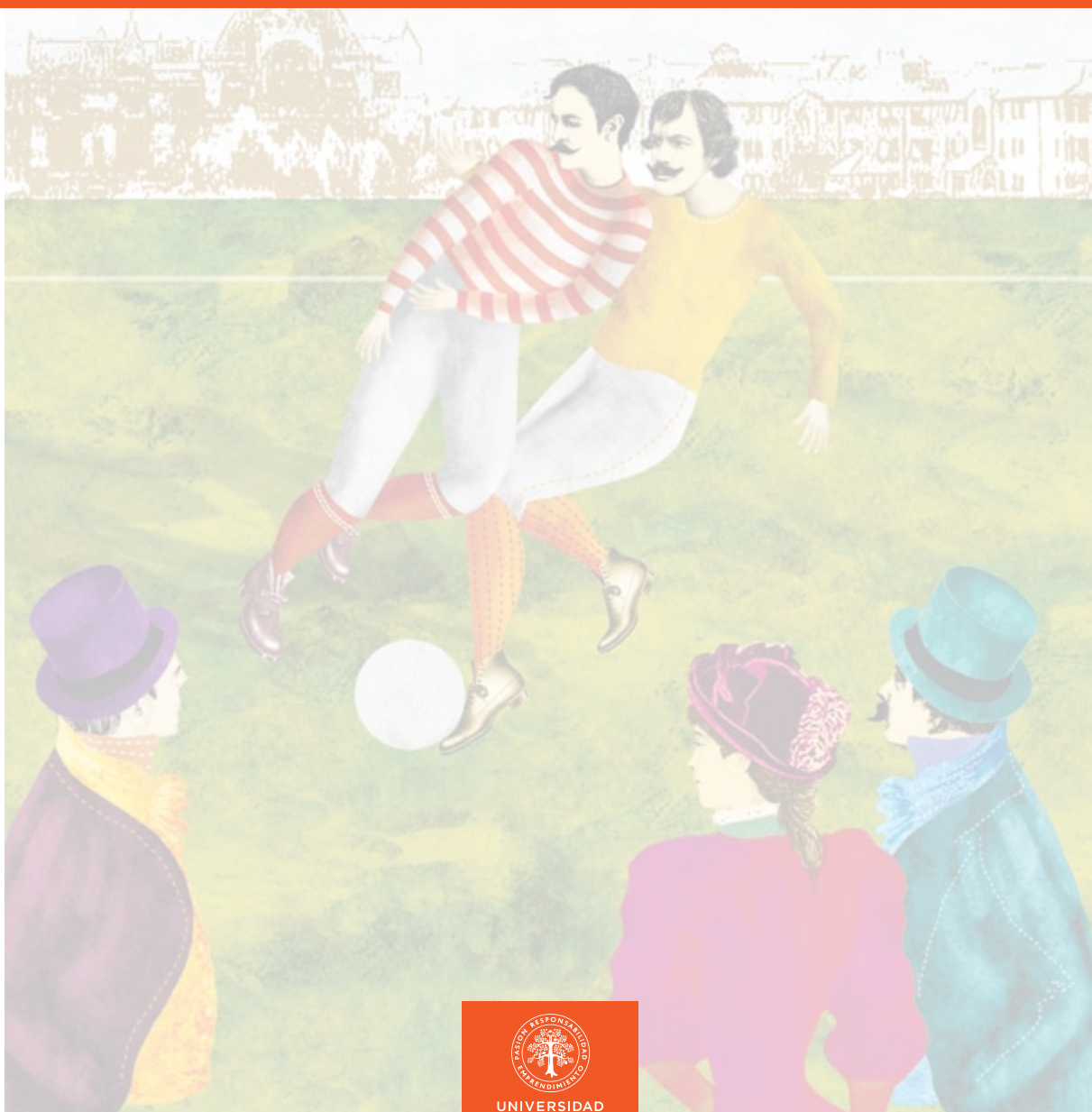


JUEGO LIMPIO

FÚTBOL: REFLEJO DE NUESTRA SOCIEDAD



UNIVERSIDAD
SAN SEBASTIÁN

EDICIONES

JUEGO LIMPIO

Fútbol: reflejo de nuestra sociedad

Publicación de:

CENTRO DE EDUCACIÓN CIUDADANA

Facultad de Derecho

Universidad San Sebastián

Editor y adaptador de textos:

César Olmos Marchant

Ilustraciones:

Sandra Conejeros Fuentes

Expositores:

Luis Bates, Sergio Livingstone, Alfredo Asfura, Edgardo Marín, Jorge Burgos, Harold Mayne-Nicholls, Arturo Aguayo, Lorenzo Antillo, Alejandro Orizola, Isidora Mena, Juan Esteban Véliz, Rodrigo Astudillo, Carlos Morales, Gastón Castro, Carlos Chandía, Ángel Botto, Ernesto Corona, Michael Boys, Felipe Correa y Felipe Bianchi.

Una publicación de:



Primera Edición:

1000 ejemplares

Junio de 2012

ISBN N° 978-956-7439-25-6

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida sin permiso previo del editor y de los autores del libro.

Diseño:

Imagen Corporativa

Universidad San Sebastián

Libro impreso en Chile por

Salesianos Impresores, Santiago - Junio de 2012

JUEGO LIMPIO
FÚTBOL: REFLEJO DE NUESTRA SOCIEDAD

Luis Bates
Sergio Livingstone
Alfredo Asfura
Edgardo Marín
Jorge Burgos
Harold Mayne- Nicholls
Arturo Aguayo
Lorenzo Antillo
Alejandro Orizola
Isidora Mena
Juan Esteban Véliz
Rodrigo Astudillo
Carlos Morales
Gastón Castro
Carlos Chandía
Ángel Botto
Ernesto Corona
Michael Boys
Felipe Correa
Felipe Bianchi

P R Ó L O G O

• *Pensar en el fútbol conduce inevitablemente a interrogantes fundamentales sobre la vida.*

Que una universidad se preocupe del fútbol y de su relación con la educación ciudadana habla bien de ella, porque refleja -más allá del discurso- un auténtico compromiso por el entorno social, una revitalización de sus vínculos con la ciudadanía, una clara comprensión de que el proceso de enseñanza-aprendizaje es una calle de doble vía, en la que el cultivo del conocimiento propio de un centro de estudios se irradia hacia la sociedad, en este caso hacia el fútbol y su entorno.

Pero, a su vez, la sociedad tiene mucho que aprender del microcosmos del fútbol, de esta "pasión de multitudes", como la calificara un escritor, a modo de vasos comunicantes en directo beneficio del país y de la comunidad global. El concepto de "ciudadano universal" es posible construirlo a partir del fútbol pues llega a todos los sectores sociales de más países de los que integran las Naciones Unidas.

La variedad de temas que trató el seminario "Fútbol y Educación Ciudadana" y la calidad de sus contenidos son congruentes con la excelencia de los panelistas invitados. Temas de frecuente referencia que trata el libro son, por ejemplo:

- La importancia de conocer las reglas del fútbol y los valores que las sustentan, tal como ocurre con las leyes civiles o, explicado de otro modo, que las reglas disciplinarias que regula y aplica el fútbol y las leyes que gobiernan una sociedad existen para proteger a las personas mediante la reafirmación de valores que deben "descubrirse" y hacerse propios. Con ello se contribuye a la construcción de la paz interna y externa de los países pues formamos parte de una misma familia: la familia humana en la que los principios y reglas del fútbol no varían de una cultura a otra.
- La necesidad de comprender que el respeto a las reglas es jugar el juego y con ello que el fútbol cumpla sus objetivos de bienestar físico, mental, moral, cívico, de integración social y entretención de las personas. Por el contrario, violar las reglas no es jugar el juego. La meta del juego no es solamente ganar, sino hacerlo dentro de las restricciones de las reglas.

- Los valores y virtudes más recurrentes que se describen en este libro, susceptibles de cultivar a partir del fútbol, son trabajo cooperativo de equipo, solidaridad, transparencia, honestidad, auto-control, responsabilidad, disciplina, coraje, entrenamiento o práctica sostenida, humildad y respeto al adversario, compañero de equipo, dirigencia, árbitro, entrenadores, juego y sus reglas, y espíritu de la competencia.
- La Historia del Fútbol y su globalización desde sus orígenes, narrada por Alfredo Asfura, con la sabiduría propia de un antiguo dirigente FIFA, sirve para entender las razones de la presencia omnicomprendensiva de este deporte y con ello vehículo privilegiado de formación ciudadana, en nuestra opinión, insuficientemente desarrollado.
- Su carácter de múltiple fuente laboral se proyecta también en el ámbito del periodismo deportivo, como lo demuestran las excelentes exposiciones de los señores Edgardo Marín y Felipe Bianchi, a las que se agrega la de Felipe Correa de la ANFP, este último con énfasis en el fútbol como herramienta de cohesión y movilidad social.
- El aporte del fútbol y del deporte en general a la educación escolar integral, particularmente al aprendizaje de valores individuales y colectivos, pero que importen verdaderamente a los educandos, es decir, que los motiven y los hagan suyos, lo explica Isidora Mena, psicóloga de renombre. En esta misma línea de pensamiento, Alejandro Orizola, médico deportivo de reconocido prestigio, reflexiona sobre el aporte del deporte al crecimiento del ser humano en todas las etapas de la vida, la evolución del atlético hombre primitivo, obligado a autoabastecerse, hasta el sedentarismo del “homo sapiens”, con señalamiento de cifras que alarman y los beneficios del deporte en la salud de los niños, entre otras materias de singular interés.
- La televisión y la historia del Canal del Fútbol amplían la capacidad de este deporte como instrumento educativo informal, accesible a todas las edades y sexos. Las nuevas tecnologías, que nos sorprenden por su variedad y rapidez de cambio, auguran aún más la expansión de los múltiples beneficios que este deporte-negocio-entretención, que es el fútbol, es capaz de proporcionar a la humanidad, y las posibilidades infinitas que ellas tienen para captar audiencias y enganche de educación ciudadana.

- Las experiencias de la “Casa Alba” del Club Colo Colo, las de Huachipato y Universidad Católica, expuestas por Juan Esteban Veliz, Arturo Aguayo y Rodrigo Astudillo, respectivamente, demuestran cómo el fútbol puede incidir positivamente en la vida de los niños y de los jóvenes para que no sólo sean buenos futbolistas sino buenos seres humanos. Particularmente, impresiona la amplitud del impacto social del Club Huachipato y el concepto de responsabilidad empresarial -interna y externa- en que se sustentan las acciones de bien común del club, al afirmar que las empresas deben comportarse como “ciudadanos socialmente responsables” o “buenos ciudadanos corporativos”. Arturo Aguayo nos ilustra sobre las correctas prioridades que deben existir entre trabajo, patria y familia, en ese mismo orden, según el ideario japonés. Enfatiza este expositor, en nuestra opinión correctamente, las desigualdades que hoy existen en el mundo y la mala distribución de la riqueza, muy bien graficada y especificada en la insatisfacción de las necesidades básicas de la población mundial –es decir, de los derechos humanos, económicos y sociales–, para concluir que “el bienestar es tarea de todos”, del que la empresa y el fútbol son, o deberían ser, contribuyentes importantes.

- Coincide la presentación de Lorenzo Antillo con los 100 años de vida del Club Audax Italiano y sus valiosas reflexiones sobre la desigualdad social existente en el país y el fútbol como elemento mitigador; las estrategias para generar riqueza, no solo económica, que mejore la calidad de vida de las personas, y la importancia de la educación superior para mitigar dichas desigualdades como, asimismo, la influencia que en ellas tiene el entorno familiar, la calidad de la comunidad y la efectividad de la escuela. El fútbol, expresa Lorenzo Antillo, “es una universidad que, en lugar de tener cinco años de carrera, en promedio, tiene nueve: desde la escuela hasta la sub 18”. A partir de un pasado de aprendizaje exitoso y esforzado, explica en su exposición, se construyen los proyectos en marcha del Club Audax Italiano, entre otros la Ciudad Deportiva, lo que demuestra un espíritu juvenil, pues como expresa el refrán: “se es joven cuando hay más proyectos que recuerdos”.

- La importancia de los árbitros, en nuestro concepto –verdaderos “jueces de la República”–; la delicada naturaleza de su función; los atributos que deben poseer; las especiales y complejas circunstancias en que ejercen su misión de hacer justicia deportiva; su formación profesional; la aplicación del principio del “fair play”, y las conductas opuestas como la simulación; los deberes éticos; el desconocimiento de las reglas del juego de parte del público y sus alcances en el juzga-

miento del desempeño de los árbitros, son algunos de los aspectos expuestos en sus ilustradas presentaciones por los jueces Gastón Castro y Carlos Chandía. Este último recurre a citas valiosas como aquellas que: “a veces, raras veces, alguna decisión del árbitro coincide con la voluntad del hincha, pero ni así consigue probar su inocencia”, o que “los derrotados pierden por él y los victoriosos ganan a pesar de él. Coartada de todos los errores, explicación de todas las desgracias. Los hinchas tendrían que inventarlo si él no existiera. Cuanto más lo odian, más lo necesitan”.

- El abogado Ángel Botto, un apasionado del fútbol y experto de larga trayectoria en la justicia disciplinaria, nos recuerda a modo de marco de su exposición, que el fútbol es “pasión de multitudes”, pero que la pasión no educa, agrega. Nos describe el quehacer del Tribunal de Disciplina de la ANFP, cuya autonomía enfatiza y la amplitud de las normas que aplica. Por tratarse precisamente de un tribunal disciplinario, su vinculación con la educación nos parece natural por lo que los esfuerzos deben focalizarse en mejorar –tal vez, profesionalizar–, el actual quehacer abnegado de los miembros del Tribunal de Disciplina. ¡En los 18 años que ejerce esta modalidad de justicia es la segunda vez, –dice Botto– “que una universidad se ha preocupado del tema”. Esto es una flecha indicadora de que vamos en la dirección correcta, porque como universidad, la U. San Sebastián, el conocimiento que genera y difunde es interdisciplinario: jurídico, ético y sociológico, dice Botto tratándose del derecho disciplinario aplicado al fútbol.

- Carlos Morales, abogado de trayectoria en la ANFP, aborda el importante tema de la relación del fútbol con las leyes civiles y del espectáculo y cómo aquel puede, efectivamente, llegar a ser un instrumento de educación cívica. Destaca las características de las reglas del fútbol que facilitan la comprensión ciudadana, como por ejemplo, la sencillez de su lenguaje y su aplicación a todos por igual, a diferencia de las leyes civiles, agregamos nosotros. La “justicia” del fútbol, el análisis de las reglas y el rol del juez-árbitro, son parte de la acuciosa exposición de Carlos Morales.

- La política no podía estar ausente de este evento por el indudable interés público de los temas tratados, y porque -en nuestra opinión- toda política debe empezar por los niños y los jóvenes que, en cantidades incommensurables, practican este juego en el mundo como amateurs o profesionales. Jorge Burgos, destacado abogado y

parlamentario, aborda el tema de la violencia en los estadios en el contexto de un fenómeno más amplio: la sociedad hiper consumista asociada a los sentimientos de exclusión social, que el fútbol mitiga, sin embargo, al dar a las personas la posibilidad de pertenencia a algo. Advierte Burgos el debilitamiento de la vida vecinal, sindical y de las ideologías; y en su reemplazo la televisión, que asocia la felicidad al consumo y la solución de los conflictos por vías violentas. Analiza la ley de violencia en los estadios a la luz de sus limitados resultados y la sobrevaloración de la ley para resolver conflictos multicausales.

- Colofón del seminario es el justo y sentido homenaje a don Sergio Livingstone, quien ha educado con el ejemplo de vocación bien resuelta, -fervor, afirma él- a valores y virtudes, lo que explica su gusto por el juego del fútbol y, en última instancia, por la vida. Ajeno a la fama, el poder o el dinero -los “embelecocos de la vida”, en palabras de Lin Yutang-, ha sido un ejemplo para las generaciones que le han seguido. Destacan sus sabios consejos a los futbolistas profesionales y sus palabras de agradecimiento al homenaje que le rindió la Universidad San Sebastián que, “como reina del saber, se ha acordado de mí”. De usted, don Sergio y de su legado, agregamos nosotros.

LUIS BATES HIDALGO

*Director del Centro de Educación Ciudadana
Facultad de Derecho
Universidad San Sebastián*



HOMENAJE

A DON SERGIO LIVINGSTONE

UN EJEMPLO DE VIDA

Su biografía dice que nace el 26 de marzo de 1920. Ex futbolista chileno que se desempeñaba como portero. De apodo, el "Sapo", debido a sus atléticos saltos, fue la primera gran figura que tuvo el fútbol chileno y es uno de sus mayores ídolos de todos los tiempos. Estudió en el Colegio San Ignacio, es comentarista deportivo y conductor del programa "Zoom Deportivo", de TVN. De origen escocés, su padre John Livingstone, fue uno de los pioneros del fútbol en Chile, e incluso fue el primero en traer una pelota de fútbol al país. Jugó por Santiago National.

A los 8 años, cuando entra al Colegio San Ignacio, comienza a jugar al arco e inicia formalmente su carrera futbolística a los 15, cuando ingresa a la Unión Española, club donde prácticamente no jugó.

Abandonó luego la actividad e ingresó a la Pontificia Universidad Católica de Chile para estudiar Derecho. Tiempo después vuelve a jugar, esta vez por Universidad Católica, con-

junto de su casa de estudios, en el que debutó profesionalmente en 1938. Durante su primera etapa en las filas cruzadas se destacó como un magnífico guardameta y ganó su inclusión dentro de los mejores arqueros sudamericanos del momento, llegando a ser el primer portero chileno en ser considerado el mejor jugador de un Sudamericano. Esto sucedió en 1941. Permaneció en la Universidad Católica hasta 1942.

En 1943, Racing Club se hizo con sus servicios tras pagar 280 mil pesos, todo un récord para la época, especialmente teniendo en cuenta su condición de guardameta. Su debut en las filas de la "Academia" se produce el 11 de abril de 1943 ante más de 50 mil personas, en un amistoso frente a Boca Juniors. No tuvo demasiada fortuna: le hicieron cuatro goles, uno olímpico, y su equipo cayó 2-4.

En 1944 regresó a su país para volver a integrar la plantilla de la Universidad Católica, el equipo de sus amores. En su segunda etapa allí consiguió los títulos del campeonato na-

cional de 1949 –bajo la dirección técnica de don Alberto Bucciardi– y de 1954. A lo largo de su carrera, que se prolongó por veintidós temporadas, estuvo siempre ligado a las filas de la UC, excepto durante su paso por Argentina y en la temporada del 57, cuando fue enviado a préstamo a Colo Colo.

Se retiró a fines de aquella década, y permanece en el recuerdo como uno de los mejores jugadores e ídolos que hayan pasado por la institución.

Hoy es popular por su trabajo en radio y televisión, donde viene desempeñando magistralmente su labor desde los primeros años de la TV en Chile; aunque los viejos aficionados y los historiadores del fútbol lo tienen en muy alta consideración por su figura legendaria como uno de los mejores porteros de la historia nacional y también de Sudamérica.

Buena prueba de ello es la nota que publicó en su momento la revista Estadio: “Por sobre todo quedó el recuerdo imborrable de una personalidad, de un revolucionario del estilo, de una amalgama de destreza, de imaginación, de elasticidad, de audacia hasta la imprudencia. El recuerdo de un ejemplo de vocación”.

Dentro de los varios homenajes que ya se le han rendido a don Sergio Livingstone figuran una calle con su nombre, en la comuna de Independencia, y otra en la población Achupallas, de Viña del Mar. La tribuna bajo techo del estadio San Carlos de Apoquindo también lo recuerda: “Tribuna Sergio Livingstone Pohlhammer”.

Esta es, estimados amigos, la persona y la historia que homenajeamos hoy. Y, el programa dice, exactamente, “Homenaje a don Sergio Livingstone”.

Yo me acostumbré hace muchos años, formado por un gran jurista como don Julio Philippi, a entender el sentido de las palabras. Siempre me decía don Julio, y creo que tenía razón, que usamos muchas palabras en el diario vivir, pero cuando nos preguntan en qué consisten, cuál es el concepto, nos cuesta decir qué estamos entendiendo por tal palabra. Hay un fallo de la Corte Suprema de los Estados Unidos en el que, frente a la dificultad para precisar la palabra “pornografía”, el señor juez la definió así: “Sé que existe cuando la veo”. No podía entregar un concepto o definición exacta de la palabra pornografía.

¿Qué significa “homenaje”, entonces?: “Acto que se celebra en honor de una persona”. ¿Y qué es el “honor”? Buena reputación, que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones, que trasciende a las familias, personas y acciones mismas del que se las granjea. Obsequio, aplauso, celebridad de una cosa.

Hacer un homenaje en una institución de educación superior, como la Universidad San Sebastián, y en un Centro de Educación Ciudadana, como el que recientemente ésta ha creado, me parece particularmente importante.

¿Qué significa esto? Que ponemos el acento principalmente en las personas y esa es la razón por la cual hemos querido rendirle este sencillo homenaje. Sencillo, porque don Sergio no es una persona que busque aplausos o fama; costó convencerlo para que viniera. No quería, inicialmente, porque no le gustan estas cosas.

En nuestro Centro de Educación Ciudadana hay dos conceptos que juegan: el concepto de Justicia, del cual estoy muy cercano a través de mi vida profesional, y el concepto de educación.

Justicia es un valor, una virtud, pero no es sólo la justicia que resuelve litigios en los tribunales. Es mucho más que eso: la justicia se vive en los actos normales y cotidianos de la vida de las personas.

Hay justicia, por ejemplo, en el trato que se les da a nuestros familiares, nuestros hijos, esposas; hay justicia cuando los profesores de Derecho calificamos a nuestros alumnos de una u otra manera; hay justicia en el trato con los demás, muy asociada a la idea de respeto. Para mí la democracia es el respeto a las personas

EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA NO HAY OTRA METODOLOGÍA MÁS EFICIENTE Y EFICAZ QUE EL EJEMPLO (...) COMO DECÍA EINSTEIN: “DAR EL EJEMPLO NO ES LA PRINCIPAL MANERA DE INFLUIR SOBRE LOS DEMÁS; ES LA ÚNICA MANERA”.

cualquiera sea su condición social o económica. Justicia y respeto van de la mano. Esto es un acto de justicia.

Y también, este es un acto de agradecimiento, un acto de reconocimiento a lo que usted ha sido en el mundo del deporte, a lo que usted es como persona, y a lo que ha sido y sigue siendo en los medios de comunicación social.

Su éxito no está medido en términos de fama, poder o dinero. Las razones de su éxito son el aporte que usted ha hecho, la huella que usted ha dejado en las generaciones que le siguen. Y, estas generaciones, por cierto, guiarán a su vez a otras.

Permitame en este ambiente familiar de deportistas recordar una célebre frase de Albert Einstein, escrita en su maravilloso libro “El mundo como yo lo veo”: “Todos los días de

A Don Sergio Livingstone

mi vida recuerdo que lo que yo soy interior y exteriormente se lo debo a otras personas, vivas y difuntas, y es mi obligación, como consecuencia, aportar a la sociedad; darle más de lo que yo he recibido de ella”.

Usted ha aportado, don Sergio, a la vida del país a través de sus actividades; su sencillez ha aportado honestidad consigo mismo y con los demás; ha aportado entusiasmo, también, y alguien dijo alguna vez que nada se hace en la vida sin entusiasmo. Usted ha aportado amor o gusto por lo que hace y, como consecuencia de eso, las cosas se han hecho bien.

Resolvió bien el problema de la vocación que tenemos los seres humanos y se nota porque ha hecho bien todo lo que ha hecho y lo que sigue haciendo. Esto tiene que ver, queridos amigos, con la ética; porque la ética no es solamente honestidad. Tiene que ver también con la excelencia en el oficio.

Ha hecho bien las cosas porque le ha gustado y no ha buscado la fama ni el poder ni el dinero; ese amor lo ha hecho a usted completo y suficiente. Esto es la justicia. Pero la justicia está relacionada con la educación. Si la educación trabaja bien, la justicia tiene menos trabajo. Se atribuye a Pitágoras haber dicho: “Educar a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. Miren qué bonita reflexión. Quiere decir que si recibimos una educación adecuada y razonable, la justicia formal, criminal o la que sea va a tener menos trabajo.

En el complejo tema de la educación siempre se habla de las metodologías de aprendizaje, pero hay una de la que probablemente se habla menos y en la cual usted ha sido un buen exponente: el ejemplo. En el proceso de enseñanza no hay otra metodología más

eficiente y eficaz que el ejemplo. Es mucho más fuerte que un sermón completo y usted ha sido un exponente, don Sergio, con su ejemplo, de valor y de virtudes. Como decía el mismo Einstein: "Dar el ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás; es la única manera".

Gracias por su ejemplo, don Sergio, por su amistad, que ha compartido con tantos chilenos. Nosotros creemos muy modestamente

y sin pretensión que al hacer este sencillo homenaje estamos representando a la ciudadanía chilena que ve en usted un ejemplo que debe continuar, replicarse, por el bien de las generaciones que vendrán y naturalmente de nuestro país.

Muchas gracias, don Sergio, por lo que ha sido usted, por su vida y por su ejemplo.

LUIS BATES HIDALGO

AGRADECIMIENTO DE SERGIO LIVINGSTONE:

AÚN HOY, UN PARTIDO CUALQUIERA, ME PRODUCE TANTO FERVOR COMO CUANDO YO JUGABA...

Me suena como un abuso que estando yo presente me digan tantas cosas lindas. Algunas a lo mejor merecidas, otras inmerecidas, una gran cantidad, exageradas. Pero me gusta porque es el reconocimiento por haber sembrado algo y haber recibido el cariño de la gente, que es lo más importante. El diario roce con la gente y su afecto, en cualquier parte donde esté, especialmente hoy acá, es muy gratificante.

Uno tiende a ser vanidoso, pero yo tiendo a combatir eso. Pienso que la gente agradece la modestia, agradece que uno se ponga en su sitio y nunca trepe a las alturas por vanidad, pero de todas maneras mi vanidad se siente muy sacudida con lo que ha pasado hoy acá.

Yo he tratado en la vida de ser... no como ha dicho el señor Bates. Ojalá hubiera llegado a ser ese, pero hay palabras que son básicas: él dijo entusiasmo; yo digo fervor.

Fervor por lo que hago, y porque aún hoy, un partido cualquiera me produce tanto fervor como cuando jugaba y era capitán de la selección chilena. He mantenido ese amor por la actividad; ese amor por la vida porque en el fondo es un amor por la vida.

Me molestó mucho que el señor Bates comenzara sus palabras diciendo mi edad: es la que tengo, pero siempre me la sacan en cara y empiezo a contar cuánto me queda... ¡Dios mío! El fervor lo mantengo.

Lo otro que considero fundamental es la educación. Una persona bien educada es considerada, justa, respetuosa, sabe comportarse. Entonces, yo trato, en lo posible, de transmitirles a mis hijos y nietos todo esto que es tan importante: la educación. Apegarme a la educación y tener el fervor que he tenido son realmente las cosas que podrían destacarse. Lo otro... eso de que saltaba... ahora no vengo en silla de ruedas por casualidad, no más.

La gente me habla del futuro y yo debo vivir el día de hoy: mañana ya será otro día, pasado mañana, otro. Me hablan del Mundial, del Mundial de cuándo. Falta mucho, en esa época voy a estar mirando las plantitas por abajo, así es que ¡ni me lo nombre!

Gente muy querida por mí la que está aquí ahora y especialmente el señor Bates. Yo fui realmente distante... lo hice llamarme por teléfono.

Cuando acepté, él se puso contento. Quiero dar las excusas al señor Bates por todo lo que lo hice trajinar, llamar y esperar en aceptar algo que es realmente fantástico para mí.

La vida tiene grandes tropiezos y estamos viviendo un gran tropiezo. Soy un hombre del fútbol, un hombre del juego, y opino que todos los que están alrededor del fútbol son futbolistas frustrados. La verdad de la verdad está ahí, en la cancha, en este juego maravilloso que admite todos los cambios, todos los embates, todos los tirones para abajo. Los periodistas, los dirigentes y todos los demás dicen: ¡qué ganas de estar ahí! Y, no están.

Por eso el jugador vive una situación fantástica. A mí me encantaría dar una charla a los jugadores para decirles que están en el mejor oficio de la vida. Porque ese oficio, además, lo han tomado con amor. Nadie empezó siendo futbolista. Empezaron porque les gustaba el juego, y su capacidad los hizo llegar al lugar en que están. Entonces, hacen profesión de lo que más quieren. Su talento es bien pagado, conocen el mundo, aprenden idiomas y, todo esto termina a los 35 años.

Me dan ganas de decirles que sean prudentes, ahorrativos, agradecidos con su profesión, que vivan para ella, que trabajen para ella, que se entrenen bien, que dejen de lado la farándula, las diversiones, que dejen de lado todo lo que los aleje de esto, que es una oportunidad ínfima en esta vida, porque cuando ellos terminen de jugar, a los 35 a 40 años, van a estar absolutamente jóvenes y, a lo mejor, sin ningún oficio.

Y viene la pregunta: ¿qué hago en la vida? Si no han hecho el acopio necesario, lo van a pasar muy mal. Ese es mi mensaje para los jugadores, a quienes quiero mucho.

También quiero mucho al fútbol chileno, pero ayer ha recibido un “descalabro” (Nota: se refiere a las elecciones de la ANFP de noviembre de 2010). No lo lamento por la gente que viene, sino por la gente que se va. Creo que es algo muy malo para el fútbol. Un

HAY PALABRAS QUE SON BÁSICAS: ÉL DIJO ENTUSIASMO; YO DIGO FERVOR.

presidente distinguido, educado, potente, de buena situación económica.

Me han preguntado que cómo me pareció el gobierno de Harold Mayne-Nicholls. “Excelente”, he dicho yo. Estuvo muy bien... ¿Cuál era la lógica de votar en su contra? Tantos votaron en contra de un hombre fantástico, que tuvo una idea que ha pasado inadvertida: lo más importante que hizo él fue convencer a Marcelo Bielsa. Él viajó solo a Rosario, una, otra y otra vez, le llevó los planes, le habló, lo convenció. Haber traído a Bielsa, un hombre que le dio un sabor, un vuelo distinto al fútbol, fue realmente fantástico.

Me acordé porque soy hombre de fútbol y en esta fiesta, en donde una universidad que es la reina del saber, se ha acordado de mí, acepto con mucha modestia todo esto.

Reitero las excusas al señor Bates y les deseo a ustedes una buena vida, una buena salud. Y no se aparten del fútbol, que es fantástico y les va a dar muchas gratificaciones.

Gracias, Universidad San Sebastián, muy amables.

SERGIO LIVINGSTONE



PANEL 1

HISTORIA DEL FÚTBOL

ALFREDO ASFURA

Alfredo Asfura Mansour es dirigente deportivo. Fue director de varios clubes entre 1961 y 1981 y manager de la selección nacional (1972-1974). Ha sido asesor internacional de la Federación de Fútbol de Chile en cuatro períodos: 1983, 1987, 1998 a 2002 y 2006 a la fecha; y de Colo Colo (2003-2005). Desde 1994 se desempeña como comisario FIFA. Es miembro de la Confederación Sudamericana de Fútbol desde 1986 y miembro de la FIFA desde 1996. Hoy es director del Comité Ejecutivo de la Conmebol.

EL FÚTBOL SIEMPRE HA AYUDADO A CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR

Las huellas de la historia del fútbol nos remiten al antiguo Egipto y a China, donde hay testimonios arqueológicos de los orígenes de este juego; pero para establecer un relato más ordenado de la materia que veremos resulta útil centrarse en el desarrollo de este deporte en Inglaterra, la cuna del fútbol moderno.

Ya en 1369 este pasatiempo practicado por gente sencilla fue prohibido por el rey Eduardo III, quien acogió los reclamos de quienes lo veían como un juego “ruidoso y desordenado”. No se trataba, claro, del sonido que hoy conocemos generado por veintidós jugadores y una pelota: era un ímpetu apenas, con vasallos pateando piedras o trozos de madera y hierro. Se trataba de una práctica casi delictual, que, de hecho, y en virtud de esta acta real, penaba incluso con cárcel a los entusiastas del “foot ball” que se atrevieran a desafiarla. La sociedad de la época alentaba otras manifestaciones deportivas, como el tiro con arco y flecha.

No fue sino hasta 1681, más de trescientos años después y bajo el reinado de Carlos II, que se levantó esta prohibición, aunque con ciertas precauciones: el monarca no permitió la utilización de marcadores, por ejemplo, para evitar así asomos de violencia o confrontaciones. Tras la muerte de Carlos II (en 1685), pasó mucho tiempo antes de volver a hablar de esta diversión de pegarle a una pelota. Pero, la pasión renacería con fuerza.

A mediados del siglo XIX, en 1848, se empiezan a delinear en la Universidad de Cambridge las reglas del deporte que luego se convertiría en lo que hoy conocemos como fútbol. El empleo de las manos, reservado sólo para un jugador en cada equipo, el número de atletas por bando, los límites del campo de juego y una serie de otras normas encendieron el debate: la nobleza inglesa se rebelaba ante la irrupción de este juego de obreros –la Revolución Industrial había hecho nacer decenas de miles de ellos– y seguía en su burbuja de carreras de caballo, remo y cricket.

Poco más tarde, en 1857, en la ciudad de Sheffield -condado de York- se funda el primer club de fútbol -reconocido hasta hoy por la FIFA como el más antiguo del mundo- pero la discusión para resolver las reglas de cómo jugarlo fue ardua. En aquellos tiempos era el rugby el deporte "oficial" y prácticamente cada ciudad, cada escuela, cada universidad, decidía qué variaciones le introducía.

Los fundadores del Sheffield, que ya buscaban privilegiar aspectos más técnicos del juego, intentaron convencer de estas bondades (jugar sólo con los pies, no sujetar al adversario) a los más "puristas" del rugby, pero no hubo consenso: se sometió a votación entre los representantes de cada tendencia y ganaron los "futboleros" por 13 - 4.

Las "Normas de Sheffield" se constituyen así en el primer precedente del fútbol moderno y aunque mantenían ciertos resabios rugbísticos (los jugadores, por ejemplo, podían ser empujados por los rivales) sentaron bases que se conservan hasta hoy: el tiro de esquina, el saque lateral o el tiro libre tras una infracción. Hacia 1863, y con el fútbol ya haciéndose popular en las universidades, los campos y las ciudades de la isla, se definen las "14 Reglas" del fútbol, que es otro hito fundacional.

En 1871 nace la Asociación de Rugby -en la ciudad homónima-, lo que separa definitivamente las aguas -una cosa sería el balompié y otra, el rugby- y un año más tarde se disputa el primer partido internacional de fútbol. El 30 de noviembre de 1872 Inglaterra y Escocia igualan 0 a 0, decepcionando a los dos mil espectadores que llegaron hasta el campo de Hamilton Crescent. En 1873, las asociaciones de Gales e Irlanda se sumarían a sus pares inglesas y escocesas.

¿Qué sistema de juego imperaba en ese momento? Simple: todos al ataque. Se imponía un 1-1-8. En el arco, en tanto, el portero veía cómo la simple lienza que unía a los dos postes se iba convirtiendo poco a poco en un listón sólido, en un travesaño hecho y derecho.

¿La pelota? Dieciocho trozos de cuero.

¿El off-side? Nació recién en 1884, con cuatro goles anulados por esta razón en otro clásico entre Inglaterra y Escocia.

Desde muy temprano, también, surge el fair play como modelo de conducta deportiva. Hay una anécdota que lo refleja bien: en 1875, en la final de la cuarta versión del FA Cup, entre Royal Engineers y Old Etonians. Un jugador de los Etonians resultó herido y, como no existían los cambios, el capitán del otro equipo accedió a salir voluntariamente para equilibrar las escuadras.

Y ya llegamos a 1904, cuando se juntan las primeras asociaciones y se juegan también los primeros partidos internacionales fuera de las Islas Británicas. Tras un duelo entre Bélgica y Francia, sus representantes deciden en el banquete de honor no retrasar más la conformación de una Asociación Internacional. Así, el 21 de mayo de ese año se funda la FIFA. Pero no sería un parto fácil.

Dinamarca, Holanda, Francia, España (a través del Real Madrid), Suecia, Bélgica y Suiza fueron los precursores y su primera misión fue convencer a los británicos de afiliarse al organismo. No tardaron tanto: el 14 de abril de 1905 ingresaron los ingleses y luego lo harían Escocia, Gales e Irlanda.

En conjunto con este proceso, la FIFA iniciaría otra relación, también compleja, con el Comité Olímpico Internacional. Considerado en primera

instancia un espectáculo "aficionado", el fútbol bregó para ganarse su derecho a estar en los Juegos Olímpicos sistematizando sus reglas y ordenando a sus afiliados en torno a ellas. Y fue precisamente en una de estas citas, los Juegos de Amsterdam 1928, cuando el fútbol comienza a correr sus fronteras desde Europa para dar paso a quien sería el gran coprotagonista de su historia: Sudamérica.

El bicampeonato olímpico de Uruguay -la Celeste ya se había llevado la medalla de oro en París 1924- gatilla la necesidad de generar un torneo propio de nivel planetario y así surge, dos años más tarde, en 1930, la primera Copa del Mundo de Fútbol.

EL FÚTBOL ACAPARA LA ATENCIÓN DE TODOS Y ESPERAMOS REALMENTE QUE NOS SIGA AYUDANDO, COMO LO HA HECHO SIEMPRE, A CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR.

Pero la confianza no fue inmediata: sólo trece selecciones llegaron hasta Montevideo y, de ellas, apenas cuatro fueron europeas. Pese a todo, persistía en ciertas naciones del Viejo Continente un sentimiento de "propiedad exclusiva" de este deporte. Al final, Francia, Bélgica, Yugoslavia y Rumania se anotaron. Los nueve restantes fueron americanos. ¿Británicos?, ni por asomo.

Hagamos un alto y volvamos un poco atrás para hablar sobre la aparición de la mujer en el fútbol.

No hay mucho que se haya escrito sobre la materia, pero los indicios más fiables nos llevan a la época de la Primera Guerra Mundial. ¿Qué pasaba? Los varones, en su mayoría obreros industriales, van al frente y sus puestos son cubiertos por las mujeres, quienes no tardan en

descubrir el juego. "¿Y por qué nosotras no?" se preguntaron.

En 1917 aparecen los primeros clubes femeninos y un partido entre los equipos de dos fábricas de Preston -con diez mil personas en el público- marca un hito de popularidad. Sin embargo, en 1921 la Asociación Inglesa declara que el deporte no es "adecuado" para la mujer y quedan así oficialmente marginadas del juego, aunque ellas insistirán, en precarias condiciones, con la English Ladies Football Association. Tendrán que pasar treinta años para que se repare el error.

Recién en 1951, la FIFA, que hoy es una decidida impulsora del fútbol femenino, da señales incipientes de aprobación y así aparece, en 1957, la primera Asociación Internacional Femenina. En 1969, tres años después del Mundial que su selección masculina ganó en casa -y apoyada en la efervescencia que el mismo torneo generó en el país- la FA inglesa reincorpora a las mujeres a su seno, dándole un impulso determinante a su expansión. Para 1971 la UEFA ya aceptaba al fútbol femenino en su organización y, aunque debió pasar todavía un buen tiempo, en 1988 China fue la encargada de organizar el primer Mundial FIFA para la categoría.

Revisado ya, rápidamente, el desarrollo del fútbol femenino, nos vamos a 1974, año que marca un punto de inflexión en el crecimiento del fútbol. En Frankfurt, durante un congreso de la FIFA en el cual me tocó estar presente, Joao Havelange es elegido como presidente. Él será el encargado de cambiar el timón del fútbol, iniciando un camino de progreso impresionante. A esa altura la FIFA organizaba sólo un torneo -la Copa del Mundo-, pero bajo la batuta del dirigente brasileño esta realidad cambia y aparecen nuevas copas

internacionales, torneos juveniles, femeninos, de fútbol-playa, árbitros profesionales, cursos; en fin, un proceso notable que hasta el día de hoy sigue avanzando y que nosotros, acá en Chile, hemos tenido la suerte de captar, entender e introducir, especialmente en estos últimos años.

Dos años después, en 1976, se forma el gran "mediocampo" de la FIFA al sumarse como secretario general Joseph Blatter. De los siete países que fundaron el organismo en 1904, se pasa a 57 en 1940, a 137 en 1970 y, ya con la citada dupla trabajando en Zürich, se llega hasta las 208 federaciones con las que cuenta hoy: 53 en Europa, 11 en Oceanía, 10 en Sudamérica,

35 en la Concacaf, 53 en África y 46 en Asia. Y creemos que esto va seguir avanzando: las organizaciones así lo requieren, la ciudadanía así lo requiere, la sociedad así lo requiere. Los jugadores, los técnicos, los árbitros, los dirigentes, los hinchas, todos quieren participar y estar atentos al devenir del fútbol. Son estos últimos –los niños, las niñas, la familia, la gran mayoría de la gente– los que hacen posible que las copas del mundo sean transmitidas al mundo entero, con una audiencia inusitada.

El fútbol acapara la atención de todos y esperamos realmente que nos siga ayudando, como lo ha hecho siempre, a construir un mundo mejor. ■

EDGARDO MARÍN

Edgardo Marín Méndez es periodista e investigador. Fue redactor y subdirector de la revista Estadio (1964-1979). Trabajó como reportero y columnista en El Diario Ilustrado, La Tarde, La Prensa, La Segunda y El Mercurio, y en las revistas Deporte Total, Don Balón y El Gráfico Chile. Fue comentarista de las radios Nuevo Mundo, Magallanes, Balmaceda, Chilena, Santiago y Cooperativa, y de los canales Chilevisión, TVN, UCTV y La Red.

Es autor de varios libros, entre ellos "De David a Chamaco" (1975); "La Roja de Todos" (1985); "La Historia de los Campeones" (1987 y 1991); "Historia Total del Fútbol Chileno" (1995) y "La Selección de Julio Martínez" (2010).

LO QUE PASA EN CHILE COMO SOCIEDAD, TAMBIÉN PASA EN EL FÚTBOL

El fútbol es un deporte que se practica desde la tolerancia, partiendo por el propio jugador, que no sólo tiene que aceptar algunas ideas con las que puede no estar de acuerdo –que son las del técnico– sino que además debe ejecutarlas bien.

Eso requiere autodisciplina y también disciplina social porque se da en el contexto de un equipo, donde hay once voluntades y, más difícil aún, dentro de un plantel. Deben entonces armonizarse y ser solidarios en el ejercicio del fútbol, ya que sin estos valores nada funciona. Esa solidaridad estuvo más o menos ausente –o bastante ausente– en el juego del fútbol en Chile hasta hace muy poco.

El fútbol es, al mismo tiempo, un juego que se da en la competencia y parece una contradicción, pero no lo es: es solidario y es competencia porque la solidaridad es al interior y la

competencia es al exterior respecto de otros equipos. Con todo, es una competencia que se desarrolla dentro de un acuerdo, de unas reglas que hay que respetar, y tiene que ser un juego limpio. O al menos así debería ser. En la cancha el que hace respetar esas reglas es un árbitro, un juez, que debe ser imparcial, que no debe ser intimidado por los protagonistas o sus seguidores, como vemos, por ejemplo, a los fiscales acosados por los infractores en nuestro país.

Es interesante, por lo mismo, que sea el fútbol lo que inspire a un Centro de Educación Ciudadana como éste.

Los ingleses, como nos contaba don Alfredo Asfura, navegaban por el mundo y allí donde había un puerto dejaban sus mercancías; entre ellas, un balón de fútbol. Eso, por supuesto, era la globalización. Sin aviones y sin internet,

pero globalización, al fin porque ésta empieza cuando el hombre aprende a caminar y se dirige de un lugar a otro. Así expandieron el fútbol a todo el mundo.

¿Pero sabe usted cómo partió la organización del balompié en Chile? Es increíble: nace antes de que hubiera competencia. La federación surge en 1895, sin que mediara un torneo organizado. La gente juega al fútbol, forma sus clubes, hace sus ligas, sus campeonatos, y después crea sus asociaciones, forma la federación. Así se hace. Pero en Chile no: hubo clubes, desperdigados por aquí y por allá, naturalmente en puertos como Coquimbo, Valparaíso y Talcahuano –donde estaba el fútbol más poderoso de Chile en los primeros años, producto del desembarco inglés–, pero el país no siguió el camino natural, sino que se inventó su propio chillean way.

El caso es que dos comerciantes ingleses de Valparaíso –los comerciantes eran y siguen siendo muy avispados– los señores Tolson y Osborne, dijeron: “¿Qué hacemos con todas estas medias, zapatos, jerseys, boinas? ¿a quién se los vendemos? Porque, si sólo es a los ingleses que vienen del cerro a comprarlos no hacemos ningún negocio. Hay que hacer algo más grande, un campeonato, una liga”.

Así se funda la Federación de Fútbol de Chile. ¿Para qué? Para jugar una copa, trofeo que Tolson y Osborne encargan a Inglaterra, por supuesto. De modo que cuando se habla del mercado y el fútbol, del marketing, del negocio, de la plata, se está hablando ni más ni menos que del origen del balompié en Chile. Empezó así: para que unos señores vendieran más camisetas. Increíble ¿no?

Y llega este fútbol que comienza de manera tan particular a formar una selección nacional

en 1910; ahí nace la Roja de Chile, que no era roja, sino mitad blanca y mitad roja con un escudo chileno al medio; ni era chilena, tampoco. Había sólo cuatro nacionales: Próspero González, Luis Barriga, Carlos Hormazábal y Arturo Acuña, que venía de Talca.

Chile juega en Argentina, en 1910, su primer partido como selección nacional, y en 1916 participa en la fundación de la Confederación Sudamericana de Fútbol, la Conmebol.

En 1948, a través de Colo Colo, Chile organiza un Campeonato de Clubes Campeones, idea que poquito después iba a ser implementada en Europa donde nace la Liga de Campeones. Iniciativa chilena pues, si aquí tenemos muy rebuenas ideas, lo que pasa es que después no las ejecutamos bien. Se nos olvida.

Muy luego, también, montamos un torneo para menores de 22 años, que pasaría a ser el Campeonato Juventudes de América, hasta hoy vigente.

Estamos así construyendo la historia, una historia que comienza avasalladora: a todo el mundo en Chile le encantó el fútbol. Se jugaba en el Parque Cousiño y en los parques de Valparaíso, a pesar de que el alcalde del puerto los prohibía.

El fútbol arrasa así en el corazón de la gente desde muy temprano, y la autoridad “lo alienta”: ¡No le pasan ni un veinte! Pero, el fútbol prende igual y ayuda a los gobiernos de la época: era una posibilidad de sacar a la gente del vicio, del alcohol. No creo que hayamos sacado a nadie del vicio y del alcohol hasta hoy, pero, en fin, había que ayudar al fútbol por eso y además para luchar contra el ocio. Eso decían.

Es curioso: los periodistas de esa época –1910, 1920– siempre se referían a que eran los hijos del pueblo los que andaban descamisados por ahí jugando. ¿Y qué pasa con los jóvenes de las clases pudientes? ¿Qué pasa con nuestra aristocracia, que tiene que dar la pauta, la norma, y no se ejercita como hacen los hijos del pueblo? se preguntaba un editorialista. En fin, historias de la época.

El fútbol nace así ayudando a medio mundo: a favor de la liga antialcohólica, contra el ocio, pero también a favor de la higiene, en momentos en que la higiene del trabajador chileno era un asunto dramático porque no tenía acceso a ella: habitaba una vivienda insalubre y su trabajo era inseguro.

En 1920 se juega el cuarto Campeonato Sudamericano y Chile lo organiza en el Valparaíso Sporting Club de Viña del Mar. En aquella oportunidad el diario La Unión del puerto, un diario buenísimo de la época, dice: “Vamos a tener la transmisión lírica del match, porque va a haber un reportero nuestro a la orilla del field y va a comunicar a esta redacción. Aquí, desde los balcones de La Unión le vamos a contar a usted cómo va el partido del Campeonato Sudamericano”.

Eso fue en 1920, en los comienzos de las comunicaciones. Y en 1962 la televisión irrumpe en Chile gracias al Mundial; y la televisión en colores llega en 1978 con el Mundial de Argentina; y la televisión de alta definición, la televisión digital, comienza ahora, con el Mundial de Sudáfrica 2010.

Los hitos de la historia del fútbol chileno, como podemos ver, se entroncan con la realidad nacional, pero ¿qué significaba en 1910, 20 ó 30 el deporte en la sociedad chilena?

Significaba un ser humano físicamente apto, hábil, fuerte, que sirviera para una cuestión que era muy importante entonces: el mejoramiento de la raza. Eso era vital porque se vinculaba con el ejercicio de la soberanía, con la defensa nacional: un chileno físicamente apto y fuerte para defender la soberanía nacional, para ir a la Marina, al Ejército, salido por cierto de los sectores más populares de la población. Esto sucede en esos años 20 y es por ése y no por otro motivo que el deporte queda bajo la tutela del Ministerio de Defensa durante todo el siglo XX: era un instrumento de la defensa del país.

LO QUE PASA EN CHILE COMO SOCIEDAD TAMBIÉN PASA EN EL FÚTBOL. NADA DE LO QUE OCURRE EN LA SOCIEDAD ES AJENO A OTROS SECTORES, ES EL EFECTO MARIPOSA... LO QUE USTED HAGA AQUÍ REPERCUTE ALLÁ.

El sindicalismo también se une tempranamente al fútbol. A comienzos de los años 40, Óscar “Garrocha” Sánchez, jugador de la Universidad de Chile, plantea un reclamo: no puede ser que los jugadores profesionales tengan que respetar completamente los contratos y los clubes no. ¿Resultado? Fue castigado por un año.

Sí: el sindicalismo le ha costado sangre, sudor y lágrimas al fútbol chileno. En 1960, cuando la selección se preparaba para el Mundial de 1962, se realizó la primera huelga. El presidente del sindicato era Caupolicán Peña –un “agitador” para la época, por supuesto– y la verdad es que consiguieron muy pocas cosas. Y de ahí saltamos hasta hoy, cuando se nos dice que la opinión del futbolista no interesa y la del hincha, tampoco. Es muy grave lo que estamos viviendo y si ustedes lo enganchan para atrás, podrán ver que la historia vuelve

a repetirse. Es como el tango: si el siglo XX era “Cambalache”, bueno el XXI pareciera que también.

Lo que pasa en Chile como sociedad también pasa en el fútbol. Nada de lo que ocurre en la sociedad es ajeno a otros sectores, es el efecto mariposa... Lo que usted haga aquí repercute allá. El fútbol tiene que ver en todo, sus procesos son similares. Pongo un ejemplo: en 1941 llega a Chile Francisco Platko, que había fracasado en Argentina. El entrenador húngaro trata de hacer acá lo mismo y logra que Colo Colo sea campeón invicto con una táctica que ya era vieja en aquel entonces (había nacido en el 1926 en Inglaterra): la WM.

El futbolista chileno, que jugaba al lote, empezó a encontrarse con defensas bien plantadas a las que había que superar; y entonces se hizo diestro y nació una generación de jugadores muy hábiles. Al abrir los años 50, empezamos a tener épocas doradas: el 55, subcampeones de América y el 56, también, con Enrique “Cuacúa” Hormazábal de goleador sudamericano. Imagínese usted. Pero llegamos al 57, vuelta a la indisciplina, y todo se va al tacho de la basura. Y hay que empezar de nuevo, y por eso es que aparece Fernando Riera, el 58, y empieza un plan que remueve las conciencias, tal como Marcelo Bielsa lo iba a conseguir tantos años después, implantando un profesionalismo distinto al de Riera, con la colaboración de un grupo excepcional de jugadores.

Después de otro brillantísimo momento como el que acabamos de vivir con la clasificación a Sudáfrica, con el cambio de tantas costumbres al interior del fútbol profesional, ¿nos ocurrirá de nuevo que tengamos que partir de cero? Ojalá que no.

Toda la historia del fútbol chileno se mueve de acuerdo a lo que va pasando en el resto del país. En los 70, por ejemplo, comienza una corruptela gigantesca, y los chilenos empezamos a pensar, o por lo menos algunos muy importantes, que lo que hay que hacer es trampa. Y se impone la trampa en Chile, un país que había sido –o parecía, al menos– tan limpio en todos sus procedimientos. Empezamos a hacer trampa y ese proceso de mediados de los 70 revienta en 1989 cuando el “Cándor” Rojas hace su escándalo en el Maracanã y nos expulsan del mundo del fútbol. Fuimos los leprosos del planeta durante mucho tiempo.

Recién saliendo de los 80 el balompié chileno empieza a reposicionarse y llega a ganar la Copa Libertadores de América con Colo Colo, en 1991. Luego tiene otras actuaciones sonadas, y llega en 1998 nuevamente a un Mundial.

¿Algún parecido con la realidad del país? Años oscuros los 70 y los 80; reinsertión mundial a partir del 90. Es así: nada sucede por casualidad.

En mayo de 2005 emergen las sociedades anónimas deportivas, que era necesario que nacieran. El fútbol, como vimos, siempre ha sido un negocio, sólo que antes lo era para unos pocos –algunos dirigentes ponían plata en sus clubes, es verdad, pero otros la sacaban– y ahora se ha normado y transparentado. Pero que sea directamente un negocio no significa que tengamos que transar en los principios propiamente deportivos, que es lo que yo me temo que está empezando a suceder.

Para cerrar, un último apunte: en mayo de 1909 hubo en Santiago una marcha de estudiantes, trabajadores y deportistas. Pedían que hubiese un estadio en Chile para poder practicar deporte y también que hubiera horario de clases en los

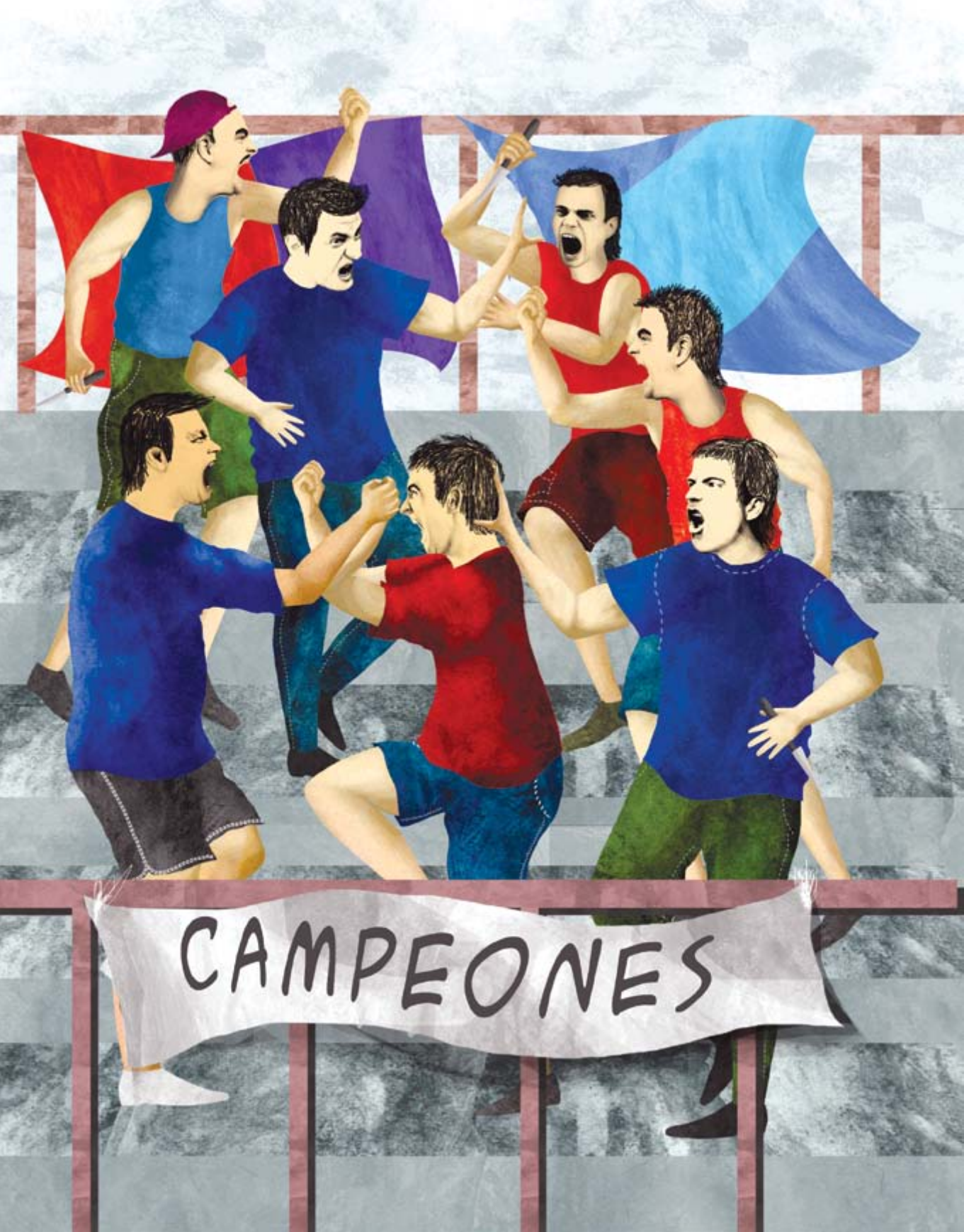
colegios para hacer deporte. Salieron desde la Alameda con Arturo Prat, con sus lienzos: “¡Stadium queremos! ¡Stadium necesitamos!”, decían los niños y los deportistas de aquel entonces.

Casi 30 años después, recién, hubo un estadio, el Nacional, y muchos años después en ese mismo recinto se armó un campo de detenidos por razones políticas.

Anteayer salieron y esta tarde saldrán algunos grupos de jóvenes a protestar por lo que ha sucedido en la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (Nota: elecciones de noviembre de 2010, cuando Jorge Segovia se impone a

Harold Mayne-Nicholls) y quiera Dios que la Historia sea con ellos más benevolente que lo que fue con las generaciones anteriores en sus reclamos. Y quiera también el Señor que en unos años más no suceda que el fútbol chileno esté nuevamente en las profundidades de su historia y desde allí nos llegue algún mensaje, que diga “Estamos mal, los 32” (*1), por lo que hicimos en noviembre del 2010”. ■

(* 1) Alusión al mensaje “Estamos bien los 33”, que enviaron los mineros atrapados –y luego rescatados– en la mina San José. Los “32” son los clubes profesionales del fútbol chileno.



P **A** **N** **E** **L** **2**
FÚTBOL Y VIOLENCIA

J O R G E B U R G O S

Jorge Burgos Varela es abogado. Fue jefe de gabinete y asesor jurídico del ministro del Interior (1990-1993); subsecretario de Guerra (1993-1996); intendente subrogante de la Región Metropolitana (1992); embajador en Ecuador (1996-2000) y subsecretario del Interior (2000-2001). Desde 2002 es diputado de la Democracia Cristiana y ha sido presidente de la Comisión Especial sobre Seguridad Ciudadana. Fue uno de los impulsores de la Ley contra la Violencia en los Estadios.

SOMOS PARTE DE UNA SOCIEDAD MÁS VIOLENTA, Y ESO SE REFLEJA EN EL FÚTBOL

A comienzos de los '90 fui asesor jurídico y jefe de gabinete del Ministerio del Interior. Era el gobierno de don Patricio Aylwin, el primero después de la dictadura militar, y desde ese lugar me tocó inmiscuirme mucho en el tema de la violencia en el fútbol y la violencia en los estadios. Trabajamos con Carabineros en esa época, con la Intendencia, y empezamos a fraguar lo que sería la Ley contra la Violencia en los Estadios (*1), que es la misma, hasta el día de hoy (ha sufrido modificaciones muy mínimas, que después voy a detallar). Los síntomas de violencia organizada o semi organizada en los recintos deportivos venían sintiéndose desde mediados de la década de los '80 o incluso un poco antes.

Al comienzo, la opinión pública –y me inserto en esa opinión pública futbolera– consideró que ciertas manifestaciones daban cuenta de una buena noticia: por fin en Chile el público dejaba su pasividad para hacer sentir la condición de local, tanto en los partidos de la selección como en los de clubes. Eso se fue larvando y probablemente todos, y me incluyo, no supimos detenerlo en ese momento embrionario.

Como hincha del fútbol recuerdo un partido que a mi juicio marca un antes y un después en este fenómeno: el de Chile y Brasil por las eliminatorias para el Mundial de Italia '90. Y no me refiero al partido de vuelta, aquel del "Cóndor" Rojas en el Maracanã, sino al de ida, jugado en el Estadio Nacional en agosto del año '89.

Ese partido, que terminó empatado 1 a 1, fue virtualmente un "saqueo" para Brasil. El locutor del estadio, de hecho, intimidó a los brasileños y alentaba al público a hacerlo. El arbitraje mismo se vio intimidado. Fue una cosa muy brutal desde el punto de vista del trato al equipo rival, y marcó un momento muy complicado. Tras esos incidentes, el Estadio Nacional fue suspendido y Chile debió jugar su segundo y último partido de local, con Venezuela, en Mendoza.

Entonces, como decía, me tocó involucrarme en el tema de la violencia y así llegué al libro de un periodista norteamericano, Bill Buford, llamado Entre los Vándalos. Lo escribió en 1990, a partir de una experiencia que le tocó vivir en un tren que iba desde Gales a otro lugar del Reino Unido. Adentro se topó con una barra brava, con unos

hooligans, y a partir de eso él comienza este trabajo periodístico, mezcla de ensayo e investigación, sobre los hinchas violentos ingleses, probablemente los precursores de las barras bravas en el mundo.

Lo traigo a colación porque el libro contiene un exordio, un prólogo muy cortito, y que no comparto en su concepto ultraconservador, pero que da cuenta de lo antiguo del problema que tratamos. Dice así: "Una de las causas de la caída de Roma fue que sus ciudadanos, al hacerse cargo el Estado de todas sus necesidades, dejaron de tener responsabilidades sobre sí mismos, o sobre sus hijos; de ahí que se convirtieran en una nación de despilfarradores. Frecuentaban el circo, en donde actores profesionales actuaban para ellos, más o menos como esas muchedumbres que acuden a ver a jugadores profesionales disputar un partido de fútbol.

Miles de adolescentes y de jóvenes, pálidos, estrechos de pechos, encorvados, seres inútiles que fuman sin parar, muchos de ellos obcecados por las apuestas, que se desgañitan gruñendo y chillando alucinados, con sus vecinos, aunque lo peor de todo es la retahíla de risas histéricas con que se jalona cualquier tropezón o caída de los jugadores rivales. Cabe preguntarse si esta es la misma nación que se ganó la reputación de sus hombres, impasibles fumadores en pipa, incapaces de conmoverse por el pánico y la emoción, en los que se podía confiar incluso en los momentos más difíciles. Hay que apartar a la juventud de todo esto, hay que enseñarles a portarse varonilmente"... Lo notable es que esto lo escribe Robert Baden-Powell, el fundador del movimiento boy Scouts, en 1908.

Y, claro: ya en 1908 había ciertos sectores de la sociedad, en Inglaterra en este caso, que consideraban que había una grave situación producto del hinchismo.

Ahora bien, situar el problema de la violencia en el fútbol, en especial dentro de las hinchadas organizadas, sólo desde una dimensión proveniente del deporte es, a mi juicio, un grave error; un error basal, que, como tal, puede conllevar problemas en el diagnóstico y en la propuesta de soluciones. La violencia que aflige el desarrollo de los espectáculos deportivos y particularmente del fútbol profesional responde a un fenómeno mucho más amplio.

La sociedad hiper consumidora que hemos ido construyendo tiene, sin duda, caras profundamente negativas; una de ellas se caracteriza tanto por el aumento de los sentimientos de exclusión social de aquello que se señala como felicidad –el "consumo"– como por la intensificación de los deseos de identidad, de reconocimiento individual.

La violencia masiva, a veces organizada, muchas veces inorgánica, tiene que ver con ese sentido de exclusión de la gente que ve en el fútbol, en un club deportivo, la posibilidad de sentirse perteneciente a algo; eso, versus una sociedad que no lo deja pertenecer a otras cosas.

Creo que olvidar eso en el análisis sería un error y por lo mismo don Edgardo Marín tiene toda la razón cuando dice que el fútbol está íntimamente relacionado con lo que pasa en la sociedad. No es un ghetto, tiene que ver con lo que pasa en ella, y la violencia que surge de sus barras, también.

Somos parte de una sociedad más violenta y no es casualidad que desde los años '60 se haya multiplicado por cuatro el número de jóvenes enjuiciados por la comisión de delitos en el mundo. Y, esto no ocurre por una decisión personal ni por un origen determinado. Es producto de una sociedad que va creando las condiciones para una mayor comisión de delitos, de mayor violencia.

Somos parte de una sociedad más violenta, y eso se refleja en el fútbol

Y ciertas mitigaciones para esa violencia inciden hoy mucho menos que antes, particularmente en las grandes ciudades. En los barrios más pobres, donde antes la vida vecinal era mucho más profunda, donde el mundo sindical era mucho más profundo, donde a veces la ideología era mucho más profunda, se experimenta hoy una ausencia de esos factores. Y como alternativa surge la televisión que nos entrega una visión brutal, donde la felicidad es esencialmente consumo. Y, claro, los que no pueden consumir se sienten muchas veces, y con razón, excluidos de la sociedad, pintada como la que vale la pena. Y, buscan alternativas que, muchas veces –y no por culpa de quienes la cometen, sino que de la sociedad que hemos construido– los llevan a la violencia. Y, esa violencia se traslada luego al fútbol. Esa es la lógica que quiero dejar como un elemento de análisis, al menos a la hora de buscar soluciones.

¿Qué es lo que hemos hecho en Chile? Respecto de la violencia en los estadios creo que estamos en deuda. Porque, claro, no es el punto donde más nos aprieta el zapato; no es el asunto que más nos dificulta el desarrollo del país, pero sí es un punto complejo porque el fútbol en Chile moviliza a la gente.

No hemos sido capaces de buscar una solución, hemos fallado. Ha fallado el poder legislativo, el poder ejecutivo y también las fuerzas policiales. No hemos tenido la respuesta ideal. Otros países en estos últimos tiempos han avanzado mucho más que nosotros a la hora de crear condiciones favorables para el desarrollo de los espectáculos deportivos del fútbol profesional. Y, estamos hablando de países que partieron en situaciones mucho más graves.

En Inglaterra, a propósito del libro de Bill Buford, hace ya bastante tiempo que se ha logrado dejar atrás esta situación, aunque tengo la impresión

de que cuando los hooligans van a la Champions u otra competencia internacional siguen siendo un problema. No está completamente solucionado, pero al menos en la parte interna, en el desarrollo de las distintas copas que se juegan en el Reino Unido, sí ha mejorado.

Nosotros hemos buscado soluciones a través de las leyes –la chilena es una sociedad esencialmente positivista– porque entendemos que todo hay que regularlo por una ley o al menos por un decreto.

EL FÚTBOL ESTÁ ÍNTIMAMENTE RELACIONADO CON LO QUE PASA EN LA SOCIEDAD. NO ES UN GHETTO, TIENE QUE VER CON LO QUE PASA EN ELLA.

La Ley contra la Violencia en los Estadios –que como vimos comenzó a idearse ya en 1990– se promulgó finalmente en 1994 y desde esa fecha prácticamente no ha tenido modificaciones.

Si uno analiza los textos actualizados, dichas modificaciones han tenido que ver esencialmente con ponerla al día respecto de lo que fue la reforma procesal penal; pero modificaciones sustanciales que indiquen ciertos cambios de criterio a partir de las vivencias de Carabineros, de los antiguos jueces del crimen, o de los fiscales ahora, no ha sufrido. Se han presentado, eso sí, cientos de mociones, pero no han tenido mayor repercusión porque la mayor parte responde a hechos puntuales. Situaciones "x" que ocurren en partidos de "alto riesgo", donde puede haber mucho lío, se resuelven con iniciativas tan simples como autorizar que dos fiscales estén en el estadio. Para eso no hay que dictar una ley: pueden asistir todos los fiscales que quieran. Hay una cierta tendencia a creer que todo lo tenemos que solucionar por una ley, y yo creo

que no. Pero, también creo que esta ley admite correcciones y, de hecho, hay un proyecto, el más serio que se ha presentado, que está hace dos años en el Senado. Establece algunas modificaciones que me parecen interesantes, por ejemplo, las cauciones que deberían tomar los clubes a favor de la intendencia. Se trata de certificados de garantía o vales vista destinados a asegurar la recuperación de los daños que pudieran producirse con ocasión de un partido. Eso no está en la ley actual y considero interesante que se incorpore, ya que sin ley una medida así no funcionaría.

Hagamos una revisión muy breve de lo que ha pasado con la Ley contra la Violencia en los Estadios:

Cuando se ha decidido utilizarla –tanto la ley como el Código Penal– ha habido juicios que han demostrado la capacidad del Estado para no dejar impunes los actos de violencia. El ejemplo emblemático, por decisión investigativa, es la causa que llevó el actual ministro de la Corte Suprema, don Sergio Muñoz, cuando era ministro de la Corte de Apelaciones. Él fue nombrado para investigar –en condición de ministro en Visita– los hechos ocurridos en un clásico entre Colo Colo y la U en 2003 en el Estadio Monumental.

Sergio Muñoz hizo una investigación corta, rápida, con pruebas comunes y dictó condenas muy fuertes. Con esta ley y con el Código Penal demostró que se podía llevar adelante un proceso sin mayores dificultades. ¡Era un tema de decisión! De decisión política, digamos. Entonces, me pregunto ¿es tan necesario hacer sustanciales modificaciones? ¿O es más importante que los estamentos políticos, en su más amplia concepción, decidan perseguir por las armas del derecho la comisión de delitos

con ocasión de espectáculos deportivos? Yo creo que es más lo último.

Y ahí se requiere el concurso de los dirigentes deportivos –y creo que en este último tiempo han estado poniendo más de su parte– para crear condiciones preventivas, en coordinación con Carabineros y la intendencia respectiva.

Y ya hay buenos ejemplos de esto. La decisión de no vender más de dos mil o tres mil entradas al equipo visitante en un clásico entre Colo Colo y la U apunta en el sentido correcto y emula lo que ocurre en muchos partidos en España, Inglaterra o Italia. No es lo ideal, pero es lo que hay que hacer desde el punto de vista preventivo. Una medida así debe funcionar correctamente desde el principio, pensando en cada cosa que puede ocurrir, desde la venta de entradas en adelante. Por lo mismo, si queremos mejorar en prevención, debemos ser rigurosos en el análisis del conjunto de decisiones que se tomen. Creo que por esa vía podemos avanzar.

Para concluir, quiero enfatizar una idea ya expuesta antes: la violencia en los estadios obedece a un fenómeno que excede el ámbito deportivo y mientras en Chile no avancemos sustancialmente –cualquiera sea el tipo de gobierno que haya– en otorgar una mejor educación, en discriminar menos, en que sea menos importante la cuna donde naciste; en fin, mientras no seamos capaces de crear empleos a quienes estudian en las escuelas técnicas y profesionales, vamos a tener siempre un caldo de cultivo de situaciones complejas que rebotarán en la sociedad, y también, por cierto, en el fútbol.

(*1) *Ley contra la Violencia en los Estadios (N° 19.327).
Fija normas para prevención y sanción de hechos de violencia en recintos deportivos con ocasión de espectáculos de fútbol profesional*



ANFP
Con el fútbol todos ganamos

cap
ACERO



P **A** **N** **E** **L** **3**
FÚTBOL Y EMPRESA

HAROLD MAYNE-NICHOLLS

Harold Mayne-Nicholls Secull es periodista y dirigente deportivo. Ha colaborado en los diarios El Mercurio y La Tercera y en la revista Deporte Total. Fue Jefe de Prensa de FIFA en las Copas del Mundo de EE.UU., en 1994, y Francia, en 1998; Coordinador General de la FIFA para los Juegos Olímpicos de Atenas 2004, Sydney 2000 y Atlanta 1996; y Coordinador General de la FIFA para los Mundiales de Corea-Japón 2002 (sede Seúl) y Alemania 2006 (sede Munich). Fue dirigente de la Rama de Fútbol de la UC entre 2001 y 2005 y presidente de la ANFP (2007-2011). En 2010 fue Oficial de Desarrollo del Programa GOAL de la FIFA y, desde mayo de 2010 fue el presidente del Comité de Inspección de la FIFA para las Copas del Mundo de 2018 y 2022.

EL FÚTBOL NECESITA DEL OTRO

Si algo buscó nuestra directiva de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ANFP, fue la responsabilidad social. Pero, la de verdad. No creo en la responsabilidad social escrita en el cuaderno que las empresas le entregan al trabajador cuando ingresa. Creo en la responsabilidad social de verdad y, si ayer no fuimos capaces de demostrar que teníamos condiciones para seguir a cargo del fútbol (Nota: se refiere a las elecciones de la ANFP de noviembre de 2010), fue justamente por este tema: porque no juzgamos, porque todos somos iguales. La responsabilidad social apunta a eso, y ayer nos demostraron que no todos somos iguales. Pero vamos a seguir luchando por demostrarle al mundo que tenemos exactamente los mismos derechos. De eso quiero hablar.

Hace unos tres o cuatro años empezamos a trabajar por el Mundial Femenino Sub 20. Fue la primera gran labor que teníamos como ANFP. Trabajamos muy fuerte por este torneo y lo

llevamos al mundo para interesar a la gente, y para que viniera a compartir con nosotros. Creíamos que esta era una gran oportunidad no sólo de demostrar el poder organizativo de nuestro país, sino que más importante aún, para incorporar definitivamente a la mujer al fútbol con los mismos derechos y beneficios.

Y, quedamos muy contentos: nos fue bien en el Mundial, fue un éxito. Pero, más importante que eso, nuestras mujeres hoy también participan del fútbol. Nunca entendí por qué las mujeres no podían jugar fútbol y por eso le agradezco muchísimo al fútbol chileno que me dio la oportunidad de demostrar que no estaba equivocado. Hoy las niñas pueden pelear un cupo para representar a nuestro fútbol en instancias mundiales. Hemos crecido, y ellas también.

Cuando llegamos a la ANFP lo hicimos con un documento que circuló entre todos los clubes. Era una hoja de ruta, un camino a

seguir. No fue una inspiración del momento. ¿Y qué buscábamos? Desarrollar nuestro fútbol transversalmente en la sociedad, buscando la excelencia competitiva a nivel nacional e internacional, y mediante el aporte de valores que transformen al fútbol en una herramienta de desarrollo social. Nosotros creemos en los valores y en los principios.

Me preguntaban ayer cuál era la razón, o cuáles los errores, para haber perdido la elección (*1). Yo dije que se debió a creer en la palabra. Si para ganar elecciones tengo que dejar de creer en la palabra, no me presento nunca más a nada. La palabra es un bien sagrado y una vez que la entregamos, no se puede transar. Y si alguien la transa no es culpa del que le cree; es culpa de aquel que no es capaz de mantener sus valores y principios.

Uno de los valores que hemos desarrollado en la ANFP ha sido la solidaridad. Nosotros realmente creemos en ella, creemos en que todos tienen las mismas posibilidades.

Para la Copa del Mundo, la FIFA nos permite inscribir a veintitrés jugadores. Fueron veintitrés muchachos entre 20 y 31 años –en ese rango de edad se movían– los que pudieron llegar a la instancia final, al tope de una carrera, al éxito máximo que es jugar un Mundial representando a su país. Pero antes pasaron por el fútbol joven, fueron parte de un grupo de cerca de ocho mil jugadores.

El fútbol necesita del otro. Cuando juegan dos equipos de 14 años, con suerte uno llegará al profesionalismo y, con mucha más suerte, uno llegará a la selección chilena. Pero si en ese momento no hay otros que solidariamente estén compartiendo con él la posibilidad de jugar, ese profesional simplemente no llegará

nunca al fútbol. En ese sentido, no hay actividad más solidaria en el mundo que el fútbol: todos cooperan para que veintitrés nos representen. Veintitrés en ocho mil. Ese es el promedio habitual en cualquier parte del mundo.

A pesar de todo lo que se ha dicho, realmente creemos en la transparencia y la hemos hecho nuestra. Todo lo que hacemos en la ANFP está a disposición de los clubes; lo que pasa es que hay que darse el trabajo de ir a buscar la información y, a veces, ese trabajo es demasiado costoso. Pero, siempre está ahí. Ha estado desde el día cero, nunca hemos hecho nada que no haya sido previamente informado a los presidentes de los clubes o al Consejo de Presidentes.

Creo firmemente en la equidad y lo decía al principio: todos tenemos que tener exactamente los mismos derechos. Después, nuestras habilidades o nuestra forma de hacer las cosas –siempre en el bien– nos pueden dar algo más que a otro, pero no por nacer en un lugar o tener un apellido determinado se nace con un derecho. Nunca he creído en eso, no forma parte de mis conceptos de vida, de mis valores, de mis principios y por eso dimos tanto la lucha para que en los años 2009 y 2010 todos los dineros de la televisión (Nota: derechos por emisión de partidos del torneo local) se repartieran en partes iguales, para que todos pudiéramos partir de un mismo piso. Y, después, aquel que lo hace mejor va creciendo. Nos costó caro, evidentemente, pero estamos muy satisfechos de haberlo hecho.

No estaría tranquilo hoy aquí si hubiera transado ese principio por mantenerme en el cargo. Eso no lo hice nunca y no lo habría aceptado. Quizás el sistema lo acepte o nadie se dé cuenta, pero yo no habría podido estar con mi conciencia tranquila.

Entonces, como decía antes, empezamos a trabajar bajo todos estos conceptos, que a mi juicio se enmarcan claramente en el tema de la responsabilidad social.

Primero, el fútbol profesional chileno tenía que ser la mejor alternativa dentro de la industria del espectáculo, y lo hemos logrado plenamente. Cuando asumimos, en enero de 2007, los pasivos

UNO DE LOS VALORES QUE HEMOS DESARROLLADO EN LA ANFP HA SIDO LA SOLIDARIDAD. NOSOTROS REALMENTE CREEMOS EN ELLA, CREEMOS EN QUE TODOS TIENEN LAS MISMAS POSIBILIDADES.

del Canal del Fútbol eran del orden de los 50 mil millones de pesos. Mantuvimos exactamente la misma estructura de su directorio, con representantes de los tres clubes grandes, pero cambiamos a las personas. Ahora bien: antes de que asumiéramos ese directorio funcionaba sin balance auditado y sin actas. No hay, por lo tanto, historia para atrás. Los mismos que hoy nos critican, no fueron capaces de escribirla cuando estaban ahí. Eso es inaceptable en cualquier organización.

El Canal del Fútbol partió entonces con 50 mil millones para atrás, y cerca de 120 mil suscriptores al canal Premium que, al final, es el que da el dinero para el funcionamiento.

Hoy tenemos 520 mil suscriptores premium y ya hemos pagado todas las deudas. Ya no hay ningún pasivo: esos 50 mil millones se borraron. Y, esperamos en el año utilidades del orden de los 20 mil millones de pesos. Esos son realmente los números fríos y duros que tenemos. ¿Cómo no vamos a estar contentos? Estamos contentísimos. Le hemos dado servicio a la gente, a

los hinchas, pero además les hemos otorgado a nuestros clubes recursos que les permiten equilibrar sus situaciones para el próximo año. Hemos tenido permanente comunicación con los 32 clubes profesionales. Cuatro o cinco veces por año visito cada uno, o voy a sus partidos o me invitan a reuniones o inauguraciones; estoy en permanente contacto. Pero, otra cosa es aceptar todas las sugerencias, algunas de las cuales iban en contra de lo que queríamos hacer. ¿Cómo las voy a aceptar? Es imposible, pero las sugerencias lógicas y coherentes, nunca quedaron en el camino.

Hemos hecho un aporte interesantísimo en cantidad y en calidad, al desarrollo del fútbol juvenil, para que estos ocho mil jugadores que nos van a ayudar a generar los próximos veintitrés seleccionados que jugarán –ojalá– en el Mundial de Brasil, realmente puedan crecer. Y ese aporte ha subido de 500 a 1.500 millones de pesos, que paga la asociación con sus propios beneficios. Hemos incorporado también a toda persona lejana del país a esta competencia.

Hemos creado una liga profesional de fútbol femenino, aunque profesional entre comillas: los clubes son profesionales, pero las niñas obviamente no ganan lo que ganan los varones. Algunas, sin embargo, perciben dinero suficiente para financiar sus estudios y gastos.

Hemos reeditado la Copa Chile. Partimos jugando en Punta Arenas y después fuimos a Isla de Pascua, con la colaboración de Colo Colo, que organizó ese viaje de manera muy profesional. Y este año fuimos a San Pedro de Atacama con la colaboración de Universidad Católica, que también lo hizo muy profesionalmente.

Le hemos dado un nivel distinto a la Copa Chile. Que haya críticas porque Colo Colo, la

U y Universidad Católica no llegan a la final, no es culpa nuestra; es porque otros equipos les ganan. Eso es el deporte.

Hemos desarrollado el fútbol social como una verdadera obligación. En noviembre de 2010 tuvimos cerca de 1.500 niños de once años, desde Tocopilla a Porvenir, incluyendo niños de Isla de Pascua, que vinieron a jugar un torneo a nuestras canchas de Quilín.

El único objetivo es que tengan posibilidad de integrarse socialmente, y de compartir, convivir entre ellos, y además, obviamente, que los técnicos detecten talento. Sólo tuvimos presentes entrenadores de Universidad Católica, Colo Colo y Cobreloa. No vimos más entrenadores de los otros 29 clubes que pertenecen a la asociación, y ahí estaba el futuro de muchos equipos. Es nuestra realidad, la que hemos tratado de cambiar, pero lamentablemente ha sido más difícil de lo que pensábamos.

Hemos mejorado la gestión y la administración del Instituto Nacional del Fútbol: tenemos más alumnos y está absolutamente saneado financieramente. Aquí también nos encontramos con muchas deficiencias, pero más que nada con muy poco prestigio. Hoy ha crecido.

Y la selección nacional, donde sí hemos invertido mucho, no porque sea un capricho, no porque sea el club mío –la verdad, mi club es Antofagasta– sino porque no hay nada que nos una más en este país, independientemente de dónde seamos, qué seamos y qué hagamos, que la Selección Nacional de Fútbol. No hay nada así, y el que diga lo contrario está equivocado. Ocasionalmente, una tragedia como la de los mineros también nos une; o la Teletón en esos dos o tres días, pero es ocasional. La Selección Nacional, en cambio, nos une siempre, y por

eso invertimos tanto en ella. Esa es la única razón: no podemos darle la espalda a la gente, no me parece éticamente válido estar siempre y permanentemente dándoles la espalda; nosotros tenemos que estar con la gente, que al final del día es la que realmente alimenta a nuestro fútbol.

En el fútbol joven ya les conté un poco lo que hicimos. Ahí están las cifras: adaptamos las categorías a las normas internacionales, creamos nuevos torneos, y obligamos a todos los clubes a tener cuatro series. Cuando asumimos, en cambio, con una serie bastaba.

Los clubes grandes –Colo Colo, la Católica, la U– y otros como Audax y Palestino ya tenían ocho o diez series. Hay algunos clubes que invierten mucho en los jóvenes, no hay duda, pero nosotros –ya que íbamos a repartir dinero a todos por igual– les obligamos a invertir en cuatro series a los clubes que no las tenían.

Y, así nos integramos a nivel nacional también. Los chicos de Arica, por ejemplo, viajan en avión a sus partidos. No por un tema de lujo, sino por obligación moral mínima: si los obligamos a jugar, no los podemos condenar a dejar los estudios, o no ir al colegio. Un viaje de Arica a Santiago –quienes lo hemos hecho en bus lo sabemos– tarda entre 35 y 40 horas. Si usted viaja esa cantidad de horas no puede pretender entrar a jugar inmediatamente a la cancha. Y eso ya es un día más, más el día del partido, el de descanso y la vuelta. En una semana normal, esos niños tendrían que salir el lunes de Arica para jugar los días viernes y domingo, y no volver hasta el miércoles siguiente.

¿Cómo justificamos ante la sociedad que esos niños dejen de ir a la escuela? Es imposible, no hay ninguna posibilidad. Hay que traerlos

en avión para darles la posibilidad de seguir creciendo como personas.

Y además, hemos difundido el tema. Estamos contentísimos y agradecidos de transmitir un partido a la semana por Canal 13; hemos logrado difusión en las páginas del diario El Mercurio y de La Segunda. Costó, pero lo hemos logrado y estamos seguros de que eso va a seguir.

En el fútbol femenino, ya les decía que el Mundial de 2008 fue la gran sorpresa de su vida para todos los que vinieron. Nunca esperaron que en Chile hubiera esa reacción de la gente: estadios llenos, estadios nuevos, una cooperación de la ciudadanía increíble y una organización de primera.

El gobierno anterior invirtió cerca de 110 millones de dólares en estos estadios, y para poder llenarlos tuvimos que poner precios bajos y, evidentemente, invitar a mucha gente. Eso le costó a la asociación aproximadamente dos millones de dólares: mil millones de pesos. Y fuimos muy criticados. ¿Cómo gastábamos mil millones de pesos en algo así? Nuestra visión siempre es tan cortoplacista... El balance arroja mil millones de pesos en gasto, pero ahora contamos con estadios por 110 millones de dólares que no teníamos ni en sueños.

Al poco tiempo el club Huachipato, junto con la siderúrgica, se dieron cuenta de la importancia de tener un estadio y hoy tienen uno espectacular, maravilloso, construido con recursos propios, cosa que tampoco estaba ni en los mejores sueños ni de ellos ni de nosotros. Y, tenemos otro estadio en Chiquihue, que aún no está terminado, pero al menos la primera parte es maravillosa. Y, en Quillota se acaba de inaugurar otro, y se sigue construyendo en todo el país.

Entonces, no era que el fútbol perdía dos millones de dólares. El fútbol ganaba en infraestructura para servir a la gente que va a al fútbol. No era para servir a los dueños, que no es lo que corresponde; era para servir a la gente, para que más gente venga al fútbol.

San Luis de Quillota, pese a que en la tabla de posiciones anda muy mal, en público no baja de las cuatro mil personas desde que inauguró su estadio. ¿Por qué? Porque la gente quiere ir a un lugar cómodo, seguro, limpio, aseado, etc. No tenemos por qué maltratar al público con un lugar incómodo, feo, sucio y antihigiénico, como eran muchos de nuestros estadios.

TRABAJAMOS POR LOS FUTBOLISTAS, PERO ELLOS NO BASTAN. NECESITAMOS QUE SE SIENTAN RODEADOS DE UN TEMA ESENCIAL, QUE HAYA UN ESPÍRITU QUE LOS JUNTE CON EL HINCHA, Y ESE ESPÍRITU ES EL FÚTBOL, NO HAY OTRO.

La inversión del Mundial Femenino no es sólo que las niñas hayan jugado fútbol, eso fue importante, pero mucho más lo era el habernos dado cuenta de que, definitivamente, o cambiábamos nuestros recintos o esto de ser la mayor industria del espectáculo, era imposible.

Y, lo hemos cambiado, y estoy muy contento de que el Presidente Sebastián Piñera haya anunciado que también se invertirá en los estadios de Valparaíso, Viña del Mar y La Serena. Va a seguir creciendo esta red, y esperamos que en un corto plazo todo el país tenga estadios, no sólo para el fútbol profesional, sino también para las comunidades más chicas, donde no hay fútbol profesional.

Hemos hecho este proyecto de desarrollo social porque creemos que el fútbol nos permite integrarnos socialmente. Y, si ustedes se fijan en esta fotografía (la muestra), la chica que está ahí viene de un pueblo del interior de Iquique, en la Pampa, que se llama Huara. Vive poquísima gente ahí, pero fue reconocido hace unos cinco años por un terremoto que echó abajo gran parte del pueblo. A ella la vi jugar el 1 de mayo del año pasado. Llegué atrasado porque venía de un torneo en Iquique y cuando la vi en las canchas de Quilín, así como la ven ustedes, pensé: "Esta chica tiene algo extraño". Algo no me terminaba de cuadrar. La miré hasta que me di cuenta que no tenía su mano izquierda. Y juega al arco. Le pregunté entonces: "¿por qué juegas al arco?" y me contestó: "porque si yo no me integro al fútbol haciendo todo lo que hacen mis compañeras, ellas se dan cuenta de que realmente soy distinta".

El fútbol le dio la oportunidad a esta chica de integrarse totalmente con todo su grupo de amigas, con toda la sociedad. No hay ninguna otra cosa en el mundo que lo pueda hacer. Ese torneo que organizamos el 1 de mayo, sólo por esto, ya justifica todo lo que hemos hecho en el fútbol social. A esta niña, a través del fútbol, le permitimos ser una persona común y corriente.

En el fútbol Sub 15 femenino hemos tenido cerca de 90 mil participantes; en el masculino, 72 mil; en la Copa Chile femenina, 60 mil personas; en la Copa Chile Sub 13 y Sub 14 masculina, 120 mil niños. Hemos hecho investigaciones y mediciones de potenciales futbolistas en cerca de 153 mil personas, y hemos hecho capacitaciones durante estos cuatro años a otras 55 mil. Hemos ido a todas las partes donde nos han invitado, para lo que sea. Hemos ido a trabajar con los clubes,

los hemos invitado a todas las partes donde creímos que era importante que estuvieran y aprendieran.

¿En qué se ha traducido todo esto? Fuimos la sexta selección del mundo con más público asistiendo a las eliminatorias del Mundial 2010. Y, salvo la República de Irlanda, el resto de esos países tiene una población casi cuatro veces superior a la nuestra. México tiene más de 100 millones; Inglaterra 602; Francia 65; Irán 68 millones. Llevamos más gente que Brasil, y nosotros somos el 10% de la población brasileña, ¿Por qué llevamos más gente que Brasil? Porque era lo que la gente quería, no hicimos con la selección otra cosa que lo que la gente quería y hubiéramos sobrepasado a Irán, sin duda, si hubiéramos podido jugar nuestros dos últimos partidos en el Estadio Nacional. Y quizás con un poquito de suerte hubiésemos sido los cuartos después de Francia.

Esto nos dice que el camino de responsabilidad social que tomamos cuando asumimos en 2007 sí correspondía; la gente nos respondió porque jugaba bien la selección, porque hacíamos goles, porque estaba Bielsa, por todo lo que ustedes quieran, pero también nos respondió porque sabían que detrás de esto había un proyecto que va mucho más allá que jugar a la pelota; nuestro proyecto es mucho más grande que ganar un partido, que repartir la plata del Canal del Fútbol para que todos podamos pagar los sueldos; nuestro proyecto es involucrar realmente a la población en el fútbol.

Y lo hicimos, también, porque no todo puede ser humo, no todo pueden ser cosas bonitas, no todo puede ser nada más que palabras. Salimos a buscar recursos porque nos encontramos con una asociación deficitaria, con problemas económicos terribles, problemas

contractuales complicados. Nos encontramos en una situación difícil y empezamos a trabajar pensando en el largo plazo, no pensamos en el recurso inmediato.

Hoy, como pueden ver en este estudio de la empresa PWC, la asociación vale 4,35 veces más de lo que valía cuando asumimos. Ese es un dato objetivo: en 2006, la simulación del valor económico de los activos era de 1.774 millones de pesos; en 2010 llegamos a 7.700 millones. Y eso le dará, no a nosotros, sino a los nuevos dirigentes de la ANFP, la seguridad económica de poder desarrollar los planes y proyectos que nosotros teníamos en el largo plazo. De otra manera, es imposible lograr esta comunión entre la selección, la gente y el fútbol.

Son tres pilares fundamentales de nuestro desarrollo; si no tenemos a la gente, no vale la pena seguir trabajando. Trabajamos por los futbolistas, pero ellos no bastan. Necesitamos que se sientan rodeados de un tema esencial, que haya un espíritu que los junte con el hincha, y ese espíritu es el fútbol, no hay otro.

Si no hay comunión entre los hinchas y los jugadores, la verdad, perdemos el tiempo. Y los recursos sirven para facilitar esa comunicación.

Aquí tienen los gráficos de la evolución de nuestros ingresos operacionales desde que llegamos. Cómo hemos ido creciendo, pagando deudas, pasando malos ratos, peleando con canales de televisión gigantescos, con empresas gigantescas, peleando por los derechos del fútbol. Nunca dejamos de pelear por ello, y nunca dejaremos de hacerlo.

Los valores no se pueden transar, son superiores a una empresa, a una persona o a un directivo y hay que pelear por ellos. Y ha sido la lucha

que hemos dado y gracias a Dios en términos financieros nos ha ido bien.

Y, vamos a seguir luchando desde donde estamos. Si no hay transparencia ni solidaridad, si no se dan los intentos mínimos para que todos seamos más equitativos en todo sentido, y si no hay realmente interés en desarrollar la actividad con la gente, este es un deporte que pierde un poco el sentido. Quiero dejarles ese mensaje.

Lo que quiere la gente que juega al fútbol, que juega al baby; los que se entretienen con el fútbol; lo que quieren los que vibran con él, ponen la televisión, siguen a la selección, lo comentan con los amigos. Lo que quieren todos ellos, no puede estar dissociado de la forma en que los dirigentes enfrentan el tema.

Si no es así, nos va a costar muchísimo dar pasos hacia adelante. Hemos dado algunos y estoy muy agradecido por eso. Logramos hacer un cambio, pequeño, no muy grande, lo suficientemente pequeño para que los que sigan sean capaces de seguir desarrollándolo, pero siempre teniendo en cuenta que si no se hace por la gente, no vale la pena.

Esta actividad vive en el mundo entero por ustedes, por la gente del fútbol, y por ustedes nosotros hicimos este trabajo de cuatro años que en unos días más terminará.

Quiero reiterar que quienes nos reemplacen necesitan el apoyo de todos ustedes. De otra manera, es imposible seguir haciendo crecer a nuestro fútbol, y lo único que queremos todos es que crezca. Ojalá ustedes ayuden en eso. ■

(*1) Elección de presidente de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ANFP.

ARTURO AGUAYO

Arturo Aguayo Ríos es ingeniero civil metalúrgico. Ha sido presidente del Servicio Médico de Empleados CAP; representante de la Compañía Siderúrgica Huachipato en la Cámara Chilena de la Construcción; e integrante del Comité Técnico del Instituto Latinoamericano del Fierro y el Acero (ILAFA), entre otras responsabilidades. Actualmente es gerente de Administración y Desarrollo Humano de CAP; presidente del Club Deportivo Huachipato y presidente del Instituto Regional de Administración y Desarrollo (Irade).

MISIÓN Y VALORES DEL CLUB DEPORTIVO HUACHIPATO

Quiero hacer un poco de historia. A mí me tocó, a inicios de la década de los '80, ser jefe de capacitación de la compañía siderúrgica Huachipato. En ese entonces se firmó un convenio de transferencia tecnológica y de gestión con una empresa japonesa que nos trajo un nuevo sistema, el famoso "círculo de control de calidad".

A la sazón yo no había cumplido 30 años y en una oportunidad que tuve de conversar con el doctor japonés a cargo del sistema, le pregunté cuál era la diferencia entre el mundo oriental de los japoneses y el nuestro, de los latinos. Él me respondió: "Ordéneme patria, familia y trabajo, ¿cuáles son tus prioridades?". La verdad es que a mí me salió absolutamente espontáneo: lo primero es la familia, le dije; y debo reconocer que no recuerdo qué fue lo que apunté en segundo lugar. Entonces me dijo que ahí estaba la gran diferencia: "Nosotros los orientales lo primero que ponemos es el trabajo, luego la patria y después la familia". La razón era muy simple,

me dijo: porque actúan por consecuencia. Si el trabajo está bien, entonces la empresa donde trabajo estará bien, también la patria, y como consecuencia, también la familia.

El 4 de noviembre de 2010 el resultado electoral que tuvimos en la ANFP fue siguiendo el pensamiento del latino y yo les digo que como club voté con el pensamiento oriental. Porque si la ANFP, que es nuestra empresa, nuestra industria, anda bien, como consecuencia el fútbol en el país andrà bien, y como resultado de las dos anteriores cada uno de los integrantes de nuestra asociación andrà bien. Desgraciadamente seguimos pensando como latinos. En fin.

Con mucha modestia voy a tratar de resumir lo que creo entender por responsabilidad social empresarial.

Hace algunos años me tocó ver un gráfico, hecho con datos de las Naciones Unidas, que

mostraba cómo sería el mundo si todos los ciudadanos formaran una aldea de tan solo cien personas. Si fuera así, 80 personas vivirían en viviendas precarias; 66 no tendrían agua potable; 66 nunca habrían realizado una llamada telefónica; 50 sufrirían de desnutrición; seis poseerían la mitad de la riqueza; sólo una tendría educación universitaria y una, su propio computador.

Llama a la reflexión y surgen dos grandes frases. La primera, de Adrien López: "El bienestar de nuestra sociedad no es una tarea que se deba dejar a unos cuantos, sino que es una responsabilidad que debe ser compartida por todos". Y agrego una frase de un empresario industrial suizo que dice que "no es posible tener éxito en el largo plazo en sociedades fracasadas". La segunda: "Las ganancias de las grandes compañías ayudan a hacer que las cosas sean mejores para todos los que usan sus productos y servicios". Según los resultados de una encuesta realizada entre 1971 y 2002, a inicios de la década de los '70, los que estaban de acuerdo con esa premisa eran más que los que estaban en desacuerdo, pero al final de la década del '80 empieza a cambiar la situación, y ya en el año 2002 son bastante más los que están en desacuerdo que los que están de acuerdo.

Y ahí empezamos a ver qué es responsabilidad social empresarial. No es filantropía, ni acciones puntuales o aisladas de ayuda a la comunidad. Se trata de asumir, en la conciencia corporativa, que para subsistir en el mundo de hoy la empresa debe comportarse como un ciudadano socialmente responsable.

En Chile y Latinoamérica la sociedad civil en general ha comenzado no tan solo a esperar esta cualidad, sino que a exigir que las empresas se comporten como buenos ciudadanos corporativos.

La responsabilidad social individual se ejerce a través de conductas morales, tales como la solidaridad, la cooperación, la participación, el autocontrol o inhibición de actos prohibidos, el respeto a las normas sociales en ausencia de un control externo, etc. Una conducta socialmente responsable es la que se basa en el beneficio común, no en el beneficio individual, y ahí el mundo empresarial ha respondido a este concepto en forma colectiva con lo que se llama responsabilidad social empresarial.

ADRIEN LÓPEZ: "EL BIENESTAR DE NUESTRA SOCIEDAD NO ES UNA TAREA QUE SE DEBA DEJAR A UNOS CUANTOS, SINO QUE ES UNA RESPONSABILIDAD QUE DEBE SER COMPARTIDA POR TODOS".

Ayer lo comentaba en el seno de la ANFP: años atrás era muy fácil ser gerente de una empresa en cualquier parte del mundo. Porque ese hombre mandaba en el ciento por ciento. Pero, comenzaron a aparecer otros actores: hoy tenemos consumidores, accionistas, proveedores, empleados, el medio ambiente... Y, para complicar aún más el asunto, también aparecen otros actores: inversionistas y analistas financieros; medios de comunicación; activistas y ONG; grupos religiosos; grupos de gobierno. Es decir, hoy para mandar en una empresa no tan sólo se necesitan los conocimientos "duros", sino que también características "blandas": hay que compartir y lograr acuerdos entre todos ellos para lograr una empresa exitosa.

Me llama la atención eso sí, y aprovecho que estoy en un aula universitaria, que en la formación de nuestra gente estas competencias "blandas" para desarrollar liderazgos, generalmente son

ramos electivos en las mallas curriculares. Y, también, que para alguna parte de los alumnos sean contenidos aburridos. Sin embargo, esto es lo que hoy requieren nuestras empresas: líderes que busquen soluciones integrales a una problemática dada, incorporando a ella todo el quehacer de una comunidad. Cuidado con aquellos líderes que sólo se preocupan de un resultado, o de un componente de éste. Hoy el resultado económico de una empresa no es el único que se espera; también hay un resultado social y otro relacionado con el cuidado del medio ambiente.

"Fútbol y Empresa" es el nombre de este módulo del seminario. "Deporte, Recreación y Empresa", prefiero yo, porque el Club Deportivo Huachipato no es sólo fútbol.

Pero antes de partir con esto, quiero decir que la compañía siderúrgica Huachipato ha generado tentáculos a través de su historia para desarrollar la responsabilidad social empresarial tanto externa como internamente. Uno de ellos es el Club Deportivo Huachipato, pero también tenemos el programa "Artistas del Acero", que busca desarrollar las artes y la cultura en nuestra comunidad. Otra, interna, es un servicio médico de empleados CAP, que tiene como pilares fundamentales la solidaridad y la subsidiariedad: el que más gana, subsidia al que gana menos; el que menos se enferma es solidario con el que se enferma más; principios y valores que Harold Mayne-Nicholls nos dijo que eran en los que basaba su campaña al inicio del trabajo que hizo en la ANFP. Como podemos ver, hay coincidencia en muchas de estas cosas.

El Club Deportivo Huachipato nació el 7 de julio de 1947 y en 2010 cumplimos 63 años de vida; esperamos llegar a los 100 que hoy

cumple Audax Italiano. El club deportivo es el más antiguo de la empresa... ¿por qué? Ocurre que en ese entonces la compañía tuvo que traer a trabajadores desde el mundo agrícola y transformarlos en trabajadores siderúrgicos. Una lacra que existía en esos años era el alcoholismo, por lo tanto, uno de los primeros clubes rehabilitadores en Chile surgió ahí, en Huachipato.

A estos clubes de rehabilitación fue necesario darles alguna actividad; llenarle la vida al trabajador que estábamos transformando y también a su entorno familiar. Ahí surge el Club Deportivo Huachipato. Era una etapa de constricción de la compañía y las instalaciones que se usaron para hacer deporte fueron las bodegas que se habían construido para recibir los equipos y los elementos necesarios para montar la industria siderúrgica. Por eso Huachipato fue muy fuerte en hockey-patín, que se practicaba en estas bodegas, y también en básquetbol. Pero el objetivo central fue favorecer el bienestar social del trabajador siderúrgico y su familia, optando por el camino del deporte y la recreación como medio para la integración, esparcimiento y satisfacción de las personas del año 1947. Ese precepto todavía nos rige y también la misión asociada: abrirse a la comunidad. Las cosas no ocurren por casualidad, sino que por causalidades, y aquí surge el concepto interno y la necesidad de hacer responsabilidad social empresarial.

Nosotros no somos una sociedad anónima deportiva. Somos una corporación, y por lo tanto, la ley nos exige algunos entes en nuestro organigrama.

Hoy, entre trabajadores activos, familiares y trabajadores pasivos, somos 11 mil 400 personas, de las cuales el 55% está ligado en forma

directa o indirecta a CAP Acero. Pero un 45% ya son socios externos, y no me cabe la menor duda de que en el transcurso del tiempo esto va a ir en aumento.

Tenemos 120 trabajadores en el Club Deportivo Huachipato, más 60 colaboradores externos, y 300 dirigentes que dedican sus horas libres a alguna actividad dirigencial en el quehacer de nuestra organización interna.

Con esto logramos desarrollar también la capacidad de liderazgo y que nuestra gente se compenetre e integre a la familia: el hijo hace deporte, la mujer hace deporte, yo practico la dirigencia, hacemos un trabajo desde el punto de vista familiar.

En nuestra organización contamos con 21 clubes seccionales; seis agrupaciones y círculos, dieciséis ramas, cuatro asociaciones y catorce programas de fitness. ¡Ese es el Club Deportivo Huachipato!

Y el área del fútbol, que es una de las ramas adicionales, incluye quince escuelas de fútbol a través de todo Chile –desde Santiago por el norte, hasta Coyhaique por el sur– donde tenemos 1.500 niños haciendo fútbol. Contamos con categorías Sub 12, Sub 13, Sub 14; fútbol joven Sub 15, 16, 17, 18, y el fútbol profesional.

Cuando Harold Mayne-Nicholls decía que se necesitaban ocho mil futbolistas para que sólo veintitrés llegaran a formar parte de la selección, yo saqué las cuentas y concluí que nosotros andamos por ese orden de magnitud con la gente que está participando.

Muchas veces nos han preguntado ¿por qué el fútbol profesional? ¿Por qué no lo dejamos fuera? Porque el fútbol profesional,

independientemente de los resultados que tengamos, es también el objetivo de muchos de estos niños que quieren transformar el fútbol en su profesión y poder llegar mañana a defender a nuestra selección nacional. Se reafirma con esto, asimismo, el sentido de pertenencia que tienen nuestros socios para con nuestro club deportivo.

SE TRATA DE ASUMIR, EN LA CONCIENCIA CORPORATIVA, QUE PARA SUBSISTIR EN EL MUNDO DE HOY LA EMPRESA DEBE COMPORTARSE COMO UN CIUDADANO SOCIALMENTE RESPONSABLE.

En cuanto a infraestructura, está la Ciudad Deportiva, nuestro estadio, y tres centros recreativos: Termas de Chillán, Playa Blanca-Laguna Chica y Renaico. Tenemos también una rama aérea que cuenta con tres aviones; y un avión ambulancia cuyo objetivo es también prestar un servicio a la comunidad.

El avión-ambulancia tiene un origen muy lindo. Teníamos un cuadríplaza, un Cessna, y había una parturienta que hubo que ir a buscar a la isla Santa María. Al mando iba el piloto Max Rudolph, que trabajaba con nosotros, y a la vuelta, sobre el mar, entre la isla y el continente, se produjo el parto. Max, que venía solo, a través de radio y en contacto con médicos, asistió el parto. A raíz de eso surgió la necesidad de tener un avión-ambulancia.

También está la gente que confía en nosotros, los sponsors; tenemos relaciones públicas, y creo que es bueno reconocer a quienes de una u otra manera han participado en nuestro quehacer deportivo. Ahí está Harold Mayne-Nicholls, que ha sido uno de los reconocidos por nuestra institución.

En cuanto a la producción de nuestra cantera de futbolistas profesionales, hemos aportado a la selecciones chilenas, adulta y juvenil, desde 1999 a la fecha, a jugadores como Juan Abarca, Carlos Labrín, David Llanos, Pedro Morales, Gonzalo Jara, Nelson Rebolledo, Juan Carlos Espinoza y Lorenzo Reyes.

En cuanto a los hitos del fútbol, destaco: en el campo amateur, campeones regionales en 1951, 1957 y 1964; y campeones sudamericanos de Clubes Campeones Amateurs (Bahía Blanca, Argentina) en 1965. En el fútbol profesional, campeones de Primera División en 1974, semifinalistas en el Apertura 2003, Apertura 2004, Apertura 2005 y Apertura 2006; participación en la Copa Libertadores de 1975, en la Copa Sudamericana 2006 y en la Pre Copa Sudamericana 2007; y campeones de Segunda División en 1966, 1983 y 1990.

En el mismo ámbito futbolístico, fuimos los anfitriones del seminario de Árbitros FIFA de 2009.

En otros deportes, hemos tenido participaciones internacionales destacadas en: el Sudamericano de jockey patín de 1997; Sudamericano de tenis de mesa el mismo año; y Sudamericano de patinaje artístico de 1998. Entre los hitos de nuestros deportistas sobresalen las medallas de oro de Karen Rojas en el Iberoamericano de tenis de mesa de 2006 y de Victoria Álvarez

en el taekwondo de los Juegos Odesur 2010. Nuestra patinadora Alexa Tapia fue parte del equipo chileno campeón en el Mundial Femenino de jockey patín de 2006. Como responsabilidad social interna ¿cuál es el rol del club deportivo en nuestra planta?

Tuvimos el placer de tener a don Marcelo Bielsa con nuestra gente, dándole consejos en el ámbito del deporte y también de la vida cotidiana. En cuanto a la responsabilidad externa, con el programa “Huachipato, mucho más que acero” le exigimos a nuestro plantel profesional participar de la responsabilidad social empresarial, ya que forma parte de los valores que queremos fomentar en nuestros deportistas.

Me gustaría destacar una manifestación clara de nuestro compromiso social. Luego del terremoto del 27 de febrero de 2010, fuimos protagonistas como club deportivo colaborando con Carabineros, grupo de médicos, el Servicio Nacional de Salud, la Municipalidad de Talcahuano y otros estamentos para auxiliar a las familias afectadas por el sismo.

Para terminar, subrayo una cifra: al año, un millón cien mil personas participan de alguna actividad deportiva en nuestras instalaciones.

Ese es el Club Deportivo Huachipato, ese es nuestro quehacer en responsabilidad social y eso es lo que somos. ■

L O R E N Z O A N T I L L O

Lorenzo Antillo Matas es ingeniero comercial. Fue director y gerente general de Establecimientos Comerciales Gran Vía, y presidente de los grupos educacionales Decon y Desup. Hoy es vicepresidente de Audax Italiano La Florida SADP y presidente de varias otras empresas, entre ellas BusinessUp, Sprinway, Upstar y AddPoints.

EL FÚTBOL ES UN PROYECTO SOCIAL EN SÍ

Audax Italiano está cumpliendo su centenario en el año 2010 y con motivo de ello, hace aproximadamente tres años, el club se dio la tarea de componer su nuevo proyecto para los segundos cien años.

La primera fase de este nuevo proyecto fue transformar al club atendiendo a la nueva forma jurídica que nos rige hoy en Chile y por ello se convirtió en una sociedad anónima deportiva cerrada.

El proyecto para los segundos cien años está construido sobre la base de lo mucho que se creó en los primeros cien, y pretende darle un horizonte nuevo. De hecho, el club tomó la decisión de convertir su proyecto en uno de responsabilidad social, que es lo que quiero exponer hoy. Primero, justificaré el porqué de nuestra acción en esa área específica de responsabilidad social; y después les contaré brevemente de qué se trata el proyecto.

Esta charla la hemos denominado "Educación, movilidad social y fútbol" porque en eso consiste precisamente nuestro proyecto.

Voy a los fundamentos. Nosotros vemos a Chile como un país que se ubica entre los líderes de

la desigualdad social en América Latina. Esa es la característica de nuestro país que más nos preocupa, y es real, contrariamente a lo que muchos pensamos.

Pero Chile tiene otra característica particular: es uno de los pocos países de Sudamérica que posee una estrategia –vigente ya por décadas– y que la mayoría de los ciudadanos de este país percibimos. La estrategia es generar riqueza, pero de cuatro tipos: económica, del intelecto, del cuerpo (salud física) y del alma (los valores).

Generar riqueza ¿para qué? Para distribuir esa riqueza y con ello mejorar la calidad de vida de las personas.

Pero si nuestra estrategia es generar estos cuatro tipos de riqueza, ¿por qué no hemos logrado mejorar la calidad de vida de todas las personas y por qué tenemos este triste récord de ser el país con unas de las principales desigualdades de América Latina?

En Chile, hablo con cifras de 2005, sólo el 19% de la fuerza laboral contaba con capacitación técnica o superior. Eso provoca que seamos un país de muy baja productividad e incide,

además, en que tengamos la duodécima peor distribución del ingreso entre 124 países según un estudio del Banco Mundial. ¿Por qué? Porque el principal y más efectivo agente de movilidad social que existe en el mundo es la educación superior, asunto reconocido por los especialistas.

Es el resultado de la “siesta larga” que se tomó Chile en la educación superior, manteniéndose elitista por más tiempo del aconsejable.

Recién en los últimos años Chile ha comenzado a entender que la educación superior tiene que masificarse, que el costo de esta siesta es que el 80% de la fuerza laboral del país no ha pasado por la educación superior, y que sin ese paso sus posibilidades de movilidad social son muy lentas. Es un círculo vicioso.

Es la educación superior la que mejora el empleo, y mejorando el empleo alcanzamos la posibilidad del ansiado desarrollo económico social. Con desarrollo económico social producimos recursos y capital humano, y volvemos luego a inyectarlos en la educación superior. Se forma así un círculo virtuoso en el que las personas ganan en empleabilidad, van constantemente mejorando la calidad de su empleo y ganan en movilidad social. Y las empresas ganan también, porque mejoran su competitividad, y aumentan ese bien tan intangible que es el capital humano. Finalmente, el país entero gana en movilidad social, competitividad y desarrollo.

Por lo tanto, se concluye que el factor clave del éxito de la movilidad social es la educación superior efectiva.

Chile es un país de oportunidades para aquellas comunidades que logran suficientes flujos de egreso desde la educación superior certificada;

y si el país completo decide hacerlo, la comunidad entera tendrá una gran oportunidad de vida para su gente. ¿Pero cuáles son los factores que determinan los volúmenes de egreso? ¿De qué dependen? Son dos: el acceso y la deserción. Si la gente no entra a la educación superior, evidentemente no egresa; pero si entra y deserta, tampoco egresa.

Del acceso podemos olvidarnos. Después de una lucha de treinta años, hemos logrado que en este país estén dadas las condiciones para que el acceso, hoy, sea masivo. Por lo tanto, el problema que nos queda por resolver es la deserción, y ésta depende de la efectividad de la educación escolar.

La vara de salida en la educación superior es una sola: el abogado, por ejemplo, debe cumplir con ciertos requisitos. Y si la educación escolar estableció diferencias entre los que entraron, la universidad deberá corregir esa diferencia, deberá hacerse cargo para que todos, en la misma cantidad de años, logren el mismo estándar final.

De la educación superior pasamos a la educación escolar. ¿Cuáles son los factores que explican los resultados escolares? Básicamente tres: el entorno familiar, la calidad de la comunidad donde residen los alumnos, y la efectividad de la escuela.

El 80% del resultado del rendimiento lo explica el entorno familiar y la calidad de la comunidad donde residen, y sólo el 20% lo explica la efectividad de la escuela. No sé si ustedes se han dado cuenta de que en Chile “les damos duro” a los profesores, las escuelas y su gestión; sin embargo, eso nos permite atacar sólo el 20% del progreso posible; el 80% está en otro lado. Entonces, hagámonos cargo de ese porcentaje:

vamos al entorno familiar. ¿Qué estrategias posibilitan la evolución positiva del entorno familiar? Básicamente vemos dos:

1.- Educación técnica superior para el 80% de la fuerza laboral que no ha pasado por la educación superior, con subsidios del gobierno. Hagamos un esfuerzo masivo –las personas están ubicables en las bolsas laborales, en las empresas– y entreguémosle educación técnica a ese 80% con subsidio estatal y reglas puestas por el Ministerio de Educación. Ahí tendríamos un resultado rápido: dos años de educación sistemática cambian el entorno de cualquier hogar y el entorno de un hogar cambiado puede cambiar el entorno de la manzana completa. Al menos tiene ese potencial.

Pero mejor me olvido de eso porque no veo al Ministerio de Educación en condiciones de hacer algo de tal naturaleza. Por lo tanto, queda la segunda vía:

2.- Mejorar el rendimiento escolar, a través de la participación de los padres en el proceso educativo de sus hijos. En las últimas décadas, en Chile los padres han entendido que no tienen que participar en el proceso educativo de sus hijos: porque están muy ocupados, estresados y tienen mucho que trabajar. “Ese es problema del colegio, para eso pago” es la frase recurrente. Y por último, es un problema del Estado que financia ese colegio.

Esa es la actitud de las últimas décadas. Santiago tiene el récord de ser una de las ciudades del mundo en que más horas se trabaja, y también el triste récord de contar con una de las tasas de enfermedades mentales más altas del mundo. Entonces, si no tenemos la vía de la educación técnica masiva, el camino es la participación de los padres en el proceso

educativo de sus hijos. Y ese es el proyecto social de Audax Italiano.

El fútbol es un proyecto social en sí; es una universidad que en vez de tener cinco años de carrera en promedio, tiene nueve: desde las escuelas hasta las Sub 18. Y en estos nueve años hay que estudiar cinco ramos: el primero es biofísico, que es el desarrollo del biofísico y del físico; el segundo, fútbol propiamente tal, que es estrategia, técnica y táctica; el tercero, psicología deportiva; el cuarto, competencia genética, valores y desarrollo de la persona; y el quinto es la escolaridad, de la cual tenemos que hacernos cargo: sin rendimiento escolar no hay posibilidad de obtener, hoy, un futbolista a futuro.

El proyecto de Audax Italiano persigue contribuir a la participación directa de los padres en el proceso educativo de sus hijos. Se procura el regreso de los padres a los colegios y, una vez ahí, se busca la refundación de la familia centrada en valores. Con esto último ya logrado, buscamos la participación activa de los padres en el proceso educativo para mejorar así el rendimiento escolar. Con ello, por transitividad, impactaremos en el egreso desde la educación superior y así lograremos la ansiada movilidad social.

En este proyecto tenemos dos invaluable socios: los colegios de las comunas de La Florida, Puente Alto y La Pintana, y Carabineros de Chile. Tenemos también dos patrocinadores: la ANFP y Chiledeportes.

¿Cuál es la estrategia? Muy simple. Llegamos a los colegios, nos abren sus puertas y nos dan acceso a los alumnos. Nosotros desde los alumnos llegamos a sus padres y desde los padres al resto de la familia. Queremos

incorporar hasta a la abuelita en este proyecto. Y al centro hay un club, el club patrimonio de la familia que es Audax Italiano.

Estamos en el siglo XXI y esto suena como un bonito sueño y castillos en el aire, pero aquí hay ingeniería detrás, ingeniería dura; esto requiere gestión de convocatoria, gestión de incentivo y gestión de contenido, de lo contrario es imposible. Nosotros queremos ayudar, nuestra meta es llegar a un millón de personas, pero estamos recién empezando.

EL FÚTBOL ES UN PROYECTO SOCIAL EN SÍ; ES UNA UNIVERSIDAD QUE EN VEZ DE TENER CINCO AÑOS DE CARRERA EN PROMEDIO, TIENE NUEVE: DESDE LAS ESCUELAS HASTA LAS SUB 18.

Un millón de personas que no saben que las queremos ayudar. Y nuestro aporte consiste en que ellos trabajen en relación a esa ayuda, por lo que se requiere ingeniería para motivarlos y mantener el proyecto a través del tiempo. Pero, voy una por una, brevemente.

¿Cuál es la gestión de convocatoria? Ya lo dije: son los colegios, el socio principal. Ellos nos llevan a los profesores, los profesores a los escolares, los escolares a sus padres, los padres a la familia. Estamos hablando de centenas de miles de personas con quienes relacionarse permanentemente durante años. Se requiere tecnología de clase mundial, y eso ya lo tenemos instalado en el club, no hay otra forma de hacerlo sin tecnología. ¿Y la gestión de incentivo?

Lo primero, un torneo interescolar. ¿Cómo lo convocamos? No hay nada que motive más a un niño que competir contra un colegio,

particularmente con ese al que se le tiene "prometido" por toda su vida. Por lo tanto, generamos un torneo interescolar. Es nuestra herramienta número uno de convocatoria. Y tiene que ser masivo. Si hubiese sido de fútbol, habríamos llevado veintidós personas y diez papás. Eso es todo lo que me lleva el fútbol. Por lo tanto, no podía ser el fútbol y tuvimos que desarrollar un torneo interescolar diferente, uno de "representación de contenido".

El torneo consiste en que los alumnos deben representar, acompañados de sus padres, tres conceptos valóricos. Con cartones de colores, muy simple, y con un mínimo de participación de trescientos alumnos. Si hay trescientos alumnos, debe haber trescientos padres, de lo contrario, no funciona. Así se logra masividad, y es lúdico, entretenido. Acá hay espacio para aquellos que les gustan las matemáticas, la geometría, el arte, la música. Los colegios llegan con sus bandas de guerra, es una fiesta realmente bonita y los premios son muy buenos.

Segundo: fútbol gratis. En cada torneo interescolar, como plato de fondo, hay un partido del equipo profesional de Audax gratis para todos los asistentes. Aunque hemos ido variando y hoy estamos ofreciendo un partido del fútbol joven. Realmente es impresionante ver a niños de once años jugando con tres mil quinientas personas en el estadio.

A futuro contemplamos que la Ciudad Deportiva de Audax Italiano –que recién está en construcción- se abra a esta comunidad y con beneficios tangibles: la típica tarjeta que ofrece descuentos en todos lados. Pero lo más importante es la relación permanente, que para la gente significa acogida y más beneficios.

Como decía, en los interescolares la tarea consiste en representar contenidos; esto es entretención y aprendizaje. Y los contenidos son valores; los colegios tienen que resolver previamente en jornadas de reflexión donde participan los profesores, alumnos y padres cuál es el valor que mejor representa a la familia, a su colegio y al club anfitrión que es Audax Italiano. Esta reflexión valórica al interior de los colegios facilita tener a los padres de vuelta en ellos.

Brevemente, los números. El plan piloto se realizó en 2008 y el proyecto se ha trabajado formalmente en los años 2009 y 2010. Ya hemos afiliado a 65 mil 368 personas en 20 eventos realizados en estos tres años, lo cual representa un promedio de asistencia

de casi 3 mil 300 personas por cada torneo interescolar. Han participado directamente 82 colegios, pero hemos influido en 219 establecimientos de la zona.

Esta es la figura que toma el torneo interescolar. Aquí nuestros cracks del primer equipo colaboran desinteresadamente: van a los colegios a incentivar a los niños para que participen, se les ofrece el fútbol gratis que mencionaba, y este 2010 iniciamos un plan piloto para ofrecerles otro tipo de entretención, con el cantante Leo Rey.

El objetivo que nos propusimos, citando al referente del management y los negocios Tom Peters, era "innovar o morir", porque entendemos que así volamos más alto. ■



PANEL 4

FÚTBOL Y EDUCACIÓN ESCOLAR

ALEJANDRO ORIZOLA

Alejandro Orizola Molina es médico traumatólogo. Actualmente es médico jefe del Comité Olímpico de Chile y del equipo profesional de fútbol de la Universidad de Chile. También es facultativo del equipo nacional de Copa Davis. En el área docente, es profesor asistente de Traumatología en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile.

TENEMOS QUE Luchar CONTRA EL 'HOMO SEDENTARIO'

Se me pidió hablar sobre el impacto del fútbol en la salud, pero quiero ser un poco más genérico que eso. Quiero reflexionar sobre qué es lo que aporta el deporte, y en especial el fútbol, al crecimiento del ser humano desde su infancia.

El deporte, por definición, exige un gasto energético importante y también una coordinación motora, factores en los cuales la medicina interviene desde temprano –es clave en el trabajo formativo– para permitir que un deportista pueda ser exitoso sin acarrear ninguna lesión de base.

Pero la medicina debe encargarse también de que esa persona pueda desarrollar toda su potencialidad en el tiempo, lo que le da responsabilidades de largo plazo. Veamos algunas estadísticas.

La FIFA dice que el fútbol es el deporte más popular del mundo porque 250 millones de personas lo practican.

Desde el punto de vista médico, se trata de un deporte con alta incidencia de lesiones ya que es un deporte de contacto. Se calcula que produce entre 10 y 50 lesiones por cada

mil horas de práctica, entendiéndose por lesión aquella dolencia que deja al deportista fuera de la competencia o del entrenamiento.

De manera anecdótica les diría que el fútbol tiene una cualidad especialmente distintiva: es la única actividad capaz de paralizar virtualmente a un país durante 90 minutos. Eso es muy difícil de ver en otros ámbitos.

Desde que Darwin lanzó su teoría sobre el origen de las especies y planteó la selección natural, tenemos la imagen de la evolución del hombre desde el mono que camina en cuatro patas hasta el "homo sapiens", el último eslabón, este individuo atlético que tenía que autoabastecerse, cazar para comer y construirse sus viviendas.

Pero Darwin no tenía ninguna posibilidad de pensar que algún día existirían los locales de comida chatarra; no tenía cómo saber que íbamos a tener plasmats de cuarenta y tantas pulgadas y sillones que se reclinan. ¡Le faltó un eslabón! que es el que domina ahora: el "Homo Sedentario".

Y contra él tenemos que luchar, con las armas de la salud.

Conceptualmente, definimos deporte como un conjunto de actividades que se hacen en forma lúdica o competitiva. Está construido por una cadena de ejercicios, movimientos coordinados y repetitivos, realizados con un fin fijo.

No hay que confundir estas dos cosas, porque tienen finalidades distintas: el ejercicio es una actividad física que nos lleva a mejorar nuestro estado de salud; el deporte es algo más complejo, normado y con características competitivas.

¿En qué momento, dentro de la historia del deporte, entra la medicina? Tenemos datos de organizaciones deportivas por el año 700 AC, pero para nuestros efectos el asunto parte en el siglo XX, cuando se profesionaliza el deporte, fundamentalmente en Europa.

La formación de instituciones vinculadas al deporte, especialmente el olimpismo, que logra aglutinar a una serie de federaciones, le da un cariz bastante más organizado y competitivo a la actividad, lo que abre las puertas a la medicina deportiva.

Otro elemento crucial, también en el siglo XX, es la aparición del deporte como una asignatura obligatoria en los colegios, lo que permite combatir desde temprano los males del sedentarismo. Pero, ¿cómo se llega a convertir la educación física en una materia obligatoria en la escuela?

Por razones de orden sociológico y de salud. Desde el punto de vista sociológico, las instituciones se dieron cuenta de que el fútbol era un agente importante en la solución de problemas. Básicamente, porque es el deporte más popular del mundo y tiene la gracia de convocar a todo tipo de personas; es un dinamizador social que puede intervenir en el proceso formativo de los niños. Y es, también, una de las pocas actividades

que reúnen a diferentes actores sociales, sin distinción de cultura, raza o poder económico, lo que ha sido muy bien utilizado por algunas organizaciones comunitarias.

Un reporte entregado por el Instituto Nacional de Deportes, de 2007, nos muestra que nueve de cada diez chilenos son sedentarios –87,2% exactamente–, una cifra horrorosa si se la compara con países como Estados Unidos.

Los datos del Ministerio de Salud, que hace periódicamente encuestas de este tipo, no son más alentadores. Entre los 15 y 19 años la tasa de sedentarismo es del 68,1%: ese es el nivel de la actividad deportiva en nuestro país.

Yo rescaté una pregunta del estudio. ¿Cuánta actividad física practica usted fuera de su horario de trabajo? La respuesta: sobre el 70% no realiza ninguna tipo de actividad física en el mes; son muy pocos los que lo hacen 3 ó 4 veces y ahí empieza a bajar. Esto es algo inconcebible en una población que quiere ser sana.

Analizando ahora datos del Ministerio de Educación, nos encontramos con que de todos los alumnos matriculados en Chile, sólo un 16% participa en actividades deportivas organizadas. A nivel universitario sube a un 18%, aunque están medidas sólo las universidades tradicionales.

En el Canal Laboral el asunto es peor: sólo un 5,4% de la población laboral practica deporte.

¿Y qué pasa con los niños, qué pasa con la obesidad infanto-juvenil en Chile? En primer año básico la obesidad alcanza a un 17%, de acuerdo a datos de la Junji (Junta Nacional de Jardines Infantiles, dependiente del Ministerio de Educación).

Ahí están los datos. Ahora bien, ¿qué puede hacer la medicina por el deporte? Los estudios internacionales demuestran que quien hace deporte tiene menos posibilidades de muerte –o mayor de sobrevivir, como quieran verlo ustedes– que el sedentario. Según la OMS, el deporte disminuye considerablemente la mortalidad. En Estados Unidos se han publicado estudios que indican que hasta un 12% de todas las muertes tienen que ver, o son atribuibles de alguna forma, a la falta de actividad física regular. Por último, este estudio ha demostrado que la posibilidad de ser obeso o de subir de peso, es mucho más alta, por razones obvias, en la población que raramente realiza algún tipo de actividad deportiva.

¿Cuáles son los beneficios del deporte, desde el punto de vista de la salud? Está comprobado científicamente que tiene un efecto protector en muchas enfermedades crónicas, especialmente las del sistema cardiovascular, pero también las óseas (ustedes ven que hoy existen programas de entrenamiento para mujeres de la tercera edad osteoporóticas). Hay una relación entre la gente que hace deporte y la disminución de la aparición de cáncer de colon; y ni hablar, digamos, del efecto que tiene sobre las alteraciones emocionales que uno vive hoy en día: la ansiedad, la depresión... El deporte es la mejor forma de liberar esas cosas. Y también disminuye las posibilidades de ser diabético; de hecho, al diabético se le maneja mucho con actividad física.

Desde el punto de vista esquelético, el deporte contribuye a mantener huesos, articulaciones y músculos en buenas condiciones (y a formarlos durante el crecimiento). Y ayuda también a la gente de la tercera edad, manteniéndola activa, con menos fatiga y aliviando el stress.

Tenemos que luchar contra el 'Homo Sedentario'

¿Qué pasa con el deporte a nivel escolar? Como ya vimos, cuando la asignatura de educación física pasó a ser obligatoria empezaron a aparecer en muchos colegios las actividades extraescolares, que han sido tremendamente importantes. Desgraciadamente no ocurre en todos los colegios, pero sí en muchos. De hecho, es un pilar importante en el reconocimiento social del colegio la cantidad de deporte extracurricular que ofrece.

DE MANERA ANECDÓTICA LES DIRÍA QUE EL FÚTBOL TIENE UNA CUALIDAD ESPECIALMENTE DISTINTIVA: ES LA ÚNICA ACTIVIDAD CAPAZ DE PARALIZAR VIRTUALMENTE A UN PAÍS DURANTE 90 MINUTOS. ESO ES MUY DIFÍCIL DE VER EN OTROS ÁMBITOS.

A nivel de fútbol tenemos las dos caras de la medalla: por un lado están aquellas instituciones que no sólo le enseñan a los niños a pegarle bien a la pelota, sino que son respetuosas por su formación etapa por etapa. Y por el otro, están aquellas escuelas de fútbol que sólo tienen un fin comercial, y no muestran ninguna preocupación especial por el esfuerzo de los niños.

Es como una receta común para hacer actividad física, pero no hay una preocupación de estratificar por edad, ya que cada edad tiene un requerimiento fisiológico distinto. No es lo mismo, por ejemplo, la educación física para un adolescente de 14 años, que tiene su cartílago de crecimiento abierto y a quien no se le puede someter a trabajos intensos de pesas, versus una persona de 18 o 19 años.

Muchas veces la idea de estos centros, que son los de la cara mala de la medalla, es "produ-

cir" un deportista, que ojalá se pueda vender, exportar, y el día de mañana tener un rédito económico, no importando el costo que puede tener para ellos. Al final, tenemos deportistas deficientemente formados.

Además, para gran parte de los escolares la carga de educación física es de aproximadamente 36 horas anuales. ¡Eso es todo!, imagínense ustedes el impacto que puede tener sobre la salud.

Ahora bien, ¿cuál es el beneficio, y fundamentalmente el beneficio médico de la práctica del fútbol en los niños? Por un lado tiene que ver con el crecimiento y el desarrollo, con el esqueleto, moviliza calcio y forma hueso y articulaciones fuertes y sanas. Y tiene que ver también con la fuerza, con la resistencia y con el sistema cardiovascular, que determina la capacidad de un deportista para rendir a lo largo del tiempo.

Obviamente también ayuda a bajar de peso, ya que disminuye la grasa corporal, y en la gente que no tiene sobrepeso colabora en mantener la grasa en un nivel normal.

Hoy hay muchos niños y adultos que sufren de síndrome metabólico. Se trata de un desorden hormonal, en el cual el cuerpo no es capaz de manejar sus azúcares (los transforma en grasa) y se ha demostrado que el deporte ayuda a revertir este proceso, porque aumenta el colesterol bueno, reduce los triglicéridos y moviliza grasa.

En algunos niños que tienen presión arterial alta –hipertensión esencial– por problemas renales y congénitos, la actividad física los ayuda a mantenerla en rangos razonables. Además, se ha demostrado que el deporte tiene efecto sobre la concentración del niño,

la memoria y sobre la sociabilidad en general. La Organización Panamericana de la Salud (OPS) recomienda que los escolares tengan por lo menos 60 minutos de actividad física al día, en una sola dosis o fraccionados, lo cual en Chile no se cumple. Mientras más pequeños son, más lúdica debe ser la actividad, variando a recreativa y competitiva en la medida que crecen.

Hoy existe una campaña para disminuir la inactividad física, tratando de que un niño no tenga más de dos horas al día de "pantalla". ¿Qué significa pantalla? Televisión, computador y juegos de consola. Dependiendo del estrato económico, aparece también el teléfono dentro de las "pantallas". Porque ya no es un instrumento sólo para hablar, sino para jugar, escuchar música, chatear... Es cosa de mirar cómo camina la gente en la calle: mirando el teléfono o haciendo algo con éste. La idea, entonces, es disminuir la "pantalla" en los niños y aumentar en forma porcentual la actividad física.

Debo mencionar brevemente algo que es bastante dramático: la muerte súbita en el deporte. Lo menciono porque en el fútbol chileno hemos tenido algunos casos dramáticos a nivel de las series menores. Afortunadamente se ve en forma muy rara: uno en doscientos mil jóvenes. Y no es el ejercicio el que la produce; éste la desencadena, pero siempre se da en pacientes que tienen una dolencia no diagnosticada, congénita.

Es tremendamente difícil de evitar, pero ¿qué hacer cuando ocurre? ¿Cuáles son las recomendaciones?

Aquí es donde viene nuestra falla en el manejo médico de las divisiones menores. La recomendación es muy simple: tener examinado y visto

a todo niño, adolescente y joven que realiza deporte. Esto no requiere una infraestructura ni dinero: sólo una evaluación, una historia, un examen físico, vascular, por lo menos cada dos años.

El noventa y tanto por ciento de los deportistas de educación básica, media o universitaria son jóvenes absolutamente sanos. Pero, si durante este "screening", durante este estudio se demuestra algo, hay que utilizar recursos para realizar al paciente algunas pruebas extra: electrocardiograma, ECO, y test de esfuerzo, que no se practican en forma rutinaria.

No podemos tener o no debiésemos permitir que niños practiquen deporte en forma competitiva sin haberlos sometido antes a un buen estudio médico.

Volviendo al punto central, el deporte es en definitiva tremendamente útil para la calidad de vida, pero debe ser planificado por cada edad, y no centrarse sólo en el desarrollo de destrezas deportivas, sino también en el compañerismo, la disciplina, la fuerza de voluntad y la competitividad.

Es justamente lo que pretende la FIFA: que el fútbol entregue valores. Trabajo en equipo, respeto por las reglas, protección del medio ambiente, promoción de hábitos de vida sana, disminución del tiempo de "pantalla", el fair play; en fin, inculcar las ventajas del deporte en mejorar la calidad de vida, la esperanza de vida, y en prevenir enfermedades y malos hábitos.

Tenemos que luchar contra el 'Homo Sedentario'

Finalmente, algunas consideraciones.

Primero: se deben fomentar los espacios interdisciplinarios, como éste por ejemplo. Lo que estamos haciendo ahora es tremendamente importante.

Segundo: se debe exigir que quienes trabajen con niños estén capacitados para hacerlo. Hasta hace poco el fútbol infantil era el pariente pobre del fútbol y eso no debe ser. Deben invertirse recursos aquí para poder tener un deportista bien formado después. Las instituciones deben dar el soporte de la salud y el entrenador debe enseñar; no imponer, sino que educar.

Desde el punto de vista médico, como veíamos, todo deportista federado o que pertenezca a una organización debe estar evaluado. Y debemos diseñar un programa de trabajo distinto para cada edad y para cada sexo; esto no es una receta para hacer una empanada: deben ser planificados, con un protocolo de trabajo. En los grandes clubes de fútbol esto ya existe: el entrenador y el preparador físico de la Sub 14, por ejemplo, saben que no pueden hacer el mismo trabajo que se hace con la Sub 18.

Aquí hay una comunidad, un trabajo interdisciplinario, pero lo básico, insisto, es planificar, planificar y planificar. No es una cosa de libre albedrío, la idea es cambiar ese eslabón que faltó en la evolución de las especies a Darwin. Olvidarnos del "Homo Sedentario" para dar paso a un "Homo Atlético", sano y competitivo para el país. ■

ISIDORA MENA

María Isidora Mena Edwards es psicóloga y doctora en Ciencias de la Educación. Desde 1983 ejerce como psicóloga clínica infanto-juvenil y como académica en la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde es actualmente jefe del área de Psicología Educacional y directora del programa Valores UC. Sus áreas de investigación y trabajo profesional son la Creatividad, la Convivencia Escolar, Formación en Valores y el Cambio de la Cultura Escolar.

EL PAÍS RENOVÓ SU ADMIRACIÓN POR EL FÚTBOL VALIDANDO EL VALOR DE LA DISCIPLINA

¿Qué tienen que ver la educación escolar y el deporte? Para responder a esta pregunta quizás sea mejor partir al revés: ¿En qué se diferencian? Yo diría que se diferencian en lo fome que es la educación y lo entretenido que es el deporte.

La educación escolar es de las experiencias más "fomes" que experimentamos los seres humanos –en general, no digo todos– y si hoy ustedes se instalan en una sala de clases de un colegio común y corriente (no digo que no haya excepciones) es francamente una "lata". Personalmente estoy muy seguido en ellas, observando, y me aburro. Me cuesta mucho no quedarme dormida.

Imaginar una educación que sea fascinante y apasionante es fundamental hoy, en el siglo XXI, en la sociedad del conocimiento, y ese es nuestro trabajo en la reforma educacional. No es hacer un cambio cosmético, sino un "cambio

dos" como se dice en psicología; un cambio de verdad, para que podamos despertar la pasión por aprender y por compartir conocimientos. Y estamos lejísimos de lograr eso.

Entonces, más que lo que la educación tradicional le pueda aportar al fútbol, es el fútbol el que puede aportar a la educación. Imaginen una escuela, del primer ciclo básico, en la cual el lunes sea el día del fútbol; el martes, del arte; el miércoles, del cuento; el jueves, de la danza; y el viernes, de la música; y, a propósito de eso, aprendamos a leer, a escribir, a entender la historia, la geografía, las matemáticas, los valores. ¡Muy entretenido!

Hay países y escuelas donde la amenaza de los padres a sus niños para que cumplan con determinada orden es "o lo haces o no te voy a dejar ir al colegio mañana". Eso es lo que nos tendría que pasar, y así pasa con el fútbol: no

poder ir a un partido, no poder ir a jugar, etc. A mí, como psicóloga infanto-juvenil, a veces me toca ayudar a los jóvenes a que los papás les den permiso para eso, pero no me toca nunca ayudarlos para darles permiso para ir al colegio.

Una segunda cosa que es "fome" en la vida son los valores. Es una lata: no puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro... Los valores están puestos desde afuera, es lo que "no debo" hacer o lo que "debo" hacer, pero nunca es lo que "quiero" hacer. Y así se construye una imagen de que los valores nos restringen la libertad y la felicidad. Pero, ¿qué son en realidad? Veamos cuatro puntos esenciales para entenderlos.

El primero: son valores aquellos principios que a uno le importan mucho. A los más relevantes les llamamos valores universales. Es decir, aquellos que le importan a la Humanidad para conservarse como tal. También hay valores que no son tan universales, pero que nos importan. Puede que nos importe mucho, por ejemplo, que nos vaya bien en la escuela; hay personas que tienen como valor saber mucho; o que le importa mucho tener plata, o felicidad, o cariño, etc. Esto de que "me importa mucho" tiene que ver con el valor.

Lo segundo: los valores importan desde las carencias. A uno le importa mucho algo si se da cuenta de que es terrible no tenerlo. Y, normalmente, los valores fundamentales que uno tiene, los que de verdad son de uno, vienen de alguna carencia: gente que le importa mucho tener dinero porque él o sus padres o sus abuelos no lo tuvieron, y fueron infundiendo transgeneracionalmente que era importante tenerlo. O las personas que le dan un valor tremendo al cariño, tanto que son capaces de estar todo el tiempo preocupados de él y renunciar a otros valores importantes con tal

de tenerlo. Normalmente, han tenido alguna carencia de cariño, pero no necesariamente: también puede ser que sus padres o sus abuelos hayan transmitido esta carencia de generación en generación.

Los valores son transmitidos con mucha carga emocional y voy a poner un ejemplo muy típico. Una persona que es profundamente "coñete", que no "suelta ni uno", generalmente tiene un montón de valores asociados a la austeridad. Pero muchas veces funcionan como una pantalla a la "coñetería". Y, si uno empieza a mirar qué hay detrás, es muy frecuente que aparezca un padre o un abuelo –mientras más lejos, más oculto está– que estuvo en la guerra, que fue inmigrante, que tuvo que comer cáscaras.

ES MUCHO MÁS FÁCIL QUE ALGUIEN SE APASIONE POR CUMPLIR LAS REGLAS DE EQUIPO SI ENTIENDE CUÁL ES LA IMPORTANCIA VALÓRICA DE ESAS REGLAS.

Yo estudié en el colegio de las Monjas Alemanas, que habían salido todas de la guerra, y que no nos permitían dejar nada de comer, porque ellas durante mucho tiempo tuvieron que alimentarse con cáscaras de papas (y los lápices de mina los usaban hasta que estaban muy chiquititos).

Así, la carga con que las personas van transmitiendo a otros los valores más importantes, tiene el peso de la carencia.

El tercer punto es que tenemos muchos valores. Normalmente unos ocho grandes, y el tema es cómo los jerarquizamos y cómo nos diferenciamos de las otras personas.

Nos gusta jugar fútbol, nos gusta ser libres, pero también nos gusta que se respeten las reglas. Nos gustaría estar con todas las mujeres (u hombres) interesantes y atractivas, pero también nos gustaría que fueran fieles. Y no es, necesariamente, que nos importe más una cosa que la otra, sino que ponderaremos en un determinado momento a una sobre la otra.

¿Por qué es importante entender esto de la jerarquía? Por el cuarto punto, que es lo que tenemos que aprender en relación a los valores. ¿Cuáles son los valores que me importan? ¿Cuáles son las jerarquías? ¿De dónde vienen los valores que me importan? ¿Cuáles son las cosas que me importan más? ¿Y las que me importan menos? Debo aprender que cuando tengo que tomar una decisión sobre cómo uso mi tiempo –qué hago y qué no– discierno sobre qué es lo que más me pesa, qué es lo más valioso.

Y en el qué es lo más valioso hay una reflexión casi matemática. Si tomamos el ejemplo de los ocho valores, la pregunta es ¿cuánto pierdo si logro tal valor más arriba del otro?

Voy a seguir con la metáfora de la infidelidad. De pronto a todos nos parece muy interesante una persona nueva, distinta, que nos quiere, nos gusta y nos dice que somos fantásticos. Eso en un determinado momento puede pesar mucho, digamos, 5. Pero el cariño de larga data de la señora o del esposo, el que los hijos tengan a padre y madre presentes, el no tener que empezar a acostumbrarme a las mañas de una persona nueva; en fin, un montón de otras cosas pueden empezar a sumar y pesar más que 5, quizás 10, y eso es lo que me permite decidir una cosa en vez de otra. Y, bueno, reprimir el interés que me despierta la nueva señorita o el nuevo caballero.

Eso es el discernimiento ético. No es más complejo que eso. No es ir a ver un libro donde está escrito qué es lo que se debe o no se debe hacer. Tiene que ver con mirar dentro de uno y distinguir qué es lo que realmente quiero, qué es lo que me da libertad y felicidad.

Ahora bien, si alguien quiere hacer educación de valores en la escuela a través del deporte, debe preocuparse de tres aspectos: los temas individuales, los de equipo y los de país.

Por "temas individuales" me refiero a entender y aprender por qué me importa el fútbol, o por qué me importa el vóleibol. Da igual el deporte que sea. La pregunta es: ¿por qué me importa a mí?

No es lo mismo si me importa porque me encanta ganar en un desafío físico, o porque me encanta la experiencia de equipo, o porque me carga cualquier deporte, pero me gusta mantener un buen estado físico, en fin. Ninguno es ilegítimo, pero son distintos, y es bueno saberlo para poder discernir sobre lo que implica.

Por ejemplo, dado que me importa el fútbol, voy a tener que aceptar las reglas que implica jugarlo: entrenar, acatar reglamentos y normas. Y las voy a acatar porque me importa el fútbol –por alguna razón– y me genera pasión jugarlo.

Lo segundo es el tema del equipo. ¿Cuáles son los valores que hay que tener en cuenta para que el equipo funcione?

Importan la responsabilidad, la honestidad, la disciplina, ... pero ¿por qué? ¿Qué tiene que ver? Es mucho más fácil que alguien se apasione por cumplir las reglas de equipo si entiende cuál es la importancia valórica de

esas reglas. Y, con valores que sean cercanos a uno, no lejanos, como en un libro, en la Biblia o en una Constitución. Tienen que ser lo más cercanos posible a uno.

Y por último creo que hay valores que tienen que ver con Chile, con el país.

A diferencia de otros deportes, el fútbol es un modelo muy importante acá: a todos les importa el fútbol. A los hombres, las mujeres y los niños. Fue impresionante ver cómo en el último Mundial todos estábamos pendientes –supiéramos o no de fútbol– de lo que ocurría con el equipo, y nos sentíamos orgullosos de estar ahí, o avergonzados de tantas tarjetas amarillas. Nos pasaban cosas. Y el modelo de disciplina de Marcelo Bielsa aparecía en la escuela también. Me tocó ver innumerables ejemplos y escuchar frases como “este director no es como Bielsa” o “si el director fuera como Bielsa...”. Y los niños, lo mismo: “oye, hay que

ser disciplinados porque los futbolistas, cuando lo fueron, lograron ganar”.

Hay una fuerza que se le da a Chile, a través de lo que esté pasando o no en el fútbol, que es muy importante: el país renovó su admiración por los futbolistas, y por el fútbol, consolidando el valor de la disciplina. Y, sería muy importante que se mantuviera esta metáfora, como un modelo para el país. Que no nos pase lo que ha ocurrido con los políticos, por ejemplo, que tienen excesivas tarjetas amarillas, están desprestigiados y dejan de ser un modelo. Nos puede llegar a pasar lo que le ocurrió a México, donde la gente siente vergüenza de reconocer que tiene un pariente político. En Chile todavía no nos ocurre, pero podría llegar a pasar.

El fútbol en este minuto está “de subida” y ello nos puede ayudar mucho en los valores ciudadanos. ■

JUAN ESTEBAN VÉLIZ

Juan Esteban Véliz Torres es periodista. Fue redactor de la revista “Esto es Basquet” (1993-1995), corresponsal de Radio Chilena (1992-1995) y reportero del programa “Al Aire Libre” de Radio Cooperativa (1996-2008). Colaboró también en Megavisión y Canal 13. Desde 2008 es el director de Comunicaciones y Prensa de Colo Colo.

LA “CASA ALBA”, EL CENTRO DE FORMACIÓN INTEGRAL DE COLO COLO

Colo Colo tiene en marcha un plan de desarrollo con sus jugadores jóvenes que busca rescatar y conseguir valores, y también modelar una forma de hacer, de practicar el fútbol.

En él juega un rol fundamental la “Casa Alba”, la residencia deportiva del club, que entró en funciones en febrero de 2008. El recinto mezcla lo mejor de la hotelería -habitaciones para niños y jóvenes– con un sistema de pensión que se ha utilizado durante muchos años, lo que les permite a los usuarios una condición muy especial: alimentación, descanso, entrenamiento y estudio.

La alimentación es completa (desayuno, almuerzo, once, cena); para el descanso cuentan con sus habitaciones, pero también con sitios de esparcimiento (salas de pool, de juego y de computación), que además están situados al lado de las canchas del estadio Monumental, su lugar de entrenamiento. El estudio no se ha dejado de lado: el club ha gestionado convenios con algunos colegios y entrega una

educación que les permite a los chicos no sólo ser buenos deportistas, de elite, sino también buenas personas.

El objetivo principal de la “Casa Alba” es reunir jóvenes que tienen problemas para vivir en Santiago, ya sea por distancia (habitualmente hay jugadores de los extremos del país) o porque necesitan un apoyo social adicional.

Tenemos dos tipos de jugadores: uno es el “jugador de proyección”, que es el que ya lleva un tiempo en la “Casa Alba”. Se trata de un talento futbolístico que es orientado por el club en todas las dimensiones antes citadas. Para ser un “jugador de proyección” hay que cumplir parámetros estrictos, que establecen no sólo los entrenadores de las divisiones cadetes, sino también un cuerpo multidisciplinario que integran un asistente social y una psicóloga, que están día a día con estos chicos.

El segundo tipo es el “jugador a prueba”, que es el que llega a testear su talento a nuestra

“Casa Alba”. Originalmente eran sometidos a un período de prueba de tres meses, que ahora va en seis, tiempo que les permite a los profesores de fútbol, a los entrenadores, sacar mejores conclusiones respecto de ellos. En ese semestre se produce una secuencia de adaptaciones en los jugadores: primero, a la capital, a Santiago; segundo, a vivir sin su familia; tercero, al nuevo entorno en que se van a desarrollar. Esto, evidentemente, requiere de un esfuerzo que no sólo está asociado con la capacidad física o técnica, sino también social de cada joven.

Aunque tiene una capacidad total aproximada para 45 personas, en su primer año la “Casa Alba” sólo fue ocupada por 25 jugadores, y con un comportamiento espectacular: no hubo ningún problema, ni de disciplina, ni de faltar a los entrenamientos. Nada. La novedad de integrarse a un proyecto de este tipo, de acuerdo al análisis del equipo multidisciplinario, hizo que ellos mismos se fueran compenetrando del espíritu y los valores que implicaba.

El segundo año tuvimos 40 jugadores de grupos etarios diferentes, que fueron generando también ambientes disímiles. Cuando se trabaja con personas de entre 13 y 18 años se marcan muchas diferencias.

Se estableció entonces un sistema de control grupal: se formaron tres grupos, cada uno liderado por un capitán, replicando en alguna condición lo que se hace en el campo de juego. El capitán es el líder del equipo y se le entrega una serie de tareas que él debe fiscalizar. Por ejemplo, es el encargado de supervisar –en la mañana, al mediodía y en la noche– que sus compañeros cumplan las tareas que se les van asignando: algunas veces lavar la loza, otras tender las camas. En el fondo, se les van

formando hábitos que refuerzan la idea del trabajo grupal.

En 2010, tercer año de funcionamiento de la “Casa Alba”, ha sido el de la consolidación del sistema de capitanes. Contando a los jugadores “de proyección” y a los “a prueba”, tenemos 28 futbolistas, cuyos capitanes varían de una semana a otra para permitir que todos los niños sientan la responsabilidad de estar integrados a este sistema.

ASÍ COMO HAY EXIGENCIAS, TAMBIÉN HAY PREMIOS PARA LOS CHICOS QUE CONSIGUEN QUE SU GRUPO SE COMPORTE MEJOR; NO OBSTANTE, EL COMPORTAMIENTO PERSONAL SIGUE SIENDO EL FOCO DE ATENCIÓN PRINCIPAL. ESTE PROGRAMA DE CAPITANES, COMO DECÍA, BUSCA CREAR HÁBITOS.

Ha dado buenos resultados, tanto en lo académico como en lo deportivo, porque así como hay exigencias, también hay premios para los chicos que consiguen que su grupo se comporte mejor; no obstante, el comportamiento personal sigue siendo el foco de atención principal. Este programa de capitanes, como decía, busca crear hábitos. Y son hábitos que regularmente no encontramos en el entorno social del cual provienen, partiendo por asuntos tan básicos como la limpieza personal.

En la “Casa Alba”, por lo mismo, se ha generado un reglamento para las entradas y salidas de los muchachos, que se regula a través de permisos especiales avalados por sus padres o tutores. Cada vez que quieren salir de la casa para fines distintos que el estudio o el entrenamiento, se les solicita esta autorización. Las nanas que trabajan con los niños son las encargadas de

ir fiscalizando junto con los capitanes, que se cumplan las reglas y se va creando entonces una sensación de cuerpo, de equipo.

En el desarrollo del área académica, se les exige mantener un cierto promedio de notas, el que, de no alcanzarse, puede condicionar su continuidad en el club más allá de las condiciones físico-técnicas que tenga el jugador.

Hay también un reglamento interno de comportamiento, que tiene que ver con los valores que quiere transmitir Colo Colo, e incluye faltas

leves, medianas y graves. Está absolutamente asumido por los muchachos. Y, también está la parte deportiva, por supuesto, que es constantemente evaluada por los profesores y técnicos de las divisiones inferiores.

Al cumplir los 18 años, un joven formado en la “Casa Alba” ha recibido entonces esta formación integral, y está listo para afrontar los desafíos del alto rendimiento. Colo Colo lleva tres años trabajando en este proyecto, está recién iniciándose, pero confiamos en que nos dará muy buenos resultados. ■

RODRIGO ASTUDILLO

Rodrigo Astudillo Pérez es entrenador. Fue futbolista profesional y jugó por Universidad Católica (1982-1988), Huachipato (1989-1993) y Universidad de Concepción (1994-1995). Se formó como entrenador en Alemania y Chile y desde 2008 es el jefe del Área Formativa de la UC. Se ha desempeñado como entrenador en todas las divisiones del fútbol formativo -desde la Sub 11 a la Sub 23- y ha obtenido cinco títulos nacionales.

EQUILIBRIO ENTRE DEPORTE Y EDUCACIÓN: UN DESAFÍO PARA TODOS

El enfoque de esta presentación sobre el deporte en la educación escolar contiene dos aspectos: el diseño general de la Universidad Católica para afrontar este trabajo y el plan con que se abordó una problemática que se nos presentó hace aproximadamente diez años.

El fútbol formativo de la UC funciona principalmente en tres grandes áreas. Una, y la más importante, y donde mucho tenemos que hacer, es la captación de jugadores, asunto vital para poder competir con colosos como Colo Colo y la U, y con otros equipos que están trabajando muy bien, especialmente en la capital.

En términos sencillos, el club cuenta con aproximadamente 250 jugadores, distribuidos en once categorías. Aproximadamente el 10% de ellos tiene posibilidades de acceder al mundo profesional, pero la gran mayoría no logrará integrarse una vez que cumpla 18 años, que es el momento de la promoción del jugador, una etapa muy complicada para todos.

El club tiene ocho entrenadores, un preparador de arqueros y un equipo de apoyo multidisciplinario para el fútbol. Es un área que comenzó a formarse hacia 1980 y que hemos tratado de conservar porque aquí está justamente el gran capital con que cuenta el club. Hoy, con la administración de una sociedad anónima, hay señales muy potentes y positivas en relación a mantener este staff: en la UC se cree firmemente en la formación de futbolistas.

Con mucho ingenio, mística y compromiso hemos podido conformar un grupo de psicólogos en el cual hay una persona que es responsable, con otros cuatro que se integraron hace poco, recién egresados, todos de la Católica, con mucho cariño para trabajar con niños.

Nuestra área social-educacional está a cargo de un asistente social, apoyado por alumnas de tercer año de la carrera de la Universidad Católica. El área nutricional, un aspecto clave en una sociedad con serios problemas de

sedentarismo, cuenta también con un profesional a cargo.

El área de captación tiene dos profesionales, que coordinan una red de captadores a través de todo Chile. Son alrededor de 35, desde Arica a Punta Arenas, que se organizan para tratar de tener presencia en todos los torneos que se realizan en el país.

En el área de promoción, compuesta por dos personas, la responsabilidad la tiene Nelson Parraguez. Esta etapa, como decía antes, es muy sensible porque coincide con el término de la fase formativa y los primeros pasos del profesionalismo.

Para terminar, hay un área física integrada por cinco profesionales; un área médica, con cuatro; y un área administrativa, con ocho.

Diez años atrás, se nos presentó un problema cuando se estableció la jornada escolar completa. Nos dimos cuenta de que íbamos a tener menos tiempo para trabajar con los jugadores. Primero empezamos a modificar los horarios, manejándolos como una herramienta estratégica para tener mayor control sobre los tiempos de entrenamiento, alimentación y descanso.

En los jugadores de enseñanza media se aplicó el sistema de exámenes libres: siete ramos para los de primero y segundo medio; y ocho ramos para los de tercero y cuarto. En estos momentos hay 35 jóvenes en este plan (incluidas tres niñas), bajo la supervisión de un coordinador académico que es nuestro asistente social. Él ha desarrollado un trabajo tremendo, ya que las familias descansan mucho en nosotros en esta parte de la formación. Contamos también con psicopedagogos y tutores –que

salen principalmente de los profesionales de apoyo y los entrenadores– para trabajar con los jugadores que tienen mayores problemas.

En 2010, por ejemplo, tuvimos diez futbolistas con riesgo de repetir y entre todos nos encargamos de abordar los casos, estableciendo mayor control y mayor presencia entre los niños. La comunicación directa y diaria con el cuerpo técnico es clave. Hay “cucos” dentro de todo esto –y el primero soy yo– pero mucho más importantes son los entrenadores, porque sin su apoyo las decisiones que tomemos no tendrán mucho peso a la hora de cambiar una conducta que se considere equivocada.

Se hace una revisión mensual de todos los cuadernos y guías, ya que los hábitos de estudio son débiles en estos niños –su foco, obviamente, está en el fútbol– y cuesta mucho que estudien.

HACEMOS TODO LO POSIBLE PARA QUE TODOS LOS NIÑOS, INDEPENDIENTEMENTE DE SU POTENCIAL FUTBOLÍSTICO Y DE LAS DIFICULTADES ECONÓMICAS QUE TENGAN, REALMENTE SE COMPROMETAN.

En 2009, de hecho, al término del periodo repitieron cinco niños. Pero hacemos todo lo posible para revertir esa situación: tenemos tres reuniones generales con padres y apoderados; se entrega información directa vía correo a los padres; y aplicamos también un arancel diferencial solidario, para comprometer a los niños y a los padres en los pagos tomándole así el peso que corresponde.

Hacemos todo lo posible para que todos los niños, independientemente de su potencial

futbolístico y de las dificultades económicas que tengan, realmente se comprometan.

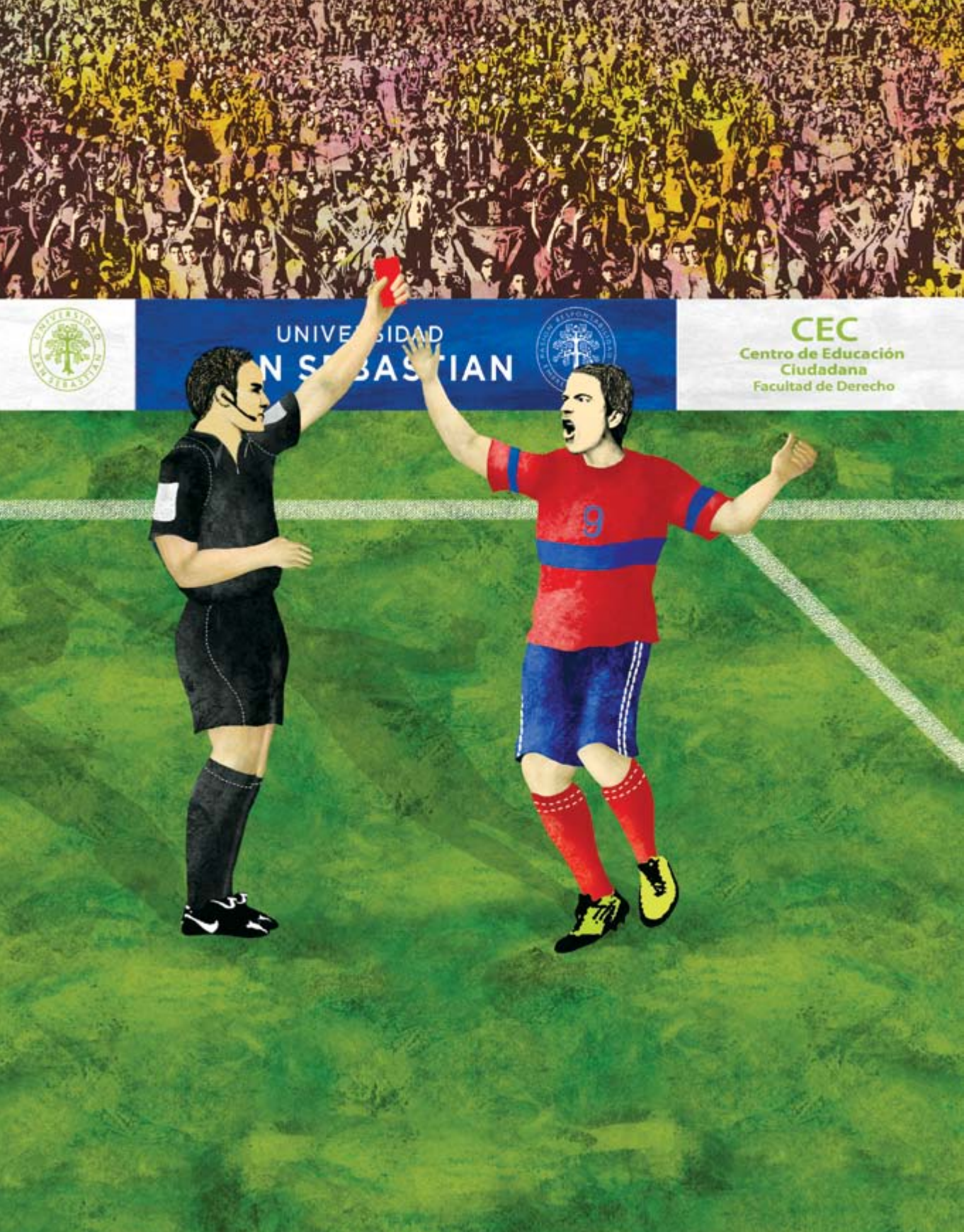
El pago incluso se puede hacer trabajando: en los días de partido pueden operar como peloteros en el estadio y se les asigna una remuneración por ello. Así se van sintiendo parte de su propia educación. Con perspectiva histórica, nuestro plan ha aportado cerca de 50 jugadores al fútbol profesional chileno, entre ellos algunos muy conocidos como Gary Medel, Jean Beausejour, Mark González, Paulo Garcés y, más recientemente, Felipe Gutiérrez.

A modo de reflexión final, la UC, como club formador, cree necesario generar conciencia en la comunidad educativa respecto de la posibilidad que tienen los jóvenes de compatibilizar su desarrollo deportivo y académico.

A partir de la extensión de la jornada escolar, con el consiguiente aumento en las cargas de horario, se ha visto afectada la práctica del deporte de alta competencia. Creemos que el sistema debería adecuarse y ofrecer alternativas a este grupo selecto de atletas para que combinen la actividad deportiva con la educación sin mayores inconvenientes.

Si la Católica, uno de los equipos grandes del fútbol nacional, con importantes recursos, ha tenido una infinidad de problemas para mantener un equilibrio, no es difícil imaginar cómo debe ser para otros clubes que no cuentan con el respaldo que tenemos nosotros.

Ojalá que las autoridades, de alguna manera, puedan ir flexibilizando esta temática, que nos compete a todos. ■



PANEL 5

FÚTBOL,
DERECHO
Y JUSTICIA

CARLOS MORALES

Carlos Morales Gatto es abogado. Fue secretario ejecutivo y gerente general de la ANFP (2007-2011). También ha sido juez suplente y secretario abogado de los juzgados de Policía Local de La Cisterna (2000-2003) y de Estación Central (2003-2007). Es Magíster en Derecho de la Empresa por la Universidad del Desarrollo.

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDADERA JUSTICIA EN EL FÚTBOL?

El fútbol federado, o fútbol Asociación como lo denomina la FIFA, tiene un ordenamiento jurídico escrito. Una normativa interna propia que regula la parte institucional y también la parte funcional, en lo que son conocidas como las reglas del juego.

Pero en virtud de la importancia que ha adquirido este deporte en la sociedad, han aparecido leyes civiles que dicen relación con el fútbol y con el espectáculo del fútbol.

En Chile podemos citar algunas de ellas: la ley de violencia en los estadios; el estatuto del deportista profesional, que entró en vigencia el año 2007, y ha sido de gran ayuda para el cumplimiento de las leyes laborales y previsionales de los trabajadores profesionales del fútbol; y, por último, la ley de sociedades anónimas deportivas.

Todas ellas son leyes dictadas por la autoridad civil y que obviamente se aplican en el ámbito del fútbol.

Pero volvamos a las reglas del juego. La gran característica –y el beneficio– que suponen es el acabado conocimiento que los sujetos pasivos tienen de ellas. Por lo mismo, el vehículo que implica el deporte en general, y el fútbol en particular, para dar a conocer las normas y, de esta forma, dar a conocer las leyes civiles, es un tema que debemos profundizar y estudiar. Les aseguro que son muchos más los que conocen las reglas del juego del fútbol que los que conocen las leyes civiles que se nos aplica a diario.

Dentro de la normativa institucional, o lo que corresponde a la parte orgánica, podemos mencionar que en todos los órganos del fútbol está replicado el sistema de los estados: tenemos un órgano administrativo (poder ejecutivo); un cuerpo colegiado que dicta normas (poder legislativo); y un organismo jurisdiccional (poder judicial).

Todos ellos operan con el principio de jurisdicción; vale decir, se mueven dentro de la competencia que se les asigna y con estricto

apego y respeto a la reglamentación que los rige. El artículo 21 de los estatutos de la FIFA establece cuáles son sus órganos. El poder ejecutivo lo encarna el Comité Ejecutivo, que en Chile equivale al directorio de la ANFP. El poder legislativo se asocia al Congreso de la FIFA –el que dicta las normas y va modificando los estatutos, los reglamentos– y su símil acá es el Consejo de Presidentes. En cuanto al poder judicial, el órgano jurisdiccional de la FIFA es la Comisión Disciplinaria, que podemos asimilarla a nuestro Tribunal de Disciplina. Tenemos también, así como existe en FIFA, una comisión de Ética.

Eso, en la parte institucional. Vamos ahora a lo que son las reglas del juego. Estas son sancionadas por la International Football Association Board, un organismo conformado por ocho miembros: uno de la asociación inglesa; escocesa; irlandesa; galesa, y cuatro integrantes determinados por la FIFA. Son ellos los encargados de revisar las reglas del juego e introducir modificaciones –pequeñas, la verdad– porque las reglas han sido bastante estables. La FIFA no es muy proclive a estar modificando esta normativa y eso ha hecho que el juego sea tan fácil de conocer y practicar.

En realidad no son muchas las reglas –son tan sólo 17– aunque cada una tiene sus derivados. ¿Qué ha hecho posible que sean tan pocas y tan fáciles de conocer? Porque usted se puede acercar a cualquier cancha de barrio y las reglas van a ser las mismas: el gol, el fuera de juego, el saque de banda y el saque de fondo, serán exactamente iguales en una pichanga como en un partido de campeonato mundial.

Aquí tenemos las 17 reglas: el terreno de juego; el balón; el número de jugadores; el equipamiento deportivo; el árbitro o juez; los árbitros

asistentes (que antiguamente conocíamos como guardalíneas); la duración del partido; el inicio y la reanudación del juego; el gol marcado; el fuera de juego (que debe ser una de las reglas más atractivas y más difíciles de explicar, en particular cuando uno ve el partido con su esposa o con una amiga. Si lo asimilamos al derecho civil podrá ser como entender las reglas del derecho sucesorio: son importantísimas, pero nada fáciles de digerir); las faltas e incorrecciones; tiros libres; tiro penal (creo que la posición del arquero frente al delantero es la misma que uno tiene cuando va a pagar un parte en el juzgado de policía local: las probabilidades de que no te amonesten son las mismas que tiene el arquero de atajar un penal); el saque de banda; el saque de meta; y el saque de esquina. Como ustedes pueden ver, son reglas bastante simples y fáciles de recordar en cualquier momento.

Ahora veamos la justicia en el fútbol: ¿quiénes aplican estas normas?

El primero es el árbitro. La característica de este juez es la inmediatez con que tiene que aplicar su criterio y sin mayor fundamentación: él ve y aplica. Tiene que tener, por lo tanto, los conocimientos técnicos y la rapidez mental suficientes para saber exactamente qué está pasando. Porque no es fácil; no se trata sólo de ver, apreciar y sancionar, sino que muchas veces debe calificar si fue realmente una falta, o no. Los futbolistas no sólo son futbolistas, son también grandes actores, y eso complica mucho la labor de un árbitro.

Después tenemos el Tribunal de Disciplina, donde se revisan las decisiones tomadas por los árbitros. Hay un protocolo establecido, que permite la comparecencia de las partes involucradas –generalmente el jugador– se

reciben pruebas y se dictan fallos; tenemos incluso una segunda instancia, un tribunal de apelación.

Mucha gente se pregunta ¿cómo es posible que un jugador expulsado sea sancionado además por el Tribunal de Penalidades? ¿No estará siendo sancionado dos veces por el mismo hecho? No, no es así. Lo que aplica el árbitro en la cancha se asemeja a lo que hace el jurado en el sistema norteamericano: declara culpables, pero es después el juez –o el Tribunal de Disciplina en nuestro caso– el que decide cuál es la pena que le corresponde por esa infracción. El Tribunal de Disciplina tiene potestad para aplicar los códigos de procedimientos y penalidades sobre los clubes asociados –dirigentes, gerentes y apoderados remunerados por el club respectivo–; sobre los árbitros y los jueces de línea; sobre los trabajadores que desempeñan actividades conexas en el fútbol, como entrenadores, kinesiólogos y paramédicos; y, obviamente, sobre los jugadores.

En cuanto a las sanciones para los clubes, éstas parten en la amonestación verbal, pasando por la censura por escrito y las multas, que van de 10 a 500 UF. Penas más graves consideran la pérdida de puntos para el equipo, la suspensión del estadio y el descenso de categoría. Ésta última se ha usado pocas veces, pero ha tenido bastante resonancia: la última vez que se aplicó fue al Club Melipilla, el que bajó de 2ª a 3ª división –desapareció, por ende, de la ANFP– con toda la exposición mediática que implicó. Es bastante extraordinario, pero se ha aplicado.

Para las personas naturales que no son jugadores, las sanciones parten también en la amonestación, pasando por la censura por

¿Dónde está la verdadera justicia en el fútbol?

escrito, la suspensión del cargo y la más dura, que es la inhabilitación perpetua.

Para los jugadores profesionales, en tanto, existe la amonestación (que entiendo no es muy aplicada) y la suspensión por hasta un máximo de 50 partidos. Lo más común es uno o dos partidos; tres si el comportamiento es peor. En caso de doping, en cambio, la suspensión parte en los dos años y puede ser hasta de por vida.

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDADERA JUSTICIA? SIN DESMERECEER LO QUE HACEN LOS TRIBUNALES DE DISCIPLINA –QUE EFECTIVAMENTE APLICAN JUSTICIA, ANALIZAN, VEN CASO A CASO, REVISAN PRUEBAS, TIENEN UN PROCEDIMIENTO Y DICTAN SU FALLO– LA VERDADERA JUSTICIA, CREO MUY HUMILDEMENTE, ESTÁ EN LA CANCHA.

Pero vamos al tema filosófico, a la justicia, entendida como “la virtud de dar a cada cual lo que le corresponde”. Conversando con árbitros nos preguntábamos ¿cómo se sabe cuando un juez ha cumplido plenamente con su labor? La mayoría de ellos piensa que es cuando los dos equipos quedan conformes, pero yo sostengo que no es así. Creo que es cuando el árbitro le da a cada equipo lo que le corresponde. El hecho de que uno quede conforme o no, no entra en este valor, que es la justicia.

Ahora bien, es muy difícil combinar la justicia cuando hay pasión de por medio. Y, no hay nada más apasionante que el fútbol: todos son jugadores, árbitros o entrenadores. Es decir, todos saben de todo, y hay mucho cuestionamiento.

¿Dónde está la verdadera justicia? Sin desmerecer lo que hacen los tribunales de disciplina –que efectivamente aplican justicia, analizan,

ven caso a caso, revisan pruebas, tienen un procedimiento y dictan su fallo— la verdadera justicia, creo muy humildemente, está en la cancha.

La verdadera justicia la hace el juez que tiene que decidir en menos de un segundo si cobra o no un penal; si sanciona o no un fuera de juego. Se trata de una labor muy difícil, muy expuesta y muy criticada, en la cual el juez debe demostrar a cada momento cuáles son exactamente sus conocimientos y cómo los aplica. Para mí, esa es la verdadera justicia.

Y, cuando se da el caso de que la justicia no la aplica bien, bueno, tendremos que acordarnos

de nuestro inolvidable Julito Martínez (*1) cuando relató el gol de Leonel Sánchez a Lev Yashin, en el Mundial del '62. Tendremos que recurrir a la "justicia divina".

Pero, estoy convencido de que con nuestros árbitros esto no va a ser necesario.

(*1) Julio Martínez Prádanos fue un destacado periodista y comentarista deportivo de radio y televisión. En 1995 obtuvo el Premio Nacional de Periodismo. El Estadio Nacional de Santiago lleva su nombre. Falleció en 2008.

Gastón Castro Makuc es ingeniero civil metalúrgico.

Fue árbitro de Primera División y árbitro internacional FIFA (1975-1973). Entre otros torneos, dirigió en el Mundial de España '82, en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles '84, y en las Copa América de Argentina '87 y Chile '91.

Fue director docente en la Comisión de Árbitros de la ANFP en dos períodos (1995-2000 y 2002-2010). Desde 1997 se desempeña como director de la carrera de árbitro del Instituto Nacional del Fútbol.

LA IDEA ES QUE EL ERROR DEL ÁRBITRO SE REDUZCA A SU MÍNIMA EXPRESIÓN

Estando en el Comité de Árbitros, hace tres o cuatro años, conocí a don Luis Bates y tuvimos una conversación que me impactó. Él, como ex ministro de Justicia, hablaba de los árbitros con mucha pasión y gran respeto. Con eso en mente, entendí por qué esta mañana me dijo: "Gastón: los árbitros son jueces de la República".

He abrazado esta actividad por 47 años, primero como árbitro y hoy como director de la carrera de Árbitro de Fútbol del Instituto Nacional del Fútbol, y me llama la atención cuando las autoridades que aplican justicia reconocen la dificultad que implica nuestro trabajo. Porque en la cancha se debe aplicar la regla en el acto, sin posibilidad de buscar fórmulas o escritos, y con la mayor exactitud posible.

Tuve la oportunidad de representar a Chile en el Mundial de España '82 y aquella vez el presidente de la FIFA, el doctor Joao Havelange, reunió a todos los presidentes de las

federaciones que participaban en la Copa y a los árbitros y dijo: "Señores presidentes, acá están los mejores árbitros del mundo, pero les voy a garantizar algo: se van a equivocar. Se los garantizo. Y, si alguno de ustedes piensa que no deben equivocarse, están en un error, porque lo más exacto que hay en el fútbol es el error arbitral".

Con ocasión del Mundial de Italia '90, la comisión técnica de la FIFA se percató de que los grandes errores los cometían los guardalíneas, quienes habitualmente no desempeñaban esa función ya que todos eran árbitros en sus respectivas ligas. La FIFA inició entonces un agresivo proceso para tecnificar al guardalíneas como un "árbitro asistente", beneficiando así la especialización del "tercer equipo que entra a la cancha" según la definición del actual presidente de la FIFA, Joseph Blatter.

En todos los países tuvimos que iniciar este proceso y cambiar nuestra mentalidad, bus-

cando el máximo perfeccionamiento técnico y la mejor condición física.

Hoy, los procesos de preparación para una competencia importante, como la Copa del Mundo, pueden implicar hasta tres años de trabajo. Fue lo que ocurrió con la terna chilena en Sudáfrica 2010, cuyos integrantes –Pablo Pozo, Patricio Basualto y Francisco Mondría– quedaron finalmente seleccionados para tomar parte del torneo. Pero, ¿cuáles son las voces que tenemos que escuchar los técnicos arbitrales?

En el año '97, por iniciativa de uno de los grandes dirigentes que ha tenido el fútbol chileno, don René Reyes Schifferli, y con ocasión de los 100 años de la Federación de Fútbol de Chile, nació el Instituto Nacional del Fútbol, que ofrece desde ese primer día la carrera de Árbitro de Fútbol. Como su director, he podido observar de qué manera nuestros alumnos buscan la mejor forma de perfeccionarse acá.

No es la única carrera, por supuesto: se imparten también las de Entrenador de Fútbol, Entrenador de Deportes y Actividad Física, e Ingeniero en Ejecución en Administración de Organizaciones Deportivas.

La de Árbitro es inédita a nivel mundial y esto lo puede corroborar mi amigo Alfredo Asfura, que es un hombre de FIFA. Cuando este proyecto fue presentado con ocasión de un congreso en Argentina, el presidente de la FIFA dijo: "Esto hay que imitarlo".

Cuando yo fui formado, los cursos duraban cuatro meses: nos enseñaban solamente las reglas de juego. Hoy, la carrera dura dos años en un plan normal, donde buscamos formar a un profesional integral. Se consideran asignaturas

como reglas del juego, condición física, ética, inglés instrumental y psicología, entre otras.

A contar de 2010 se han implementado dos planes especiales de titulación. Para profesionales que tienen cuatro o más años de estudios, son seis meses; y para estudiantes universitarios con mil horas académicas, el plan es de un año.

Esto partió el año 2010 y no antes porque no teníamos la autonomía para desarrollar estos planes de estudio. Queremos tener muchos jóvenes, hombres y mujeres que se incorporen, para así aportar al fútbol y a lo que es justamente el tema central de esta exposición: la justicia. Para que la justicia sea correctamente aplicada tenemos que buscar profesionales absolutamente integrales.

Asimismo, debemos generar una gran cantidad de alternativas para que salgan los mejores exponentes. Como decía el presidente de la ANFP, hay muchísimos jugadores de fútbol, pero son pocos los que llegan a las selecciones. En el tema del arbitraje es exactamente lo mismo. Y, para buscar la justa aplicación de las reglas, debemos tener en cuenta lo dicho por Havelange: siempre nos vamos a equivocar, pero la idea es que el error llegue a su mínima expresión.

¿Cuáles son los dos problemas más grandes que hemos tenido en este último tiempo en el arbitraje?

El gol con la mano del francés Thierry Henry, que le dio a Francia la clasificación al Mundial, y ya en la Copa, el legítimo gol de Inglaterra que no fue validado en el partido con Alemania.

Ambos casos aparecieron profusamente en los medios de comunicación y surgió nuevamente

La idea es que el error del árbitro se reduzca a su mínima expresión

la demanda de incorporar tecnología al fútbol. La FIFA dijo no: no a la tecnología todavía, pero propuso los árbitros asistentes de área. En ambos casos, el hecho en discusión habría sido observado por un árbitro asistente de área.

A partir de estos cambios, hoy perfectamente podemos cautelar lo que ayer fue un problema, pero la decisión final, sin apelación, sigue estando en las manos del árbitro. Puede consultar al árbitro asistente o al árbitro asistente de área, pero es él quien toma la decisión final. Y sabemos perfectamente que no todos van a quedar contentos.

El espíritu de las reglas del juego, las 17 reglas creadas por los ingleses, dispone que los partidos se desarrollen con el menor número de interrupciones posible, porque lo que apasiona es el juego del fútbol, y no otra cosa. Frente al televisor o en un estadio, siempre queremos que exista continuidad, que no se eternicen las situaciones que van parando el espectáculo.

Por lo mismo, un árbitro debe saber interpretar la acción de juego y tomar la decisión que corresponda: dejar jugar o sancionar. Es la aplicación de justicia instantánea de la que hemos hablado.

¿Cuál es el árbitro que aplica de mejor manera la justicia? ¿Quién es el mejor árbitro? Hay muchas opiniones. Se dice que el mejor es aquel que pasa inadvertido, el que no influye en el resultado de un partido. Pero el mejor árbitro es aquel que está pendiente de hacer lo mejor posible su tarea, aunque muchas veces las cosas lamentablemente no resulten, como le ocurre a toda la gente en sus actividades profesionales.

El árbitro debe saber velar también por el principio de fair play. Todos hablamos de

juego limpio y de las simulaciones que atentan contra él, de aquellos que vulneran la ley premeditadamente. Es un cáncer y la FIFA lo ha planteado muchas veces.

UN ÁRBITRO DEBE SABER INTERPRETAR LA ACCIÓN DE JUEGO Y TOMAR LA DECISIÓN QUE CORRESPONDA: DEJAR JUGAR O SANCIONAR. ES LA APLICACIÓN DE JUSTICIA INSTANTÁNEA DE LA QUE HEMOS HABLADO.

Con ocasión del Mundial de Estados Unidos '94, el presidente Blatter propuso que la simulación fuera sancionada con tarjeta roja. No se ha aplicado aún, pero creo que en cualquier momento se hará porque cuando el jugador simula, le está haciendo trampa al fútbol; a sus adversarios, a sus compañeros, y particularmente al árbitro, que muchas veces no tiene la posibilidad de detectar esa simulación.

Una falta, un hecho ilícito, se asocia desde el punto de vista técnico con un tipo de infracción (imprudente, temeraria o uso de una fuerza excesiva) y le corresponde, desde el punto de vista disciplinario, una advertencia, amonestación o expulsión. Esa es la deriva que, en pocos segundos, un árbitro debe recorrer antes de tomar una decisión.

La decisión está acompañada de deberes éticos que el árbitro debe cumplir. Estos son:

- Buscar siempre e incondicionalmente el logro de la justicia.
- Tener la ciencia o preparación debida para el ejercicio de la función jurisdiccional.
- Actuar con absoluta imparcialidad, probidad e independencia.
- Obrar siempre con objetividad, lealtad y dignidad.

- Desempeñar la función con diligencia.
- Lograr credibilidad, confianza y respeto hacia su persona y hacia la función.

En el fondo, esto es ser juez árbitro. Y, si cumple con estos parámetros, ¿qué se espera de él?

- Personalidad: hacer notar su presencia con carácter al tomar una decisión disciplinaria.
- Equilibrio y justicia: lo que no se permitió al infractor, tampoco le será permitido al ofendido.

José María Codesal, uno de los instructores más brillantes de la historia del arbitraje mundial, uruguayo, fallecido el 13 de diciembre de 1979, decía en un congreso en que estuve

presente: “Un árbitro con la personalidad e inteligencia necesaria para hacerla notar en el momento oportuno, es el mejor dique de contención de la violencia”.

El mensaje de José María Codesal tiene hoy plena vigencia en nuestro fútbol, pero no se vio reflejado en el partido más importante del Mundial de Sudáfrica 2010. En la final entre España y Holanda, arbitrada por el inglés Howard Webb, todos los que somos amantes del arbitraje vimos con preocupación que él no tomó las medidas que debía haber tomado al principio. Después sus tarjetas no tuvieron la importancia y credibilidad que debieron haber tenido en una final de la Copa del Mundo. ■

Carlos Chandía Alarcón es técnico industrial en mantenimiento mecánico. Fue árbitro de Primera División e internacional FIFA (1988-2009). Entre otros torneos, participó en el Mundial de Alemania 2006, en la Copa de Confederaciones 2005 y en el Mundial de Clubes 2005. Además, ha dirigido varias finales de Copa Libertadores. Fue elegido el 30º mejor árbitro del mundo en la década 2001-2010 por la Federación Internacional de Historia y Estadísticas del Fútbol.

UN GRAN TEÓRICO DE LAS REGLAS, NO LLEGA NECESARIAMENTE A SER UN GRAN ÁRBITRO

Ya vimos temas jurídicos presentados por notables expositores. Yo voy a ser un poco más práctico, y trataré de explicar en qué consisten las reglas de juego.

Escuchaba atentamente cuando don Luis Bates hablaba de las múltiples similitudes que existen entre la aplicación de justicia en el campo de juego y en la vida civil. Pero, también hay algunas diferencias. (Nota: muestra el video de un partido entre Botafogo y Estudiantes de la Plata, por la Copa Sudamericana 2008, en el que el brasileño André Luiz le arrebató al árbitro Carlos Chandía una tarjeta amarilla y se la mostró de vuelta). La instantaneidad y la inmediatez en la aplicación de las sanciones a la que estamos expuestos marca una diferencia. Obviamente hay que tener las destrezas para tomar la decisión adecuada, y eso fue precisamente lo que me faltó a mí en ese momento: no tuve la destreza ni la visión para impedir que ocurriera. En el momento de tomar una decisión, tenemos que ir previendo las consecuencias que ésta nos puede acarrear.

Pero, ¿cuál fue la falta de destreza? Después de aquel partido, mientras me duchaba muy molesto por lo ocurrido, me preguntaba qué pasó. Era una situación de manejo tan simple...

¿qué falló acá? Falló el procedimiento adecuado. Había dos jugadores involucrados en esta confrontación; uno que ya estaba amonestado y otro que no había sido amonestado. El brasileño tenía tarjeta amarilla previa, el argentino no.

¿Dónde estuvo el error? El error estuvo en haberle mostrado la tarjeta amarilla primero al jugador que ya tenía una, y no al que no la tenía. Ello, quizás, habría evitado la reacción del futbolista. Si hubiera amonestado primero al jugador argentino, que no estaba sancionado, y después al brasileño, que sí lo estaba, habría generado -en el momento- una sensación de justicia y de equilibrio: habría enviado el mensaje de que estaba midiendo con la misma vara.

Siempre lo comento con aquellos árbitros que están empezando: gran parte del éxito de los jueces es su forma de señalar, su actitud ante los hechos que se le presentan y, por supuesto, el conocimiento acabado de las reglas de juego. Quien carece de un conocimiento acabado de ellas, mal puede conducir un partido.

En el momento en que se determina que existe una infracción y se toma una decisión respecto de ella, entran en juego el conocimiento, la actitud y la convicción del árbitro.

Se ha hablado en este seminario de la probidad, del conocimiento, de la capacidad y de muchos otros aspectos que están implícitos en esta actividad y que pueden llevarse a la esfera de los valores. Los valores, los principios, la ética, la moral, son esenciales para llegar a ser un árbitro y para aplicar las reglas de juego.

Y, eso indudablemente va amarrado con el saber. Tengo mi moral, mi ética, pero después viene el saber. ¿Cómo aplico las reglas? Tengo que tener la capacidad y la preparación necesaria y suficiente para aplicar las reglas de juego. Y ahí está el sentido común; el criterio, para algunos; o la aplicación de los procedimientos correctos, para otros. Pero, es básicamente un tema de sentido común para interpretar el entorno y a los futbolistas.

Podemos ser grandes teóricos de las reglas, pero un gran teórico no es necesariamente un gran árbitro.

Es necesario y muy importante conocer las reglas "al dedillo", pero también es esencial saber aplicarlas como corresponde.

¿Aplicamos las reglas? ¿Cómo las aplicamos? ¿Cómo logramos que el entorno interprete las reglas y que los futbolistas interpreten las reglas? En el mundo del fútbol todo el mundo opina: todos son técnicos, futbolistas, árbitros o preparadores físicos. Pero, pregúntele a cualquier persona que va al estadio ¿cuántas reglas tiene el fútbol? No saben. No las conocen.

Hay ahí una gran falencia. Falta definitivamente educación, difusión; tener los espacios –como éste- para entregarle al público, a la gente, a los futbolistas y a los aficionados, conocimientos sobre el fútbol, ese deporte que tanto nos gusta y apasiona.

Pocas personas se preocupan de saber cómo se juega el fútbol y de cuáles son las reglas que lo conducen. Menos aún, las analizan. Pareciera que lo único que les preocupa es ver el error en el árbitro. Los aciertos no interesan. Están más preocupados de cuántas veces se equivocó y cuántas veces influyó en una decisión o en la suerte de un partido. Pero, yo me quedo con lo otro: prefiero ver cuántas veces acertó.

ES NECESARIO Y MUY IMPORTANTE CONOCER LAS REGLAS "AL DEDILLO", PERO TAMBIÉN ES ESENCIAL SABER APLICARLAS COMO CORRESPONDE.

Quiero terminar esta presentación con unas palabras del escritor uruguayo Eduardo Galeano (*1), que me interpretan plenamente: "A veces, raras veces, alguna decisión del arbitro coincide con la voluntad del hinch, pero ni así consigue probar su inocencia. Los derrotados pierden por él y los victoriosos ganan a pesar de él. Coartada de todos los errores, explicación de todas las desgracias. Los hinchas tendrían que inventarlo si él no existiera. Cuánto más lo odian, más lo necesitan".

A las palabras de Galeano yo agrego: y son el muro de todos los lamentos. Estamos trabajando para ser cada día mejores en nuestra actividad. No claudicamos en eso, y vamos a seguir trabajando hasta el último de nuestros días en el tema, para que mañana, al momento de ejecutar el trabajo, los árbitros lo hagan de la mejor forma posible.

Más y menos. Más aciertos y menos errores. ¿Ven que es simple? ■

*(*1) Al escritor uruguayo Eduardo Galeano se le considera entre los más destacados literatos de América Latina. Entre sus obras figura "Las Venas abiertas de América Latina" (1971).*

Ángel Botto Oakley es abogado. Ha sido dirigente de la ANFP desde 1994. Fue presidente general del Tribunal de Disciplina (1993-2007) y de la Primera Sala (2004-2007). Hasta 2014 será el presidente general del Tribunal Autónomo de Disciplina de la ANFP. Fue gerente de la Cámara de Comercio Detallista de Valparaíso (1969-1974), abogado del Serviu V Región (1975-1980) y abogado externo del Banco Concepción (1983-1986). Desde 1981 también ejerce libremente la profesión.

EL TRIBUNAL DE DISCIPLINA: REGLAS Y CÓDIGOS PARA UNA PASIÓN DE MULTITUDES

Por cincuenta años he estado inmerso en el fútbol –primero como hinch, luego como dirigente, y luego participando de estamentos dirigenciales de cierta relevancia– y siempre escuché esta máxima: "fútbol, pasión de multitudes". Es curioso: no existe una actividad en el desarrollo de las sociedades que despierte tanta pasión, y emoción, como el fútbol.

¿Cómo lo vinculamos con la educación ciudadana? Si esta actividad que despierta tanta pasión, y como consecuencia de ello es capaz de sacar lo mejor y también lo peor del ser humano, ¿cómo la vinculamos con este fenómeno relevante y determinante en la formación de las sociedades, como es la educación? ¿Se puede educar a través del fútbol? ¿Qué tipo de educación podemos dar a través de él?

Los que estamos inmersos o hemos sido actores en alguna etapa de nuestras vidas de esta actividad, tenemos la posibilidad real de educar; nos corresponde. Pero con la pasión no se educa; se educa con los valores, con los principios, se educa con el conocimiento cabal de lo que se quiere expresar.

Formo parte de un grupo –el Tribunal de Disciplina de la ANFP– que, junto al de los árbitros, debe ser quizás el estamento más vilipendiado de toda esta actividad. Somos cuestionados semana a semana. A los árbitros les toca el fin de semana; al Tribunal de Disciplina, el día miércoles, cuando la ciudadanía ha tomado conocimiento de sus fallos.

Pero el Tribunal de Disciplina no es un grupo de personas que se junta todos los martes

para resolver o dictaminar a partir de su propio arbitrio las sanciones que merecen las decisiones aplicadas por los jueces árbitros durante los encuentros de fútbol.

El Tribunal de Disciplina -y esto es bien importante destacarlo, porque hemos hablado del fútbol genéricamente- se aboca a una actividad que tiene una característica específica: el profesionalismo. Nosotros actuamos dentro del fútbol profesional. Y, el fútbol profesional se ha dado reglas y normas para poder encuadrar los distintos alcances de un fenómeno que se ha transformado en una de las actividades económicas más importantes del mundo.

Estas personas se reúnen martes a martes como órgano jurisdiccional y se genera una situación muy singular dentro del derecho disciplinario, por así denominarlo, del fútbol: se genera una doble sanción por una misma infracción.

Pero el Tribunal de Disciplina, como órgano jurisdiccional, no resuelve al libre arbitrio de cada uno de sus integrantes. Tiene reglas, un código, tiene normas que cada uno de sus integrantes debe observar al momento de tomar sus decisiones. Por lo tanto, a partir de nuestras capacidades y conocimientos de las reglas disciplinarias, hacemos lo que nos corresponde hacer.

Si esto resulta justo o no, se lo dejamos a los teóricos del derecho. No es nuestra tarea. Cada cual tiene una posición en relación a la justicia -o no- que puede contener una norma, pero nuestra tarea es aplicar la norma; encuadrar la conducta y aplicar la norma. Es lo que hace el tribunal como órgano jurisdiccional del fútbol profesional chileno.

¿A quién le aplica estas normas? Hay una esfera de aplicación. Se les aplica a los clubes; a los árbitros, cuando corresponde; a los dirigentes; a los actores del espectáculo: jugadores, técnicos, auxiliares. También se aplica -y esto es más bien novedoso- a aquellas personas que laboran en la actividad, pero que no forman parte de los cuerpos dirigenciales ni de quienes intervienen en el juego, es decir, a los funcionarios de los clubes.

El Tribunal de Disciplina, por lo tanto, no se limita a conocer el informe del árbitro -la denuncia que viene en ese informe- y a aplicar la sanción correspondiente. También tiene la obligación de conocer una importante cantidad de infracciones de contenido reglamentario que cometen los actores involucrados en la actividad.

Es un estamento autónomo de la ANFP, pero quienes forman parte de él provienen de los clubes. Dentro de las exigencias reglamentarias para formar parte del tribunal se incluye haber sido dirigente de algún club, una norma que está clarísima en los reglamentos y estatutos. Eso hace que tengamos una historia dirigen- cial relativamente importante: no somos aparecidos, pero tampoco hemos llegado al fútbol como consecuencia del cargo que desempeñamos.

Llegamos al Tribunal porque nuestros pares han confiado en nosotros para que impartamos justicia, para que hagamos cumplir las normas que nuestros propios pares nos han dado.

Tenemos una doble instancia. Hay una primera sala, que podríamos asimilarla a lo que en la justicia civil se llama primera instancia, con una competencia determinada, que

es de mayor amplitud que la de la segunda sala, que podríamos asimilar a un tribunal de apelación.

Hay otros órganos jurisdiccionales, como el Tribunal Patrimonial y el Tribunal de Honor, pero no los describiré en esta oportunidad. ¿Cuál es la normativa que tenemos que aplicar en el tribunal disciplinario? Toda la normativa a la cual el fútbol le ha dado contenido disciplinario y se encuentra dispersa en los estatutos y reglamentos de la ANFP; en las bases de competencia; en el código de procedimientos y penalidades. Este último, a mi juicio, es quizás el que resulta más relevante, por lo menos para la función que el tribunal de disciplina desempeña, porque ahí se encuadra la mayoría de las conductas cuya trasgresión importa la aplicación de una pena de contenido disciplinario.

Y también está el código disciplinario de FIFA. Hasta el año '93 había claras diferencias en los criterios disciplinarios a aplicar entre todas las federaciones afiliadas a la FIFA. El primer intento de codificación y unificación de normas de contenido disciplinario se produjo ese año 1993, en lo que se llamó el "primer código disciplinario de FIFA". Evolucionó sustantivamente, y con modificaciones prácticamente año a año, hasta 1998, cuando se le introdujo la última. Y se ha mantenido así hasta el día de hoy.

Entonces, si eventualmente careciéramos de la configuración de una figura específica dentro de la normativa nacional, tenemos como alternativa el código disciplinario FIFA. Y, es tan válida la aplicación de una sanción a través de este código, como lo es por aplicación de nuestra propia normativa.

El código disciplinario de la ANFP introdujo en 1993 una definición que resulta muy afortunada y he revisado mucha legislación comparada al respecto. Define qué es infracción: "Toda transgresión a los Estatutos y Reglamentos de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, a la Bases de las competencias organizadas bajo la tutela de ésta, al Reglamento del Control Doping, a las disposiciones del presente Código y del Código Disciplinario de FIFA".

El código y el procedimiento de penalidades del fútbol chileno indican que constituye infracción "toda violación al principio del fair play; esto es, la transgresión a la buena fe deportiva, que es la conciencia de actuar correctamente conforme a la legitimidad".

EL FÚTBOL ES PASIÓN DE MULTITUDES, MUEVE MULTITUDES, Y ES BÁSICO, A MI JUICIO, QUE QUIENES ESTÁN DÍA A DÍA OBSERVÁNDOLO TENGAN CONOCIMIENTO CABAL DE CÓMO SE RESUELVEN HOY ESTAS MATERIAS.

Por último, me quería referir a un aspecto que habitualmente interesa a los medios y dice relación con la apreciación de la prueba por parte de este órgano jurisdiccional.

Hasta el año 1993 la palabra o la decisión del árbitro resultaba absolutamente irrevocable, pero la propia FIFA, en el artículo 11 del código disciplinario de la época, dice: "No obstante, la decisión de hecho adoptada por el árbitro dentro del campo de juego puede tener un efecto disciplinario posterior diferente cuando a través de un medio de prueba idóneo se demuestre que el hecho infraccional no existió".

Aquí hemos tenido diferencias con los árbitros. Las tuvimos, más bien, y en reiteradas oportunidades, por el elemento técnico que se ha incorporado hoy, a lo menos en los aspectos disciplinarios, como un factor determinante a la hora de impartir la justicia disciplinaria.

En los 18 años que he estado en el Tribunal de Disciplina creo que ésta es la segunda oportunidad en que una universidad, una

organización o un instituto se han preocupado del tema disciplinario. Y, el tema es muy vasto, tremendamente amplio e involucra conocimientos de contenido jurídico, ético, sociológico.

El fútbol es pasión de multitudes, mueve multitudes, y es básico, a mi juicio, que quienes están día a día observándolo tengan conocimiento cabal de cómo se resuelven hoy estas materias. ■



PANEL 6
FÚTBOL Y MEDIOS
DE COMUNICACIÓN

ERNESTO CORONA

Ernesto Corona Bozzo es empresario. Fue presidente y director responsable de Radio Chilena; director fundador de Radio Aurora FM; director gerente de la Editorial Salesiana; director general de Mega; presidente de la Asociación de Radios Católicas (Arca); presidente de la Asociación de Radiodifusores de Chile (Archi); presidente del Canal del Fútbol (CDF); y presidente de Federación de Medios de Comunicación Social. Hoy es presidente del directorio de la Empresa Editorial Zigzag; director de Ediciones Financieras S.A.; director de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) y vicepresidente ejecutivo de la Asociación Nacional de Televisión (Anatel). Integra también diversos directorios de empresas.

EL CANAL DEL FÚTBOL TIENE UN POTENCIAL INFINITO

¿Cómo nació el Canal del Fútbol (CDF)? El año 2003 venció el contrato que la ANFP mantenía con la empresa satelital Sky y las ofertas que se hicieron para renovarlo no superaban el 25% de lo que se había pagado anteriormente. Esto provocó evidente alarma porque se trataba de una fuente de ingresos importantes para el fútbol. Entonces, Jorge Claro, un empresario con trayectoria en el mundo del fútbol, ex presidente de la UC, y quien tenía desde hace mucho tiempo una propuesta para crear un canal independiente, le hizo llegar una oferta a la ANFP, dirigida en ese momento por don Reinaldo Sánchez. Básicamente consistía en que se le entregaran por cinco años los derechos del fútbol a una empresa que sería en un 90% de propiedad de la ANFP y en un 10% suyo (de Jorge Claro). En ese período se esperaba que el negocio generara importantes ingresos para la actividad. La ANFP entregó los contratos y

se inició la aventura de crear un canal propio. ¿Cuál era el proyecto de Jorge Claro? Suponía entregar la señal a los operadores de cable y generar un sistema de difusión independiente mediante el sistema UHF (*1). La verdad es que don Jorge se encontró con serios problemas porque la señal UHF requería de permisos especiales –que no se dieron– y, además, en Chile las experiencias vía UHF no habían funcionado nunca. Se encontró también con que los operadores de cable no miraban con simpatía el surgimiento de esta empresa independiente. Cuando partió en 2003, el canal tenía sólo 40 mil abonados. Se perdía una gran cantidad de dinero.

Se creó entonces una señal independiente satelital, llamada ZAP, que permitió de alguna manera romper el cerco que tenía el Canal de Fútbol en medio de otras señales. Pero, la señal

ZAP también tenía un problema: funcionaba con unas cajitas decodificadoras que requerían una gran cantidad de capital. La situación hacia el año 2005 llegó a un punto crítico, y don Jorge Claro –que se había comprometido a conseguir los dineros– argumentó que con el 10% no alcanzaba para reunir el capital y sostener a ZAP. Entonces, el Consejo de Presidentes de la ANFP, en un acuerdo que se discute hasta hoy, decidió entregarle un 10% adicional. Así, la propiedad quedó en un 80% para la ANFP y un 20% para la empresa de Claro. Esto le permitió reunir recursos frescos para el CDF que, luego de mucho esfuerzo, logró cerrar un contrato importante con una compañía telefónica. A fines de 2006 la industria ya empezó a tener un mejor aspecto.

Antes de referirme al periodo en el cual yo tuve participación, quiero mostrarles cómo es la estructura del CDF. Se trata de una sociedad con responsabilidad limitada, pero con un componente inusual: un directorio. Uno de los directores es nombrado por la empresa de don Jorge Claro, otros son designados por los clubes Colo Colo, la U y la UC; otro por el Consejo de Presidentes y otros dos por el directorio de la ANFP. Este directorio tiene un poder bastante restringido, ya que al ser una sociedad de responsabilidad limitada, todos los poderes se otorgan a Jorge Claro. La función nuestra era, más bien, de control. Dependían de nosotros asuntos como la aprobación del plan anual de la empresa, las auditorías que se podían pedir; otorgar permisos para vender activos o solicitar créditos. Y, nada más.

Cuando don Harold Mayne-Nicholls fue elegido presidente, en noviembre de 2006, le pidió a dos personas de su confianza que le hicieran un informe sobre la situación del Canal del Fútbol. Éstas fueron Ramón Yávar, dirigente

de Colo Colo; y quien les habla, que tiene alguna historia relativamente larga en materia de medios de comunicación escritos, radiales, televisivos y editoriales.

NOS PREOCUPA MUCHÍSIMO QUE LA FAMILIA NO PUEDA IR AL ESTADIO POR LA VIOLENCIA; O QUE LA JUVENTUD CHILENA CAIGA EN LA DROGA O LA BEBIDA, Y QUE EL DEPORTE NO SEA UN CONTRAPESO.

Destinamos muchas horas a estudiar el CDF, y al final informamos al directorio de la ANFP que, a nuestro juicio, la empresa tenía gravísimos problemas, con vacíos muy fuertes, pero que el futuro era muy bueno y había que hacer todos los esfuerzos necesarios para que contara con el respaldo de la nueva directiva.

Esto fue ratificado en un Consejo de Presidentes que debatió, además los tres grandes problemas que tenía en ese tiempo la ANFP en temas de contrato: el de las camisetas con Brooks (se acordó ir a arbitraje); el de televisión con Canal 13; y el del CDF. A pesar de algunos cuestionamientos –algunos clubes querían que los partidos del fútbol local fueran por señal abierta– se impuso la tesis de los que proponíamos apoyar la base del CDF. En función de eso, Harold Mayne-Nicholls y quien les habla concurren por expresa petición de un importante banco de Santiago a manifestar que el directorio de la ANFP apoyaba el proyecto del CDF, lo que permitió generar la entrega de 8 mil millones de pesos de esa época (enero de 2007) con lo que se pagaron pasivos vencidos por 3 mil 500 millones y se obtuvo la caja suficiente para seguir adelante.

En ese momento, los abonados eran alrededor de cien mil, que no permitían que el Canal

del Fútbol se sostuviera en el tiempo, pero se inició un proceso muy interesante –fruto del desarrollo del fútbol chileno– y empezó a crecer sistemáticamente el número de suscriptores.

Con posterioridad, mediante una gestión comercial muy hábil hecha por don Jorge Claro, se vendió la empresa de señal ZAP, que era altamente deficitaria, a la empresa mexicana Telmex en 20 millones de dólares. Ésta entró con fuerza, lo que permitió un buen contrato de venta de la señal del CDF.

Los 20 millones de dólares se usaron para pagar pasivos y se inició así un ciclo que tiene hoy al CDF con 520 mil 6 abonados en premium y 1 millón 872 mil 60 abonados básicos (cifras a septiembre de 2010). Esto nos permite estimar una utilidad entre 18 y 19 mil millones de pesos al 31 de diciembre del 2010.

Cuando entramos al CDF, le dije a don Jorge Claro que lo venía a apoyar y lo he hecho con lealtad y entrega durante cuatro años. Nunca he faltado a una reunión de directorio, nunca he hecho una declaración pública sobre asuntos del CDF (ustedes han visto las polémicas que surgen en los diarios y eso le hace daño al negocio) porque las peleas tenemos que darlas adentro. Jamás me he hecho parte porque estimo que no corresponde. Incluso es ésta la primera vez que hablo de la empresa, y lo hago en calidad de ex presidente.

Lo primero que dije en el CDF era que nosotros íbamos a exigir el cumplimiento integral de las obligaciones que él (don Jorge Claro) tenía con su socio mayoritario y que queríamos practicar auditorías, por ser una obligación esencial. Bajo nuestro mandato, y por expresa petición mía, se hicieron las auditorías de 2004, 2005, 2006 –que no se habían realizado– que arrojaron re-

paros de todo tipo sobre la gestión. La primera auditoría de nuestra gestión –que corresponde a 2007– salió como debe ser, sin ningún reparo. Cuando hablo de reparos, no estoy diciendo que hubiera malos manejos de plata: don Jorge Claro es una persona capaz y honorable en extremo. El problema de la compañía era que, en la dura lucha que había enfrentado, no tuvo los recursos para cumplir con estas exigencias. Sólo cuando llegaron esos recursos se pudo poner orden.

Otra cosa que pedimos, fue que el plan anual, que nunca se había hecho, se hiciera. Ello ocurrió en 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011 momento (noviembre de 2010), se está preparando el plan anual de 2011. Estos planes son importantes, porque nos permiten incorporar las ideas del espíritu que vemos en el CDF: no es sólo un generador de recursos para el fútbol y para los clubes, sino que el gran eje difusor de esta actividad, que permite transmitir información de los 32 clubes. Ustedes habrán visto, por ejemplo, que a partir de este año contamos con un programa de noticias –que da noticias de todos los clubes– y se incorporó a Felipe Bianchi como rostro del canal para ir generando opiniones positivas sobre esta actividad, para ser capaces de transmitir valores.

Nos preocupa muchísimo que la familia no pueda ir al estadio por la violencia; o que la juventud chilena caiga en la droga o la bebida, y que el deporte no sea un contrapeso. Por lo mismo, en el CDF se ha incorporado una serie de programas que abordan, entre otros, el Fútbol Joven y la Copa Chile, que se llevó a Isla de Pascua, en un partido histórico de Colo Colo; y también a San Pedro de Atacama. Son todos temas que interesan al CDF. Respecto de sus ingresos, estos se descompo-

nen así: 84,4% al pago de los abonados; 7,3%, recaudación por los derechos de los goles; 3,6% por publicidad; y 1,7%, a otros negocios.

En cuanto a los goles, el fútbol tiene que rendir un reconocimiento a don Jorge Claro, porque con mucha tenacidad logró demostrar que eran propiedad del fútbol y hoy reportan un ingreso de más de 2 mil millones de pesos para la actividad.

Para terminar, dos reflexiones sobre las amenazas y potenciales del CDF. La primera gran amenaza son nuestras propias peleas, las que considero escandalosas y que todos ustedes han visto en estos días (Nota: período eleccionario de la ANFP). Eso daña a la actividad futbolística. En estos cuatro años habíamos dado la imagen de que éramos serios, confiables y que cumplíamos lo prometido. Pero hemos dado un espectáculo que no beneficia al fútbol chileno.

La segunda amenaza es que los clubes no entiendan, o que los entrenadores y los futbolistas no comprendan que la gente que paga por tener el CDF quiere ver un espectáculo. No quiere ver a jugadores simulando, a entrenadores que inventan cosas para parar los partidos cuando se va ganando. Quieren lucha, equipos que salgan a ganar.

Otro enemigo y muy grande: nosotros distribuimos la señal por cuatro grandes cable operadores –Telmex, Telefónica, VTR y DirecTV– y

tenemos que estar muy atentos para que no se produzca una concentración hacia el monopolio.

Los potenciales del Canal del Fútbol son, a juicio mío, infinitos. Hoy somos la señal de cable que tiene más publicidad: en relación al año anterior, éste la hemos duplicado, y va a seguir creciendo. Tenemos un potencial de crecimiento de dos a tres veces en los abonados porque la industria del cable en Chile está en pleno desarrollo.

Por último, está demostrado que para las grandes cadenas de televisión su enganche fundamental es el deporte. En Estados Unidos pasa con el fútbol americano y el básquetbol, pero en los países donde el fútbol es el deporte más popular, éste se erige como el gran motivador para captar audiencia. Y, ustedes pueden comprobarlo con todas las señales que les llegan de los campeonatos italiano, argentino, español y de otros países.

En consecuencia, tenemos potencialmente el mejor producto y depende sólo de nosotros hacer del fútbol chileno algo tan atractivo que nadie quiera dejar de pagar \$3.500 ó \$3.800 al mes. ■

(*1) La sigla UHF (Ultra High Frequency) es una frecuencia muy alta en la banda del espectro electromagnético.

Michael Boys Loeb es periodista.

Fue editor de Deportes de La Hora (1999); coordinador de Deportes de El Mercurio (1999-2005); director de Comunicaciones, Relaciones Públicas y Televisión del Mundial Femenino Sub 20 (2007-2008); encargado de televisión y derechos de transmisión de la Federación de Fútbol de Chile (2009); y productor ejecutivo de TVN Deportes (2009-2010).

Actualmente, es consultor de derechos de televisión para TVN; instructor de Comunicaciones y Marketing de FIFA; Coordinador general y Oficial de Medios en Copas Mundiales FIFA; consultor del programa FIFA Performance; y socio director de LOC Consulting.

EL MUNDIAL 2014, MÁS QUE EN LA TELEVISIÓN, LO VEREMOS EN EL CELULAR

Los derechos deportivos para la televisión son una utilización consciente del propietario industrial o intelectual de un evento a favor de uno o más medios de comunicación electrónicos para que emitan una señal directa del evento en cuestión hacia una audiencia no presencial. Son, finalmente, intangibles que derivan de un derecho de propiedad.

Como muy bien decía don Ernesto Corona, una de las grandes batallas que dio el CDF con la TV abierta fue probar que los goles eran propiedad de los organizadores del evento deportivo, y que eso estaba por encima del derecho a la información que argüía la defensa de la TV abierta para pedir que los goles se entregaran gratuitamente. La naturaleza del evento deportivo reconoce, por ende, la posibilidad de que los involucrados obtengan beneficios de la organización, transmisión y comercialización de dichos eventos.

La necesidad de obtener recursos provenientes de la TV está marcada por la distancia que media entre el ingreso que generan los asistentes en el día de partido y el índice de costo real que tiene para el organizador la gestión de este espectáculo deportivo. Esto se puede ver en la industria o mercados menos desarrollados, como el chileno, donde el ingreso de la TV es muy importante para los clubes, dueños finales del espectáculo deportivo.

Tanto el organizador deportivo como la TV notan los beneficios de esta asociación. En el caso de los organizadores deportivos, maximizan su audiencia porque captan una nueva masa que no es presencial –está lejos de donde se desarrolla el espectáculo– lo que aumenta el valor de ese espectáculo y, por ende, el ingreso por el cobro de derechos y las comercializaciones asociadas. Hay, asimismo, una mayor profesionalización del espectáculo. Pero no sólo eso.

Las grandes organizaciones se han dado cuenta de que el hecho de ser vehículos de promoción de valores es tanto o más importante que lo que reciben monetariamente y eso es un mensaje muy relevante a la hora de fomentar la práctica del deporte, a través de un medio tan masivo como la TV.

En el caso de los beneficios para la TV, el deporte facilita su vinculación emocional con las audiencias y por eso las grandes cadenas están dispuestas a desembolsar grandes sumas de dinero –incluso yendo a pérdida con determinados proyectos– para comprar derechos. Obviamente hay un crecimiento en el ingreso por las ventas y, por lo menos hasta el año pasado, el auspicio más caro en toda la TV del mundo era el que se contrataba para el Super Bowl (final del campeonato de fútbol americano) en Estados Unidos.

Recuerdo que gané una buena discusión con el ex director ejecutivo de TVN, Daniel Fernández, porque le pregunté qué teleserie o producto que tenía en pantalla era capaz de ofrecer un mejor desarrollo dramático que un partido de fútbol. No me respondió –en su estilo– pero, creo que ni la mejor película o teleserie genera un mejor desarrollo dramático que un partido de fútbol. Además, no depende de la TV. No nace, se desarrolla ni muere en un estudio de TV. Es un producto exógeno a ésta, al que ella se asocia.

De 1939 data el primer evento deportivo televisado en vivo. Muy pronto, en los años '40, las transmisiones ya se utilizaban para estimular la venta de televisores. Cuando la industria necesitaba vender aparatos de TV, siempre encontró en el deporte un muy buen aliado.

En 1948 la BBC (*1) decidió pagar la primera licencia para transmitir los Juegos Olímpicos:

ofreció 3 mil dólares americanos de la época, que finalmente no desembolsó, porque “no tenía sentido pagar por algo así”.

En los años '50, los eventos deportivos crecieron en valorización social y profesionalización de las estructuras, y en los '60 las transmisiones deportivas ya no se utilizaban sólo para vender televisores, sino también para ofrecer espacios publicitarios.

En los '70 y '80, la FIFA y el Comité Olímpico abandonaron el concepto amateur de sus organizaciones y buscaron rentabilizar sus actividades para apoyar el desarrollo de la base del deporte.

En los '90, la penetración de la TV de pago y de cadenas como ESPN (*2) o Fox Sports, junto con la segmentación de la audiencia y el crecimiento de los precios en los derechos de la TV, llegaron a su punto culminante en la relación costo-beneficio para las cadenas de TV. Incluso se produjeron fracasos muy sonados por mercados que se inflaron o gente que pagó muchísimo dinero por derechos de TV, y luego no tuvo cómo sustentarlos.

Desde el año 2000 se ha visto un freno en la brusca alza de precios experimentada en los años '80 y '90, e incluso en algunos mercados ha llegado a bajar, generando graves problemas para los dueños de los derechos deportivos. En contrapartida, se han abierto nuevos derechos audiovisuales. Teniendo esto en cuenta, ¿qué podríamos esperar de ahora en adelante en el tema de los derechos de la TV?

Ha habido dos modelos clásicos en la explotación. El primero es aquel en que el organizador vende todos sus derechos a un blockbuster, que decide explotarlos a través de la mayor cantidad

de plataformas y posibilidades que tenga. Es una licencia de derechos internacionales.

El segundo modelo es aquel donde es el organizador o gestor es el que contrata a quienes proveen el espectáculo deportivo y es él el que hace el gran negocio. Por ejemplo, cuando se juega una Copa Gato (un partido amistoso entre Colo Colo y Universidad de Chile) cada club recibe un pago, pero luego el organizador vende y rentabiliza el espectáculo por su cuenta.

¿Qué modelo estamos empezando a ver hoy por hoy? Uno en el que el organizador retiene para sí los derechos y comercializa ampliando sus estructuras de la mejor manera posible. En el antiguo contrato de la Federación de Fútbol con Canal 13, por ejemplo, se traspasaron todos los derechos –incluso los comerciales– a la estación televisiva: el canal vendía hasta la publicidad de la selección.

En el contrato de hoy, en cambio, la Federación ha segmentado todo eso. En otras palabras, ha faenado de una manera distinta al animal y, así, por ejemplo, sólo por los derechos para la TV abierta –suscritos ahora con CHV (*3)– obtuvo lo mismo que lo logrado en el contrato anterior por la venta total de sus derechos. Obviamente quedan todavía muchos derechos por vender, sin contar los comerciales y de imagen, que fueron retenidos por la federación para comercializarlos por su cuenta.

¿Cuál es el impacto en los derechos deportivos? En los casos de España, Alemania, y sobre todo en Francia e Italia, los derechos de televisión representan el mayor ingreso, incluso separando los derechos comerciales como la venta de camisetas y otros asociados que estén en los clubes.

Algunos ejemplos internacionales. En el caso de la Champions League, el 75% de sus ingresos proviene de la TV; en el caso del Real Madrid, es el 33%; y en la Major League Baseball, el 48%.

LAS GRANDES ORGANIZACIONES SE HAN DADO CUENTA DE QUE EL HECHO DE SER VEHÍCULOS DE PROMOCIÓN DE VALORES ES TANTO O MÁS IMPORTANTE QUE LO QUE RECIBEN MONETARIAMENTE Y ESO ES UN MENSAJE MUY RELEVANTE A LA HORA DE FOMENTAR LA PRÁCTICA DEL DEPORTE, A TRAVÉS DE UN MEDIO TAN MASIVO COMO LA TV.

Uno de los casos más emblemáticos es el del Comité Olímpico Internacional (COI). Ocurre que la Carta Olímpica (suerte de Constitución del organismo) señala expresamente que el COI tomará todas las medidas necesarias para asegurar la completa cobertura noticiosa y la mayor audiencia mundial posible de los Juegos Olímpicos. Es decir, hay aquí un propósito de difusión, pero también un proceso de recaudación para el desarrollo de la actividad.

En el caso de los Juegos Olímpicos, el 53% de los ingresos totales del COI provienen de la TV y vienen en curva ascendente: para el periodo 2005-2008 llegó a 5 mil 450 millones de dólares.

La estrategia actual del Comité Olímpico Internacional es la venta territorio por territorio y se preocupa principalmente de proteger la difusión. Su primer cliente es la TV abierta porque así se aseguran de que llegarán a la mayor cantidad de población posible. Otro elemento relevante en la estrategia de comercialización de los Juegos Olímpicos es que se protege parcialmente el carácter no comercial

de ellos: no vemos publicidad dentro de los Juegos, pero hay patrocinadores como Coca Cola, por ejemplo.

El caso de la FIFA es muy similar –también prevalece una idea promoción del juego– pero los ingresos que provienen por derechos de TV llegan a casi el 60% de los ingresos totales. Su estrategia actual es más diversa, mixta: venden por territorio, pero también a organizaciones que aglutinan televisión en distintos lugares del mundo. Hay un elemento que comparten con el Comité Olímpico para la protección de su imagen, y que lo ha tomado acá el CDF: producen y entregan su propia señal. Por ejemplo TVN, canal con derechos en el Mundial pasado, no podía entrar con una cámara al estadio, salvo para una conferencia de prensa.

Revisemos brevemente cuatro sistemas y cómo han incidido en el desarrollo del deporte y la TV.

En Estados Unidos –que es una sociedad deportiva con una institucionalidad muy desarrollada– es el mercado el que determina los derechos, que están totalmente fragmentados en cadenas, que generalmente transmiten contenidos de manera esporádica y cada vez con menos entusiasmo, por el costo y beneficio que obtienen. Para los consumidores cautivos hay canales específicos donde pueden encontrar su producto. Los derechos están repartidos también en internet, cable o televisión digital, entre otros. Los derechos conexos están también muy desarrollados: por ejemplo en la exhibición pública. Si en Estados Unidos uno va a un bar a ver un partido, parte de lo que le cobran en el consumo va directamente a las arcas del organizador del partido.

En el caso de España, hay ciertos eventos protegidos por ley para que estén en TV abierta, los llamados de interés nacional: mundiales,

juegos olímpicos y otros. Las cadenas de TV generalmente compran grandes derechos con el objetivo de aumentar su valor. Finalmente, su negocio es que los cable operadores les paguen mucho dinero para obtener esa señal. Es difícil pensar que un operador de cable, hoy por hoy en América, pueda prescindir de ESPN, y ese es el negocio de ESPN.

Pero hay un creciente descontento con este sistema fragmentado y asoma acá una pregunta muy compleja porque nadie sabe muy bien dónde puede ver el deporte. No es una tienda de una sola ventanilla, hay que bucear para encontrar el partido o el evento que queremos ver.

En Argentina tenemos una sociedad deportiva muy desarrollada y el gobierno, al igual que en España, protege los eventos deportivos de interés nacional para que sean transmitidos por televisión abierta. Pero se trata de un modelo “bien” argentino: el gobierno intervino un contrato existente –con amparo de la Asociación del Fútbol Argentino– y catalogó al fútbol local como un “bien público”, por ser uno de los principales soportes para la promoción de la identidad nacional. Se rompieron así contratos existentes y aún está por verse cómo termina esta discusión. ¿Fue una simple herramienta política o efectivamente se cree que el fútbol es un bien de interés público y, por lo tanto, debe estar en la televisión abierta?

En Chile tenemos una sociedad subdesarrollada tanto deportiva como institucionalmente. El mercado determina el precio de los derechos y el comprador de los mismos, con una regulación estatal bastante limitada, aunque hay eventos que están en la TV abierta. En el mercado local sólo el fútbol –y cada vez menos el tenis– está en posición de cobrar por derechos deportivos. El resto, si consigue subirse

a la TV es porque ha pagado, y eso le permite conseguir auspiciadores. No obstante, diría que, hoy por hoy, sólo el fútbol es realmente de interés para la televisión. En el ejemplo del CDF, que ya revisamos, la liga es dueña de su propio medio de comunicación en un 80%.

En todo caso, las cadenas de TV, sobre todo las abiertas, han detenido la ascendente carrera en el pago y pese a que hay grandes disputas entre “grandes” y “chicas”, se percibe una cierta saturación del mercado por el exceso a la oferta. Además, hay una mayor competencia en la industria de la entretención, que se está orientando más a la participación, al “hacer” más que al “ver”.

Al pasar muchos derechos de la televisión abierta a la de pago, se genera una menor urgencia social por las competencias deportivas, y simultáneamente se producen cuestionamientos sociales por las cifras multimillonarias que se pagan por los mismos cuando lo hacen las señales abiertas. “¿Cómo la TV pública, de todos los chilenos, puede invertir tal cantidad de dinero en derechos deportivos?” Esta es una crítica que hemos escuchado muchas veces en relación a TVN.

¿Pero, qué es lo que viene? Últimamente ha aparecido la teoría de la “fragvergencia”, que es la fragmentación de las plataformas con la convergencia de los contenidos; es decir, vamos a tener el mismo contenido distribuido por diferentes plataformas. Probablemente será más difícil saber dónde vamos a encontrar

los productos que buscamos, pero estarán más a la mano.

No me cabe ninguna duda de que el Mundial de 2014 lo vamos a ver más en el celular que en la televisión; que nos suscribiremos cada vez más a cadenas de televisión a través de Internet; y que se abrirá un muy lindo debate en torno a la televisión por Internet: hoy ya se están vendiendo televisores con capacidad de acceso a internet, y si uno puede ver por ahí un partido de fútbol, ¿por qué tendría que contratar un canal de pago?

Creo que el mejor ejemplo de cómo se está siguiendo el deporte hoy y cómo se seguirá en el futuro es el proyecto ESPN 360. Allí, uno puede partir viendo un partido en el PC, luego lo sigue escuchando en la radio del auto y lo termina de ver en su casa en la TV.

En el futuro tendremos, probablemente, muchas más posibilidades a nuestro alcance para seguir los eventos deportivos. ■

(*1) BBC. *British Broadcasting Corporation. Corporación Británica de Radiodifusión.*

(*2) ESPN. *De la abreviación en inglés de Entertainment and Sports Programming Network (hoy en desuso), es una empresa de televisión por cable y satélite con sede en Estados Unidos, dedicada a la emisión de programación relacionada con deportes*

(*3) CHV. *Chilevisión*

FELIPE CORREA

Felipe Correa Rivera es periodista. Fue director de Comunicaciones (2005-2007), luego gerente de Competencias, Comunicaciones y Marketing (2007-2008) del Club Oriente de Fútbol; y jefe de Comunicaciones y Marketing de la ANFP para Fútbol Joven y Fútbol Femenino (2010). Desde 2011 es el coordinador general de la Selección Chilena de Fútbol.

COMUNICACIONES DE LA ANFP: DIFUNDIENDO VALORES Y PRINCIPIOS

Voy a hablarles sobre la relación que tiene la ANFP con los medios de comunicación y las estrategias para difundir las distintas actividades y productos de nuestra organización. Porque no todo es la Selección Nacional, que produce un genuino interés de los medios. También hay otras actividades que requieren un esfuerzo proactivo para darlas a conocer.

Pero, para comenzar, un pequeño marco teórico sobre qué es la Asociación Nacional de Fútbol Profesional, ANFP.

La ANFP es la encargada de la organización de los campeonatos de fútbol profesional en Chile. Jurídicamente, es una corporación de derecho privado distinta e independiente de los clubes que la integran y forma parte de la Federación de Fútbol de Chile. A través de ésta se relaciona con el Comité Olímpico, la Confederación Sudamericana de Fútbol y la FIFA, acatando sus estatutos, estamentos y las reglas del juego promulgadas por la Internacional Board.

La asociación ejerce la supervigilancia deportiva y correccional sobre todo los clubes que la conforman y actúa como un órgano contralor de los mismos. A la fecha, la ANFP es el organizador de los campeonatos de Primera División, Primera B,

Fútbol Femenino, Fútbol Joven, Futsal y Fútbol Playa, y en conjunto con la Federación, gestiona todo lo relacionado con las selecciones nacionales.

Para ejecutar estas funciones, el actual directorio dirigido por Harold Mayne-Nicholls elaboró una misión –con visión y valores–, como la tienen muchas organizaciones, para dar los lineamientos de cómo se querían ejecutar las actividades en estos cuatro años. La visión de la ANFP es que el fútbol chileno se debe desarrollar transversalmente, buscando la excelencia competitiva a nivel nacional e internacional, mediante el aporte de los valores éticos y morales que transforman al fútbol en una herramienta de cohesión social y movilidad social.

La asociación, los clubes, los jugadores, los cuerpos técnicos, los dirigentes y los hinchas deben propagar y transmitir principios y valores que permitan una mejor convivencia. Lo anterior, en el marco del desarrollo sostenible del fútbol y al mismo nivel que otras actividades de nuestra economía, dado las enormes y positivas consecuencias sociales que encierra.

Ello implica, obviamente, el fortalecimiento deportivo y estructural de la asociación y de los clubes asociados a ella. Aquí aparecen valores

fundamentales: la solidaridad, la transparencia, la democracia, que impregnan cada una de las áreas de la ANFP, incluida la de comunicaciones.

El área de comunicaciones tiene como principal función generar y dar a conocer los contenidos de la ANFP, así como establecer lazos con la comunidad y los medios de comunicación y ser también un soporte para los clubes en la difusión de todas las actividades que involucran a la ANFP, tanto interna como externamente.

Se trata de ser un canal de transmisión de la información relevante de todos los estamentos que la componen, incluido también el fútbol social, un ámbito en que se ha hecho mucho hincapié.

Para el cumplimiento de estas tareas, se conformó una estructura liderada por un gerente de comunicaciones, que es el encargado de aplicar la estrategia comunicacional y de guiar a cuatro periodistas especializados en distintos temas –selecciones, fútbol joven, fútbol femenino– una relacionadora pública y dos fotógrafos.

Hay cuatro líneas fundamentales que debe seguir el gerente de comunicaciones de la ANFP:

- proteger y promover el fútbol chileno;
- establecer una relación fluida con los medios de comunicación;
- diseñar las estrategias comunicacionales de la asociación; y
- ser el puente entre la asociación y la opinión pública.

Hay algunas actividades de la ANFP que generan más interés en los medios de comunicación que otras y, por lo mismo, es necesario potenciar la presencia en la comunidad de las que no lo concitan. Para ello se elaboraron distintos soportes comunicacionales, donde se destacan dos: el sitio web (www.anfp.cl) y la revista Fútbol Más.

El sitio web tiene más de 500 mil visitas únicas mensuales –bastantes para ser un medio institucional– y a través de él se da a conocer información de todos los estamentos de nuestra organización, incluidas las nóminas al minuto de la selección. Es nuestro principal medio de difusión.

La revista se publica desde mayo de 2008 y habla únicamente de fútbol y su entorno. Es bimensual, con un tiraje de 2 mil 500 ejemplares, e incluye temas de actualidad, históricos, entrevistas, etc. Se reparte a distintos líderes de opinión, políticos, clubes, empresarios y lógicamente también a los hinchas, que pueden suscribirse a través de la página web.

Usamos también soportes complementarios: los contenidos de la ANFP se difunden por Facebook y Twitter, superando en ambos casos las decenas de miles de fans y seguidores.

Además, contamos con otros soportes. Cuando fuimos a Sudáfrica elaboramos un libro con la historia de las clasificatorias, que fue nuestra carta de presentación para todas las federaciones que estuvieron en el Mundial. Lo entregamos a las federaciones que participaron en el torneo y también a los medios de comunicación en Chile.

Adicionalmente, se editaron otros libros, como el de los “75 años del fútbol chileno”, donde se relata la historia de los campeonatos profesionales en el país.

Con el CDF, aunque no es operado directamente por la ANFP, hay un flujo y un intercambio constante para darle espacio a contenidos de nuestra institución. Por ejemplo, la transmisión del primer campeonato de Futsal, un evento que no estaba pensado para la TV abierta y por el cual ningún canal iba a estar particularmente interesado en pagar derechos.

Además, el CDF ha funcionado como productora transmitiendo eventos. Un caso ejemplar fue el amistoso internacional de Fútbol Playa que jugaron las selecciones de Chile y Brasil en octubre de 2010 en nuestro país, cuya señal llegó a Brasil levantada por el CDF.

LA ASOCIACIÓN, LOS CLUBES, LOS JUGADORES, LOS CUERPOS TÉCNICOS, LOS DIRIGENTES Y LOS HINCHAS DEBEN PROPAGAR Y TRANSMITIR PRINCIPIOS Y VALORES QUE PERMITAN UNA MEJOR CONVIVENCIA.

Hay otros eventos muy importantes para nuestra área, como la transmisión del “Balón de Oro”, ceremonia anual donde se premia a los mejores jugadores, entrenadores y árbitros de nuestro fútbol, así como también la transmisión de las actividades del fútbol social. Hace poco realizamos un evento en el que participaron más de 1.500 niños de todo Chile –incluyendo Isla de Pascua– quienes llegaron después de sortear un clasificatorio nacional. Se jugaron más de cien partidos ese día, con los que se produjo un compacto de 30 minutos que difundió el CDF. Todo ese contenido tiene para la ANFP un valor muy profundo.

En cuanto a la relación con los medios de comunicación –y para poder cumplir con las normativas y parámetros que exige la FIFA– se desarrollan distintos procesos de acreditación. Para los partidos del campeonato nacional 2010, por ejemplo, fueron 3 mil 77 las personas que se acreditaron, un número alto sobre el cual es necesario establecer un orden y protocolo que cautele el espectáculo de acuerdo a los estándares de la FIFA.

Respecto de las estrategias comunicacionales, y específicamente en el caso de las selecciones

menores y femeninas, el diseño incluye difundir, pero también orientar a estos deportistas en su relación con los medios, buscando independencia y autonomía. Es muy importante para su proceso formativo que esta relación se canalice a través de un jefe de prensa.

También hay un protocolo respecto de la participación de los medios y de la transmisión de la información de la selección adulta. Las nóminas, por ejemplo, primero se publican en el sitio web y luego se entregan compactos de los entrenamientos de la selección para los partidos de clasificatorias o amistosos. Se dijo que las puertas de Juan Pinto Durán siempre estuvieron cerradas y que nunca los medios tuvieron acceso a imágenes de los entrenamientos, pero siempre se entregó ese compacto.

La cobertura de los partidos de la selección adulta, por eliminatorias, amistosos o incluso en un Mundial, también se rigen por un protocolo específico. Primero está el proceso de acreditación, que es distinto al del campeonato nacional, ya que se va partido a partido. Se publica entonces en la página web cómo será el formato de la acreditación; llegan las solicitudes, se procesan; se envían las credenciales; se establece una tribuna de prensa en un sector del estadio con una visibilidad privilegiada para que los medios puedan seguir el espectáculo de buena manera; se entregan petos a los fotógrafos y se les señala la ubicación que tendrán dentro de la cancha; se establece una sala de prensa con acceso a internet e impresoras; y una hora y media antes del partido –como lo exige la FIFA– se reparten las formaciones de ambos equipos a los medios para que las puedan difundir. Después del partido se realiza la conferencia de prensa en una sala mixta que se monta especialmente en el estadio donde se juega y se gestiona la presencia de jugadores del equipo para que conversen con los medios. ■

FELIPE BIANCHI

Felipe Bianchi Leiton es periodista. Fue editor de suplementos de El Mercurio; director de contenidos del CDF; y conductor de varios programas de radio y televisión. Hoy es comentarista y hombre ancla de Chilevisión; conductor del programa "La Hora del Taco", de radio Universo; comentarista deportivo de radio Cooperativa; y columnista de El Mercurio. En 2006 recibió el Premio Nacional de Periodismo Deportivo.

LA RELACIÓN DE LOS PERIODISTAS CON LOS DEPORTISTAS DEBE SER MÍNIMA

Más que una exposición quiero hacer una serie de comentarios.

Lo primero que deseo señalar es que lo que ha generado más de alguna discusión en estos días es, ante todo, el periodismo deportivo. No es el fútbol, no es el tenis, no son el ciclismo ni el básquetbol, es el periodismo. Quienes ingresamos a la relación con el deporte a través del periodismo y estudiamos esta carrera porque nos gustaba, sabemos que eso implica una serie de diferenciaciones. Es distinto de la "pasión" por el deporte, por ejemplo. Y, aunque a veces a uno se le escapa la pasión como periodista, ella corresponde al hincha, y ese es su rol.

El periodista debe estar más allá, también, de los datos estadísticos o de la anécdota deportiva. Algunos podrán manejarlos mejor o peor, pero su dominio corresponde a los historiadores del deporte o a los que se han dedicado a contar las historias del deporte. También está más allá del manejo de las tácticas. Normalmente recibimos críticas que dicen "déjense de hablar leseras y hálbennos de la pelotita o de las

tácticas". Bueno, esa no es nuestra pega. Es obviamente deseable que el periodista que se dedica al deporte tenga conocimientos tácticos para opinar sobre la materia, pero ese es el terreno de los entrenadores, y no necesariamente de los periodistas deportivos.

Los conocimientos médicos también son muy importantes, y si dominas algunos puedes llegar a entender mejor qué le está pasando a un jugador y por qué se lesionó. Pero, esa es materia de los médicos, no de los periodistas.

La administración de la actividad, en tanto, corresponde a los dirigentes; y uno podrá comentar, dar ideas, podrá participar en algunos momentos del análisis de lo que está pasando, pero la administración del fútbol es tarea de los dirigentes, y hay muchos periodistas que en el camino se confunden un poco, y creen que es parte constitutiva del oficio "ayudar" en eso. Pero, no: si mañana tenemos que anunciar el fin del fútbol, pues bien, tendremos que informarlo. No es obligación ni terreno del periodista deportivo "ayudar" a la administración de éste.

Lo que hace bueno a un periodista, sea deportivo, económico, político o de espectáculos, es saber discernir qué es lo relevante, lo importante y dónde está la noticia. En ese sentido, en esa lucha, en esa búsqueda, a veces se dejan de lado las cosas de fondo o se tocan temas que son de la incumbencia de los hinchas, de los dirigentes o de los técnicos.

La relación de los periodistas con los deportistas debe ser mínima; lo más educada posible, sí, pero ojalá sólo en el ámbito del trabajo, en los estadios o en los estudios. No creo en los periodistas deportivos amigos de los jóvenes del fútbol; no creo en los periodistas deportivos amigos de los dirigentes; no creo en los periodistas deportivos amigos de los entrenadores.

Lo dijo Marcelo Bielsa el día de su despedida: él en sus cuatro años acá tuvo muy pocas reuniones sociales con gente de la ANFP y no cabe la menor duda de que fue así, y así debería ser también la relación de los periodistas deportivos con el deporte. La libertad está justamente en la distancia: el principal amigo de un periodista deportivo es el público y con el público hay un solo tipo de relación, que es informar lo mejor posible.

A mí me han acusado desde el primer día que llegó Marcelo Bielsa, de ser "bielsista"; y es cierto que le tengo una profunda admiración profesional, pero nunca en mi vida he estado ni hablado con él.

El mejor parámetro para mí es justamente de dónde vienen las críticas y las quejas. Y mientras más mezcladas sean, uno tiene la sensación de que lo está haciendo mejor.

Los que vamos al estadio el fin de semana lo vivimos en todo momento: si uno va a un

partido de Colo Colo, mucha gente te grita "madre" (Nota: modo despectivo de llamar a los hinchas de la U), o "maldito", y quién sabe qué más. Muchos creen que soy hincha de la U, pero también me han dicho que soy hincha de Audax Italiano, por mi apellido, o de la Unión Española o de la UC, porque estudié en la Universidad Católica de Chile.

EL PERIODISTA ANTE TODO ES UN AGENTE DE CAMBIO, CUANDO ESO CORRESPONDE; UN CONTRALOR DEMOCRÁTICO, CUANDO CORRESPONDE; Y, PARADÓJICAMENTE, UNA PERSONA QUE ESTÁ ANALIZANDO LA REALIDAD Y LA NOTICIA. NO ES MUCHO MÁS NI MUCHO MENOS QUE ESO.

Fui, soy y seré un absoluto defensor de las sociedades anónimas, y más allá de todo lo que ha pasado en los últimos días (Nota: elecciones de la ANFP). Me parece que le dieron una sanidad importante al fútbol profesional, que era muy necesaria. De hecho, el propio resultado de la elección de la ANFP entrega un indicio sobre esto. Por primera vez el pronóstico de los medios acertó completamente: todos los diarios dijeron que ganaba Segovia por 28 votos a 22. Hace cuatro, ocho o doce años, eso era imposible, porque los votos podían cambiar hasta último instante. Hoy no: la persona que vota representa a un directorio, y no existe ninguna posibilidad de que pueda cambiar su voto.

Durante los cuatro años que trabajé en Chilevisión, mientras era dueño Sebastián Piñera, jamás hubo injerencia editorial del directorio del canal, y ahora puede parecer divertido ese hecho a la luz del conflicto que se ha vivido (Nota: Bianchi denunció que el gobierno intervino en las elecciones de la ANFP), pero es

lo que me tocó vivir a mí. Lo que quiero decir es que hoy, para algunos, soy una especie de héroe y para otros un canalla irresponsable.

Entonces, volvemos al punto: es muy importante para el periodismo mantener las distancias sin pretender dar recetas de nada. Siempre vamos a tener la tentación de administrar la industria, pero no nos corresponde; la tentación de definir análisis tácticos, pero no nos corresponde; o la tentación de defender a la selección o al club con el que uno tiene más cercanía, pero eso tampoco nos corresponde.

El periodista ante todo es un agente de cambio, cuando eso corresponde; un contralor democrático, cuando corresponde; y, paradójicamente, una persona que está analizando la realidad y la noticia. No es mucho más ni mucho menos que eso.

Sobre lo ocurrido recientemente en la ANFP, creo que hemos demostrado una vez más la capacidad enorme que tenemos los chilenos de "farrearlos" buenas cosas. No me cabe en la cabeza –más allá de quiénes hayan sido los culpables o cuáles fueron las razones– que todo lo que ha pasado en términos del desarrollo del fútbol chileno en los últimos cuatro años se eche por la borda. Todo lo que buscamos y

tuvimos en ese tiempo, e incluyo aquí a dirigentes, periodistas, entrenadores, jugadores, técnicos e hinchas, lo deshicimos.

Creo también que existe una urgencia absoluta de separar, de una vez por todas, la Federación de Fútbol de Chile de la ANFP, como pasa en la mayoría de las asociaciones en todo el mundo, para que así el proceso de la selección no siga corriendo riesgos.

He dicho, y lo sostengo, que el gobierno vio con buenos ojos, conversó el tema y participó en la articulación de una lista que fuera contraria a Harold Mayne-Nicholls. No lo hizo presionando activamente a nadie, si no –como decía– articulando la lista que terminó haciendo la diferencia y la distancia con Harold. No sé si es o no un delito, eso tendrán que definirlo otros, pero sí me parece un razonamiento bastante verídico.

Hoy, en el fútbol chileno hay una ligazón directa entre el poder político y la propiedad de los clubes, y la gente puede verse obligada muchas veces a dar muestras de limpieza.

Quiero cerrar con una frase leí en Twitter, de un amigo periodista, que me parece resume muy bien lo que ha pasado estos últimos días: "una acción vale más que mil palabras". ■

PRÓLOGO 7

HOMENAJE A DON SERGIO LIVINGSTONE

Luis Bates: Un ejemplo de vida 13

Agradecimiento de Sergio Livingstone:
Aun hoy, un partido cualquiera, me produce tanto fervor como cuando yo jugaba 17

PANEL 1. HISTORIA DEL FÚTBOL

Alfredo Asfura:
El fútbol siempre ha ayudado a construir un mundo mejor 23

Edgardo Marín:
Lo que pasa en Chile como sociedad, también pasa en el fútbol 27

PANEL 2. FÚTBOL Y VIOLENCIA

Jorge Burgos:
Somos parte de una sociedad más violenta, y eso se refleja en el fútbol 35

PANEL 3. FÚTBOL Y EMPRESA

Harold Mayne-Nicholls:
El fútbol necesita del otro 43

Arturo Aguayo:
Misión y valores del Club Huachipato 51

Lorenzo Antillo:
El fútbol es un proyecto social en sí 57

PANEL 4. FÚTBOL Y EDUCACIÓN ESCOLAR

Alejandro Orizola:
Tenemos que luchar contra el “homo sedentario” 65

Isidora Mena
El país renovó su admiración por el fútbol validando el valor de la disciplina 71

Juan Esteban Véliz
La “Casa Alba”, el centro de formación integral de Colo Colo 75

Rodrigo Astudillo
Equilibrio entre deporte y educación: un desafío para todos 79

PANEL 5. FÚTBOL, DERECHO Y JUSTICIA

Carlos Morales
¿Dónde está la verdadera justicia en el fútbol? 85

Gastón Castro
La idea es que el error del árbitro se reduzca a su mínima expresión 89

Carlos Chandía
Un gran teórico de las reglas, no llega necesariamente a ser un gran árbitro 93

Ángel Botto
El Tribunal de Disciplina: Reglas y códigos para una pasión de multitudes 95

PANEL 6. FÚTBOL Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Ernesto Corona
El Canal del Fútbol tiene un potencial infinito 103

Michael Boys
El Mundial 2014, más que en la televisión, lo veremos en el celular 107

Felipe Correa
Comunicaciones de la ANFP. Difundiendo valores y principios 113

Felipe Bianchi:
La relación de los periodistas con los deportistas debe ser mínima 117



**UNIVERSIDAD
SAN SEBASTIAN**

EDICIONES